

CHRISTUS

Editor Responsable:

Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director:

Javier Garibay

Director Administrativo:

David Ungerleider

Jefe de Redacción:

Raúl H. Mora

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carlin

Diseño Gráfico:

J Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H Mora, Alberto Arroyo.

Equipo de Trabajo:

Julio Alcaraz, Rufina Cuenca, Roberto Guevara R, Ana Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesiástica y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Certificado con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: \$ 750.00 número suelto/atrasado, \$ 80.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls, otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910. México, D.F. México.

Impresión:

Grupo Jaguar, S.A. Av. 6 No. 67, Col. Gómez Farfás.

Dirección Librería:

Augusto Rodin 355
Colonia San Juan Tel 5-98-47-08.
03730 México, D.F.

presentación

¿Por qué "La Iglesia ante las elecciones"? Quizá deberíamos hablar mejor de la Iglesia ante el Mundo, considerado éste como Cuerpo de Cristo y el Cuerpo de Cristo como realización del amor.

Efectivamente cuando hablamos de la Iglesia ante las elecciones, estamos hablando del compromiso cristiano como realización del amor en nuestra historia. Esto se refleja en los temas tratados en los documentos del presente cuaderno: Bien común, conciencia, compromiso político, discernimiento, Evangelio, pobres, magisterio, ateísmo, capitalismo, etc. Los índices analítico-temáticos de cada documento presentados en el cuaderno nos muestran la amplia gama de los temas y de la realidad que estamos viviendo. Las elecciones han pasado, pero la tarea, vasta y difícil, permanece. Implica un proceso largo en la historia tal y como es. Ahí se completará lo que le falta a la pasión de Cristo para la resurrección de los cuerpos.

Xavier Garibay, S.J.

Año 47 No. 558 Septiembre 1982

Ilustraciones: José Chávez Jaimes

en este número

	Y LA NOTICIA	3
	CUADERNO: LA IGLESIA ANTE LAS ELECCIONES	
	—documentos—	9
	Introducción al Cuaderno	10
	El próximo proceso electoral	13
	A luchar unidos	17
	¿Cristianos por un partido marxista?	21
	Vivir cristianamente el compromiso político	25
	Los cristianos en la coyuntura electoral	45
	Y LA PALABRA	
	Domingos de Noviembre Rubén Cabello y Sebastián Mier	59
	"Reflexión cristiana sobre la coyuntura política"	63

INTERNACIONAL

LA INVASION ISRAELI AL LIBANO : LA VOLUNTAD HITLERIANA DEL SIONISMO

El 4 de junio recién pasado, a las 15:00 GMT, intempestivas escuadrillas de aviones Phantom y F-16, sobre cuyo fuselaje destacaba la estrella de David, iniciaron un bombardeo implacable sobre diversos sectores de Beirut. El bombardeo se efectuó a lo largo de siete pasos sucesivos sobre la ciudad y se prolongó durante hora y media, dejando un saldo de 200 muertos y 60 heridos.

La incursión de la fuerza aérea israelí pretendía ejecutar una represalia contra las posiciones palestinas en el Líbano por el atentado contra el embajador judío en Londres la noche anterior y por los demás ataques que diversos ciudadanos israelíes habían sufrido en Europa en los meses precedentes.

El primer ministro libanés, Chafic al Wazzan, solicitó —apoyado por el buró de coordinación de los No Alineados— una reunión de emergencia al Consejo de Seguridad de la ONU, protestando que "resulta inadmisibles aceptar la lógica israelí, según la cual Beirut paga por cualquier acción realizada contra los israelíes, incluso en Europa".

Dos días más tarde, el 6 de junio, tropas israelíes violentaban por aire, mar y tierra el sur del territorio libanés. Treinta mil efectivos judíos, apoyados por 100 tanques y transportes blindados,

atravesaron impunemente la franja vigilada por los "cascos azules" de la FINUL (Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano) y se dirigieron a Tiro, donde se encontraban más de 100 mil refugiados palestinos, sin que tampoco las tropas sirias de las FAD (Fuerzas Árabes de Disuasión) pudieran ofrecer una resistencia efectiva. Con ello se iniciaba la operación "Paz para Galilea", bajo cuyo pretexto el régimen de Begin pretendía exterminar a la OLP y barrer de cuajo con las bases palestinas establecidas en las colonias del sur del Líbano, cuyos cañones 155 y 175 mm representaban —en opinión de Begin— una espada de Damocles sobre las colonias sionistas del norte de Galilea.

LA REACCION INTERNACIONAL: LA COMPLICIDAD DE LA DENUNCIA QUE SOLO QUIERE SER VERBAL

La noche misma del inicio de la invasión, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la exigencia de que Israel retirase "todas sus fuerzas militares de inmediato e incondicionalmente". Los "siete industrializados" reunidos en Versalles exigieron, por su parte, el "cese inmediato y simultáneo" de las hostilidades. Estados Unidos decidió designar un representante especial —Philip Habib— para que mediara en el conflicto e incluso

llegó a hablar de la suspensión de la entrega de cazabombarderos suplementarios a Israel, en una medida similar a la tomada el año pasado, cuando la aviación judía atacó la central nuclear irakí de Tamuz.

Los países socialistas y el movimiento de No Alineados, por otro lado, tampoco escatimaron rotundas palabras de condena contra la agresión sionista. El embajador soviético en el Líbano, Alexander Soldatov, prometió un puente aéreo entre la URSS y Siria y la agencia TASS afirmó que la Unión Soviética estaba "dispuesta a hacer todo lo posible para que sea instaurada una paz duradera en la región". Fidel Castro, a su vez, a nombre de los No Alineados, sostuvo que era "imperativo que la fuerza de nuestro movimiento se haga sentir como un factor decisivo, capaz de detener la mano del agresor".

La reacción del mundo árabe, como no podía menos de ser, resultó clamorosa y temperamental. Incluso Egipto, que —desde los acuerdos de Camp David— era el país árabe con quien Israel mantenía relaciones más cordiales, dirigió a Begin una enérgica protesta oficial. El rey Jaled poco antes de morir, apeló con urgencia a la unidad árabe y prometió el respaldo de Arabia Saudita a la OLP con "todos nuestros recursos materiales, militares y diplomáticos".

Tres semanas después de la invasión, sin embargo, cuando ya el sitio de Beirut se empezaba a eternizar y la agresión israelí había cobrado 14 mil muertos y 20 mil heridos y destruido 14 campos de refugiados palestinos y 35 aldeas libanesas, los reclamos internacionales habían hecho un favor magro al pueblo palestino.

Desde que Menahem Begin asumiera la conducción del Estado de Israel en 1977 y fuera reelegido en 1981, a los judíos les importa cada vez menos lo que el resto del mundo pueda decir sobre el sionismo. Ya en febrero de este año Begin calificaba de "vacía y nula" la resolución de la ONU que condenaba la anexión israelí de las colinas del Golán sirio, al mismo tiempo que Yitzhak Shamir, ministro de relaciones exteriores, fanfarroneaba de que ningún organismo internacional los haría bajar de las alturas del Golán.

Esta actitud desafiante se ha sustentado internacionalmente en la complicidad solapada o descubierta del mundo occidental, en las promesas inefectivas de los países socialistas, en la buena voluntad impotente de los No Alineados y, principalmente, en la irresolución pusilánime del mundo árabe, que nunca ha sabido —o querido— organizar su fulminante intransigencia verbal frente al sionismo en el terreno de una exitosa agresividad militar.

Así, la CEE, en su conjunto, ha mantenido una posición de condena verbal inofensiva que, a lo sumo, se expresó en un primer momento en un ofrecimiento de ayuda al Líbano por \$ 200 mil y, posteriormente, en la propuesta de aplazar a Israel una proyectada ayuda por \$ 40 millones y de sugerir al Banco Europeo de Inversiones que facilitase un préstamo de \$ 50 millones al Consejo de Salvación Nacional libanés encabezado por Elías J Sarkis.

El papel mediador de USA, por otra parte, ha resultado tan ambiguo y catastrófico como lo fue en la guerra malvinense. El conflicto libanés, ciertamente, ha profundizado las divisiones al interior de la administración Reagan. El reciente reemplazo de A Haig por George Schultz no puede deslindarse de ese contexto. Schultz, a diferencia de Haig, se ha mostrado partidario de que los palestinos participen en

las negociaciones sobre su futuro, lo cual es plenamente coherente con el cargo anterior de Schultz en la presidencia de la Bechtel Group Inc. —con la cual trabaja también Philip Habib—, que posee el 12o/o de sus inversiones en el mundo árabe, especialmente en Arabia Saudita.

Además de Schultz, otros influyentes políticos norteamericanos han asumido una postura crítica frente a Israel. Charles Percy, presidente del comité de relaciones exteriores del Senado, ha declarado a las CBS que Israel está poniendo en peligro el papel de "mediador y pacificador" de EU en el Medio Oriente y que las relaciones entre Israel y Estados Unidos se han encontrado en el peor momento de su historia, apreciación que también parece haber confirmado el violento intercambio de inectivas que Begin sostuvo con el Senado el 22 de junio.

Ese dramático desgarramiento de vestiduras, empero, no basta para desmontar de un plumazo la alianza estratégica que USA ha forjado laboriosamente con Israel durante más de tres décadas. Reagan ha pedido al Congreso una ayuda de \$ 25 millones para el Líbano, pero ésta resulta irrisoria comparada a la ayuda estadounidense que Israel ha recibido en el último lustro y que oscila entre \$ 2500 y \$ 3000 millones anuales.

No sólo eso. En la hora de las decisiones relevantes, USA ha vetado —el 8 y el 26 de junio— las últimas resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la agresión sionista contra el pueblo palestino. Y, en la Asamblea Plenaria especial de la ONU del 26 de junio, en la que Israel fue condenado por una mayoría aplastante de 127 votos, los dos únicos votos en contra fueron precisamente el de Israel y el de Estados Unidos.

A ello hay que agregar aún la revelación hecha por el ministro Yitzhak Shamir, reconociendo que USA sabía con antelación de los planes de la invasión; la declaración del general Aharon Yariv, admitiendo el uso de las célebres bombas de estallido múltiple —"cluster bombs"— y la denuncia del *New York Times* sobre el empleo israelí de los aviones Grunmann E-2C Hawkeye.

Toda esta complicidad descarada de los Estados Unidos tiene, desgraciadamente, una complementaria complicidad "por omisión" en el mundo árabe. A un mes de la invasión, las divisiones interarábicas se habían hecho patentes. El ministro egipcio de Defensa, Abdel Halim Abu Ghazala, acusaba a Siria de "connivencia" con Israel, porque los afamados Migs y los tanques T-72 no habían enfrentado con suficiente resolución la agresión bélica del sionismo.

Muhammar el Kadhafi, por su parte, increpó al pueblo egipcio a que volviera "a enfrentar al enemigo" y agregó, dirigiéndose a la OLP, que era "mejor el suicidio que la humillación". George Habash, líder del FPLP (Frente Popular para la liberación de Palestina) replicó al coronel Kadhafi en el sentido de que esos consejos no eran la ayuda que los palestinos requerían.

Cinco semanas después de la invasión, Yasser Arafat continuaba persuadido de que "la revolución palestina está luchando completamente sola". Y, por ello mismo, reclamaba a la Liga Árabe que los palestinos "no necesitaban plebiscitos, sino armas".

Paradójicamente, el único régimen que, sin ser ni siquiera árabe —sino sólo musulmán— y sin estar involucrado directamente en el conflicto, ha mostrado una voluntad eficaz de ayuda, ha sido el Irán del ominoso Jomeini. El ayatollah ofreció tropas, desde un principio, al presidente sirio Hafez el Assad. Para ello, en vista de que las tropas iraníes debían ser aerotransportadas sobre territorio irakí, Teherán tuvo que apretarse el hígado para obtener el permiso de Bagdad. Por suerte, Saddam Hussein olvidó momentáneamente sus diferencias con Jomeini y el primer contingente de "pasdarán" —voluntarios islámicos iraníes— atravesó Irak, aterrizó en Damasco —sede oficial de la OLP— y se incorporó inmediatamente al frente de guerra en Beirut coreando la consigna "Alá es el más grande. . ."

LA "SIONIZACION" DEL ESTADO DE ISRAEL

Menahem Begin ha manipulado la invasión al Líbano con la habilidad de un titiritero diestro. No sólo ha sabido sacar provecho de la división árabe y del

apoyo aparentemente ambiguo de Estados Unidos, sino que ha logrado, además, un sorprendente poder ideológico sobre la nación judía, "la más justa y noble de todas las naciones". Los soldados israelíes se han lanzado sobre el Líbano persuadidos de que "están encargados de una misión santa". Según una encuesta publicada por el *Jerusalem Post* cuando se cumplía casi un mes de la invasión, sólo el 4.60/o de la población israelí se pronunciaba en contra de ella.

La guerra persigue, además, un propósito de catarsis psíquica. En frase del ministro de Defensa, Ariel Sharon: "curarse por completo del traumatismo de Kippur". Todo ello a pesar de los ingentes costos sociales y financieros: Israel ha tenido, en proporción, más bajas que en ninguna otra guerra contra los árabes. Y, sólo en la primera semana, el ministro del Tesoro, Yoram Aridor, reconocía un gasto de \$ 700 millones, lo cual obligó al gobierno a aumentar el impuesto sobre el valor agregado del 12 al 150/o. Compensatoriamente, a pesar de las tendencias recesivas en la economía israelí en los últimos tres años, la guerra ha sido un catalizador económico: la industria militar ha crecido en 4710/o en esos mismos tres años. El año pasado, las exportaciones de armas constituyeron el 400/o del total de exportaciones de Israel.

En virtud de ese proceso, el Likud (derecha nacionalista), que liderea Begin, ha recuperado en la Knesset (Parlamento) la hegemonía que parecía haber perdido semanas atrás y ha subordinado las opiniones moderadas de la oposición laborista (Mapai) y del sindicalismo (Histadrut). Esa hegemonía es la culminación de una progresiva "fascistización" del Estado israelí, cuyas cabezas más visibles han sido el propio Begin y el ministro Ariel Sharon. Un hombre a quien no se le puede achacar traición al pueblo judío, como Nahum Goldmann —primer representante de Israel ante la ONU—, ha declarado recientemente que David Ben Gurion calificaba de "fascista" a Begin. En cuanto a Sharon, son bien conocidas las reprimendas que suscitaron, de parte del mismo Ben Gurion y, luego, de Moshe Dayan, sus irreflexivas decisiones "tácticas" como joven oficial del ejército israelí hace tres décadas.

Por eso contrasta tanto, en medio de este proceso de "sionización" que vive Israel, la valentía y lucidez de la minoría opositora, que no sólo ha articulado un movimiento antibelicista con algunos de los reservistas que han retornado del frente libanés y ha organizado una manifestación tan notable como la del sábado 3 de julio en Tel Aviv, que reunió a 80 mil personas (30/o de la población israelí), sino que ha sabido también detectar con impresionante lucidez las raíces del problema palestino: el profesor Yeshua Porat ha dicho que "las bases de la OLP no son arsenales, sino campos de refugiados palestinos". El publicista Boaz Evron declaró que la invasión al Líbano no fue motivada por un sentimiento de "Ein Breira" (no tenemos otra alternativa) sino por el capricho de Begin y Sharon de destruir la OLP, agregando además que Israel se ha convertido en "un país que ve todas las soluciones a través del tanque y del bulldozer".

No cabe duda de que el objetivo prioritario de Begin en este momento es la solución, mediante el exterminio y la sujeción forzosa, del problema de la autonomía del millón y medio de palestinos que viven en los territorios ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza (frente a los 3'200,000 ciudadanos del Estado de Israel). Para cumplir ese propósito, Israel ha pasado por alto todas las resoluciones de la ONU tan desaprensivamente como ha roto todos los ceses de fuego decretados en el frente de guerra.

La anexión del Golán sirio en enero; la disolución de los consejos municipales palestinos en Ramallah y Naplusa, un poco más tarde; la violación, el 21 de abril, del armisticio de julio del año pasado, fueron sólo algunos de los momentos que a lo largo de este año precedieron la invasión al Líbano. La devolución del Sinaí, el 25 de abril, interpretada dentro de este contexto, no fue más que una maniobra judía para neutralizar en alguna medida el frente egipcio y poder concentrar mejor el golpe de su estrategia sobre la "amenaza" palestina en el Líbano, y ejercer una hegemonía absoluta en "Eretz Israel" (nombre bíblico de la Palestina).

De poco ha servido que la Asamblea Plenaria de la ONU declarara, con ocasión del 34 aniversario de la fundación

del Estado de Israel, que "Israel no es un miembro pacífico de la ONU" y que no había cumplido con la resolución 273, por la que fue admitido en la ONU el 11 de mayo de 1949.

Los seis mil fedayines de la OLP han tenido que batirse solos contra los 350 mil efectivos que Israel ha movilizado en "Paz para Galilea". Sólo a alguien tan inescrupuloso como Caspar Weinberger —secretario norteamericano de Defensa— puede antojársele que el sitio de Beirut sea un "circo". Al interior del Líbano, la solidaridad con la causa palestina es, si cabe, tan mezquina como lo ha sido internacionalmente. Además de la colaboración fclona de las milicias cristianas pro-israelíes de Pierre Gemayel, la OLP ha tenido que sufrir la opinión de Walid Jumblatt —líder de la izquierda libanesa y viejo aliado de la OLP— quien ha aconsejado a los palestinos que abandonen el Líbano. Establecida ahí desde 1969 por los acuerdos de El Cairo, la OLP ha tenido que someterse finalmente a la Diáspora impuesta por el sionismo guerrillero que hegemoniza actualmente la política interna y externa de Israel. Dispersos sus hombres por Argelia, Túnez, Sudán, Yemen del Sur, Yemen del Norte, Siria, Jordania e Irak, Yasser Arafat tendrá un enorme reto en coordinar la reestructuración de la OLP.

Pero la evacuación de los ocho mil fedayines de la OLP no representa en modo alguno la plena solución del problema palestino. La estrella de David parece empeñada en acometer contra los palestinos la misma empresa de exterminio que la suástica intentó contra Israel hace cinco décadas. "Beirut oeste" quedó convertido en un dantesco "ghetto de Varsovia". Campos como Auschwitz y Dachau se erigieron en las alturas de Arnoun. Para regocijo de Begin, Gemayel ha asumido el poder en el Líbano. Y uno de los invasores judíos ha dicho a las puertas de Békaa que "estaremos aquí por lo menos seis meses". Parece ser que sólo un milagro de Alá podrá evitar el exterminio del último de los palestinos.

MEXICO

PANORAMA POLITICO :

¿COMO AVANZAR LA DEMOCRACIA?

Los últimos meses de este sexenio han quedado marcados por una intensa "actividad política". Así sucede cada vez que está terminando un período presidencial. Es tiempo de elecciones, tiempo en que el Estado mexicano se ocupa de motivar una amplia participación ciudadana, tiempo en que el grueso de la población es invitado a elegir su gobierno para el próximo sexenio, tiempo en que las bardas se llenan de logotipos y de pintas también sexenales. Las elecciones son en México el tiempo adecuado para "hacer política", para hacer realidad la "democracia" en que vivimos, para dar carne al "gobernar como responsabilidad de todos".

Estas elecciones tienen algo nuevo: la situación económica del país es más crítica que nunca antes, hay una gran variedad entre los partidos que se presentan en la contienda electoral, las opciones gubernamentales viables se han multiplicado de un sexenio a otro. Esto es lo que el ciudadano ordinario ve y siente. Votar —gracias al bombardeo multicolor que ha sufrido desde hace meses— es lo único que le queda claro. Y va y vota, ejerce su derecho y cumple su obligación.

Pero todo esto se acabó el pasado 4 de julio, fecha en que el abstencionismo —tan obvio y tan temido— fue derrotado, fecha en que el Lic De la Madrid encabezó la votación, fecha en que el PAN recibió una inesperada sorpresa, fecha en que... Luego llegó —para los partidos y ya no para el ciudadano ordinario que con votar cumplió con la norma que se le había impuesto y satisfizo las demandas de los que estaban interesados en que votara— el tiempo

de hacer las cuentas y las reclamaciones, de interpretar los números absolutos o proporcionales, de proclamar avances, de aceptar panzazos o de reconocer fracasos. Y en este tiempo seguimos cuando los datos finales de la votación no acaban de saberse con exactitud. Y nosotros no queremos hablar de ellos cuando no nos es posible hacerlo con fundamento, para no caer ni en generalizaciones ni en usos pragmáticos que la prensa ya ha dado a conocer.

Preferimos, antes de reflexionar el tema que nos interesa, señalar algunos capítulos que ya desde ahora se presentan como interesantes a partir de las elecciones. Primero: las causas de la derrota del abstencionismo que venía creciendo desde hace varios años; segundo: las causas del supuesto y escandaloso fraude cometido contra el PSUM y el PRT; tercero: el porcentaje de votos emitidos por coerción a favor del PRI; cuarto: las causas del notable incremento de la votación a favor del PAN; quinto: el significado real de los votos emitidos a favor del PSUM; sexto: el porcentaje real de los abstencionistas conscientes. Por supuesto que ya ha habido numerosos intentos de respuesta a estos interrogantes, hasta podríamos decir que en estos puntos se ha concentrado la discusión de los miembros de los partidos y de los articulistas de los diarios después del 4 de julio. Pero sucede lo mismo que con las cifras de las votaciones: cada uno lleva el agua a su molino sin ofrecer argumentos suficientemente convincentes. Y éstas son cuestiones que interesan porque en ellas están contenidos muchos de los datos que pueden ayudar a entender lo que los mexicanos

piensan y quieren políticamente. Este es uno de los parámetros con que se cuenta en México para tal efecto. Lo peligroso, y también ordinario, es que de los datos obtenidos mediante este mecanismo se desprendan conclusiones verdaderamente inadmisibles que, luego, conducen a graves errores analíticos o programáticos.

No nos proponemos reducir a la problemática electoral la complejidad de nuestro sistema político, tampoco pretendemos superponer los conflictos provenientes de las diversas posiciones existentes en la izquierda mexicana a la lucha fundamental que en un régimen capitalista libran la burguesía y el proletariado; en esta ocasión nuestra intención es reflexionar un poco sobre el hecho mismo de votar en un contexto caracterizado por el predominio del capital monopólico, destacar las posiciones que ante tal hecho sostienen las fuerzas de izquierda en México y dejar al lector abierta la puerta de la crítica de tales posiciones con el fin de que éste colabore en la depuración del pensamiento y la práctica que pretenden un cambio.

¿Qué significa actualmente en México el votar? La democracia burguesa que garantiza la "igualdad" jurídica y la libertad de todos los ciudadanos en los distintos estados nacionales cierra las puertas a la posibilidad de una actividad política que atente contra el sustento de la propiedad capitalista: la propiedad privada; con lo cual, los espacios democráticos se reducen a la legalidad dictada por los que detentan el poder económico y la "apertura democrática" queda perfectamente delimitada según los intereses predominantes.

Pero eso no es todo: a medida que el capital se desarrolla convierte en ilusión la competencia económica entre iguales que pregonara en sus inicios y reduce sensiblemente las posibilidades de participación política de las distintas clases y estratos sociales. Como en lo económico, el control sobre lo político se estrecha cada vez más. Y es que la "democracia burguesa" en esencia no es sino dictadura burguesa disfrazada mediante el sufragio universal, el parlamento, etc. En la última etapa del desarrollo capitalista, la imperialista, las decisiones económicas y políticas de una nación quedan cada vez más en manos de los capitales más potentes, quienes a través de un entrelazamiento cada vez más estrecho con el estado y sus representantes, aceleran el proceso de reformas económicas, políticas, fiscales, educativas, etc a fin de mantener su dominio sobre el conjunto de la población.

En México, según nos hemos empeñado en sustentar en números anteriores, tal etapa de desarrollo está presente y las reformas implementadas para lograr el objetivo de control económico y político no nos son ajenas. Este proceso que reduce las posibilidades —ya de por sí limitadas— de participación política en la sociedad capitalista se ha culminado en México con la Reforma Política, que no es sino otro habilidoso mecanismo de control político tendiente a legitimar al sistema imperante. En otras palabras, en el México de hoy, la dictadura burguesa es más eficaz y más sofisticada; la democracia, en los hechos, es nula. Y en el México moderno, gracias —entre otros factores— al dominio ya cincuentenario del Pri-gobierno sobre el pueblo, el ejercicio de la libertad ciudadana y de la democracia se ha reducido lamentablemente a actos tan puntuales y crecientemente intrascendentes como la supuesta elección de representantes para que actúen en cualquiera de las instancias gubernamentales durante un período.

El llamado a votar o a abstenerse que los distintos partidos u organizaciones políticas de izquierda hicieron al pueblo antes del 4 de julio es un asunto que no ha sido debidamente valorado, a pesar de estar propuestas en él dos distintas y contrapuestas alternativas de cambio de la situación actual de México. Y pensamos que eso es importante porque nos hace reflexionar acer-

ca del camino más adecuado para realizar el cambio de nuestra sociedad. En estas propuestas están en plena confrontación los análisis, las estrategias y las formas de organización y de lucha de las distintas izquierdas para ir avanzando democrática y revolucionariamente en México.

La izquierda electoral tiene ya una cierta historia y experiencia. Data aproximadamente de la segunda década de este siglo y tiene como algunos de sus méritos más sobresalientes el ser propagadora del pensamiento socialista, el intentar el análisis de la realidad mexicana, el ser en muchas ocasiones una considerable fuente de crítica y denuncia de la burguesía y el Estado mexicanos. Sin embargo, ha sido sujeto de una crítica también añeja por su crónica incapacidad de vincularse eficazmente al sector del pueblo llamado a operar un cambio cualitativo en la sociedad.

Una parte importante de esta izquierda llamó a votar, alegando que hacerlo es fortalecer el desarrollo democrático: afirmando que, efectivamente, la participación dentro de la Reforma Política posibilita a la izquierda el ganar nuevos espacios democráticos desde los cuales, gracias a su reconocimiento como fuerza política legal, podrá difundir con más eficacia su programa y su organización en el interior del país, podrá acceder a nuevas posiciones de poder, podrá gobernar indirectamente a través de su participación crítica y creadora en la Cámara, podrá, en fin, hacer avanzar el desarrollo democrático en México. Otro planteamiento distinto dentro de esta izquierda afirmaba utilizar los espacios que abrió la campaña electoral para impulsar desde allí la organización independiente y crear contactos. Agitación y organización fue su signo. Afirmaba no interesarse en ganar curules.

De ahí que esta izquierda haya participado en todo el proceso electoral con por lo menos un 90o/o de sus recursos materiales y humanos, con la esperanza de ver al final del proceso incrementado su número y su influencia. En sus respectivas campañas electorales, los partidos de izquierda intentaron un amplio contacto con la población que les permitiera —entre otras cosas— darse a conocer como alternativa política en México, ganar simpati-

zantes, votos y militantes. En tal afán, ya lo han dicho algunos críticos, estos partidos llegaron a observar comportamientos supuestamente ajenos a sus principios y a sus métodos.

De la práctica real de estos partidos, más allá de sus discursos y de sus documentos, se desprende una conclusión: su interés fundamental ha sido el obtener una votación lo más amplia posible a su favor, como primer paso del desarrollo democrático venidero. La denuncia de las anomalías durante las elecciones, las acusaciones de fraude en el conteo de los votos y las manifestaciones de repudio a tales hechos después, son un indicador más de la importancia que para esta izquierda tiene el proceso electoral.

La izquierda no electoral llamó, por el contrario, al abstencionismo activo mediante la casi no propagada consigna "Repudio total a la farsa electoral". Esta es una izquierda joven en la vida política del país, (data de la década de los 60) todavía muy incipiente, criticada de ser un "simple membrete" por la otra izquierda, poco presente en los diarios, en proceso de constitución orgánica. Actualmente difiere de la izquierda electoral sobre todo en sus planteamientos (lo cual no implica que no tenga ya acciones concretas —muy incipientes todavía— que avalen sus proposiciones).

Esta izquierda propone estar cada vez más y más notablemente en las pequeñas organizaciones del pueblo que comienza a protestar. Como método también propone otro: buscar junto con el pueblo la conciencia y la organización necesarias para hacer realidad las reivindicaciones democráticas y la politización del pueblo; la labor con la base debe ser permanente, más allá de los períodos electorales; las formas de organización y de lucha deben ir surgiendo en el proceso concreto de las demandas: servicios, tierra, vivienda, libertad a dirigentes, alto a la intervención imperialista, independencia Sindical, no más represión, no al alza de productos básicos... intercambio de experiencias, coordinación regional, etc; su concepción del acceso a posiciones de poder propone estar fincado en la mayor o menor capacidad de la base organizada y movilizadora para negociar sus demandas, más allá de la denuncia de proyectos de ley congelados

o de votos opositores a las aprobaciones mayoritarias de leyes perjudiciales a los trabajadores.

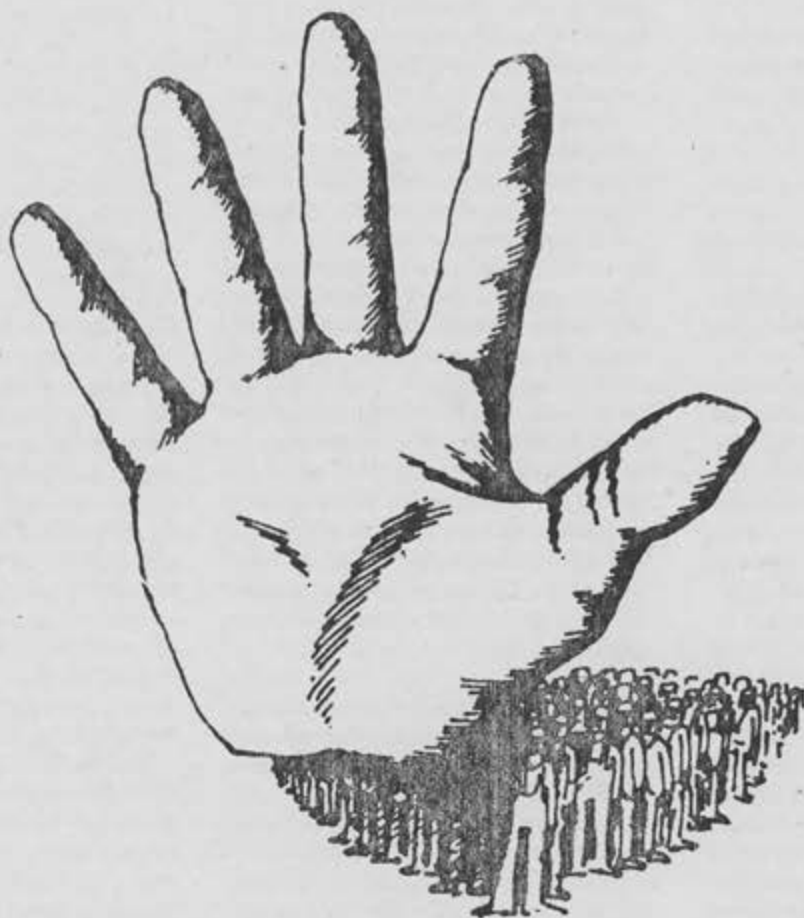
Esta izquierda no electoral considera a la Reforma Política como una mera reforma electoral destinada a ser un instrumento de división y de desviación de las fuerzas de izquierda en México hacia otros objetivos de lucha que no son los que interesan al pueblo. Por eso repudia la participación en las elecciones y exhorta al pueblo a participar activamente en la discusión, en la organización y en la movilización, auténticos caminos para hacer efectivos los derechos enunciados pero objetivamente negados bajo el régimen democrático burgués imperante, para ir logrando la verdadera politización del pueblo, para objetivamente participar

en la transformación radical de la sociedad.

La izquierda no electoral también se ha manifestado ya con respecto a la izquierda electoral: la acusa de ser en los hechos una simple oposición complementaria volcada a hacer el juego a la burguesía y al Estado reformistas en sus innovaciones políticas mayormente controladoras de la población.

Ambas posiciones están vivas en el contexto político del país, ambas dicen justificarse suficientemente en la teoría, ambas tienen argumentos para hablar de su mayor o menor arraigo en la población trabajadora, ambas mantienen abiertas las puertas del diálogo y la discusión ...

En una etapa del desarrollo capitalista en que el control y sometimiento económico y político de la población se vuelve más sutil y sofisticado, finalmente más totalitario, como actualmente sucede en México, ¿cuál será, de los dos propuestos, el camino más adecuado para hacer real el desarrollo de las condiciones subjetivas necesarias para un cambio, para la forja de las organizaciones populares revolucionarias, para la unidad real de los que sólo tienen su fuerza de trabajo para subsistir, para, finalmente, ir elaborando el programa que habrá de guiar al obrero aliado al campesino hacia el cumplimiento de su misión histórica bajo el régimen capitalista?



 **CUADERNO**
CHRISTUS

**LA IGLESIA ANTE
LAS ELECCIONES**
-documentos-

INTRODUCCION AL CUADERNO

UN HECHO DE OPINION PUBLICA

El Cuaderno presente está constituido por cinco documentos seguidos cada uno de ellos por un índice analítico temático. Composición insólita de un CUADERNO de CHRISTUS. Insólito el cuaderno, como insólito el hecho a que responde. Porque no estamos acostumbrados en México ni en la iglesia mexicana a que distintos sectores o instancias de la Iglesia se expresen sobre algún asunto de interés común y se genere de este modo en alguna forma una "opinión pública".

Probablemente no se dió realmente la formación de una opinión pública sólo por el hecho de que hayan parecido diversos documentos alrededor del tema de las elecciones que culminaron en su proceso el 4 de julio. No tuvieron estos documentos, o al menos todos, la difusión necesaria para que hubieran generado una discusión pública de los tópicos en ellos contenidos.

El servicio que ahora pretende dar nuestra revista es precisamente el de ir más allá de la coyuntura concreta de las elecciones para ayudar a lo que en ese hecho haya habido de opinión pública en la iglesia a través de esta serie de documentos.

La opinión pública se forma o se va formando en una sociedad a través de diversas expresiones que se ofrecen al conjunto para que todos y cada uno puedan considerar y analizar todos los aspectos de un problema, y se llegue así a consensos o a disensos razonados expresados en palabras o en hechos, generalmente tomas de decisiones.

Y a propósito de la actitud del cristiano ante las elecciones, y más allá de ellas, ante toda decisión cívica, se emitieron en México diversas opiniones por diversas instancias. Las presentamos todas juntas y añadimos algún instrumento de ayuda para encontrar en temáticas tan amplias y entrelazadas los puntos de interés de cada uno.

CINCO DOCUMENTOS

De los cinco documentos presentados, tres dimanar de autoridades de la Iglesia católica en México: Uno, de septiembre de 1981 emana del Comité Episcopal, en nombre de toda la Conferencia del Episcopado Mexicano. Otro está firmado por todo el grupo de obispos de una zona más amplia que una diócesis. Es el documento de los obispos de la zona Pacífico Sur (Oaxaca y Chiapas) el 19 de marzo de 1982. El tercero en fin, es del Cardenal Arzobispo de México acompañado de sus obispos auxiliares. Así, los destinatarios directos son, respectivamente, los católicos mexicanos, los católicos de los Estados de

Oaxaca y Chiapas y los católicos de la Arquidiócesis de México. Sólo el primer documento dice expresamente que se dirige al Pueblo de México. Los otros dos, aunque no se diga con palabras expresas que tienen como destinatario a todo el pueblo de México, o al menos el de su región, de hecho lo tienen desde el momento en que han tenido difusión, más allá de su propia localidad. Esta es una característica de la palabra impresa: que aunque vaya dirigida a un grupo de personas por razón de la intención de los autores, o por otras razones, de hecho queda dirigida a todos los que tienen acceso a ella.

Decíamos que tres de los cinco documentos dimanaban de autoridades de la Iglesia. Los otros dos provienen, uno de un grupo o grupos de laicos, que son fieles de la Iglesia pero no con algún cargo de gobierno o conducción en ella. Y el otro está elaborado por un grupo de creyentes que militan en un partido político concreto: el PSUM. La impresión y difusión corrió por cuenta de la comisión de información y propaganda del comité central del partido.

CRITERIOS PARA LA VALORACION DE LA ENSEÑANZA

Estos son datos que nos van a ayudar a entender mejor la índole de cada documento para que todos y cada uno puedan aprovechar los documentos en su justa medida en orden a formarse y formar una opinión sobre las cuestiones tratadas en ellos, y sobre todo respecto de las que tratan todos los documentos con diversidad de matices, e incluso con diversidad de opiniones.

Desde el momento en que alguien propone a otro un discurso, y más si es en forma de escrito o documento, es porque quiere enseñarle algo, decirle algo, algo que sea aceptado. Al recibir alguien diversos mensajes que pretenden enseñarle algo, deberá uno, si se es responsable, ponderarlos; y una vez ponderados llegar a alguna conclusión teórica y/o práctica según la índole de las cuestiones.

Y queremos colaborar con los lectores en este trabajo de ponderación de los documentos dando algunas consideraciones, o más bien repitiendo algunas enseñanzas tradicionales sobre el magisterio eclesial junto con reflexiones que tienen que ver con el magisterio, o enseñanza en general.

Cuando alguien enseña utiliza dos caminos para lograr que aquél a quien quiere enseñar reciba lo que dice. Los caminos son el convencimiento y la autoridad. Generalmente se usan los dos al mismo tiempo. El convencimiento está ligado a la demostración, al hacer ver que lo que uno está enseñando es verdadero. En cambio la autoridad se apoya en la confianza que le merece al que aprende la persona del que enseña. Tiene al menos la autoridad de saber de lo que está hablando y la calidad moral para no querer engañar. Cualquiera que reconoce en otro que realmente sabe de lo que está hablando y que no quiere engañarlo, reconoce autoridad en quien habla como maestro. Tenderá a aceptar sus palabras y las sujetará a comprobación sólo si lo que oye choca de alguna manera con las propias persuasiones u opiniones.

El Colegio Episcopal con y bajo el Papa tiene respecto de la Iglesia una autoridad en la línea de quien enseña por su testimonio con la característica de que ese testimonio es en fuerza de la Misión de la Iglesia. Por eso su enseñanza es una enseñanza autoritativa. Por la misión recibida puede exigir el asentimiento de los fieles. Enseña en momentos con infalibilidad. Esto es, cuando se trata de las cosas que están en la revelación y de tal importancia para la salvación que se empeña en ellas la total autoridad de la Iglesia (lo mismo se diría del Papa solo, pero en nuestro caso no estamos tratando de ningún documento papal). Los obispos en lo individual o por grupos, como es el caso de los documentos aquí

presentados, enseñan en comunión con el Colegio Episcopal en pleno. Por no constituir el pleno de todo el Colegio episcopal no gozan de por sí del don de la infalibilidad, aunque pueden repetir una enseñanza que ya por otra parte se tiene en la Iglesia como infalible. Participan de la Misión de la Iglesia y por eso también tienen autoridad. Enseñan con esta autoridad, aunque no con infalibilidad, cuando proponen la doctrina de la Iglesia y lo que tenga que ver con ella. Dentro de su discurso tocan también asuntos que se relacionan sólo de hecho con la doctrina de la Iglesia. En estas cosas, su autoridad será la de cualquiera que tenga competencia en la materia concreta, con el presupuesto de que su interés es un interés eclesial, y por tanto excluida de principio cualquier intención de engañar. Pero en esto pueden ellos ser víctimas de prejuicios o de errores y por esta razón entre otras habrá diferencias en estas cosas entre diferentes obispos o grupos de ellos.

Por todo lo dicho, el cristiano recibirá con respecto la enseñanza de los obispos. En primera instancia la aceptará. Con sencillez y sin problema ninguno cuando repiten lo que es de la fe o aquello sin lo que la fe no puede subsistir. Con responsabilidad cuando esa enseñanza choca o disuena de las propias persuusiones u opiniones. Deberá entonces el fiel cristiano someter sus persuusiones y opiniones a la crítica provocada por las enseñanzas episcopales; deberá re-examinar los fundamentos de sus propias posturas, preguntarse por qué disiente de las de los Maestros autoritativos de la Iglesia; tener en cuenta sus propias limitaciones y la posible presencia en él de prejuicios y de errores. Y después de este examen responsable formarse su propia opinión de nuevo, que podrá seguir siendo distinta de la de los obispos, o de la de algunos de ellos. A su prudencia cristiana y teniendo en cuenta la Misión de la Iglesia, y en ella la suya y la de los obispos queda el externar o no sus propias opiniones y persuusiones.

Ante las enseñanzas que proponen un grupo de cristianos no revestidos de más autoridad que la que puedan tener por su competencia y honestidad, tiene el fiel la completa libertad para examinar dichas enseñanzas y decidirse luego sólo por la cosa misma. Si esos cristianos son para él confiables podrá atenerse a sus enseñanzas, si lo hace asimismo con responsabilidad. A esta responsabilidad pertenece el preguntarse por la congruencia de dichas enseñanzas con la doctrina de la Iglesia. Así, ningún cristiano puede dispensarse de profesar la fe, ni de aceptar y apoyar en primera instancia la doctrina de la Iglesia, ni de examinarse a sí mismo ante las enseñanzas unánimes o no de diversos obispos, ni de revisar los fundamentos de sus posturas, ni de tomar responsablemente las propias decisiones sean o no conformes con lo que tales o cuales obispos u otros cristianos (o no cristianos) enseñen.

Estamos ahora en la lectura de las páginas que siguen, ante el reto de ser totalmente obedientes a Dios y a su Iglesia en el ejercicio del discernimiento cristiano en una materia difícil y de suma importancia para el Reino de Dios.

Las ayudas que proponemos para la lectura de los documentos son sólo eso: ayudas. Cada quien puede tomarlas o dejarlas, utilizarlas de un modo o de otro, según sean para él o no una ayuda para comprender y no sólo aprender los textos. Somos conscientes de las limitaciones que tienen siempre los índices Analíticos Temáticos. Han sido hechos por diversas personas para evitar que sólo esté presente el criterio de una sola persona. Por la misma razón renunciamos a hacer un sólo índice analítico temático que cubriera todos los documentos. Preferimos hacer un índice a cada uno, y sólo para facilitar su lectura.



EL PROXIMO PROCESO ELECTORAL

MENSAJE AL PUEBLO DE MEXICO

INTRODUCCION

1. En el ambiente político nacional se percibe ya la aproximación del proceso por el cual, cada seis años, se renueva el Poder Ejecutivo Federal. Los Obispos mexicanos deseamos, en esta ocasión, ofrecer el aporte de nuestra palabra de Pastores, con intención de ayudar a los mexicanos a vivir este momento tan decisivo de la vida nacional, iluminados por la fe cristiana. "La Iglesia como Madre y Maestra, experta en humanidad, debe discernir e iluminar, desde el Evangelio y su enseñanza social, las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política" (Documento de Puebla, n 511).

2. Al hablar en esta coyuntura, los obispos no deseamos parcializar nuestra palabra influenciados por algún partido o ideología; tampoco buscamos poder político alguno; nos proponemos exclusivamente cumplir con nuestra misión de proyectar los valores y criterios del Evangelio de Jesucristo hacia todos los ámbitos de la vida humana, incluido el político.

3. EXHORTACION A PARTICIPAR EN LA ACCION POLITICA

En primer lugar deseamos hacer una viva exhortación a todos los católicos (y en general a todos los mexicanos) para que participen activamente en la acción política, asumiendo un verdadero compromiso potenciado por su fe cristiana y por su deber ciudadano.

4. La participación política es una de las formas más nobles de comprometerse al servicio de los demás y a la promoción del bien común. La acción política es noble de por sí, porque construye la sociedad y abre a las personas al campo amplísimo de la dimensión comunitaria de su existencia.

5. Los cristianos estamos obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común. La Iglesia impulsa a los cristianos al compromiso político y les enseña que la participación en los asuntos públicos de la Nación es una exigencia de su fe que no deben eludir: han de llevar también a este campo de la vida social el mensaje liberador y humanizante del Evangelio. El esfuerzo por lograr un sistema más justo y humano de convivencia es una dimensión ineludible del amor al prójimo. El indiferentismo, el desinterés y la falta de espíritu de solidaridad no pueden ser medios correctivos de los defectos de nuestra vida político-social, y mucho menos podrían ser medios para afirmar valores cívicos. Por lo tanto, es un deber de los cristianos participar en la vida política; deber que no se agota en las elecciones, sino que supone una presencia y una acción permanentes.

6. A este propósito queremos recordar lo que el Episcopado Mexicano afirmaba en 1973 en su Mensaje "El Compromiso Cristiano ante las opciones sociales y la política", n 92: "... todos podemos, con nuestra conducta, hacer y exigir la verdad, la justicia, la unión y la responsabilidad en las relaciones; o podemos practicar y alentar la corrupción, el ocultamiento de la verdad, el interés individualista, la cobardía y la opresión".

DOS CONCEPTOS DE POLITICA Y DE COMPROMISO POLITICO

7. Con el "Documento de Puebla" (n 521s), se pueden distinguir dos conceptos de política y de compromiso político:

8. *Primero:* la política del bien común. La política en sentido amplio mira al bien común, tanto en lo nacional como en lo internacional; precisa los valores fundamentales de toda comunidad; define los medios y la ética de las relaciones sociales. En este sentido amplio, la política es

competencia de todos los miembros de la sociedad, e interesa también a toda la Iglesia y por tanto, a sus Pastores, ministros del Evangelio y factores de unidad en las comunidades cristianas.

9. "La Iglesia siente como su deber y derecho estar presente en este campo de la realidad: porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Critica por esto a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social o político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviese allí relevancia" (Documento de Puebla, n 515).

12. Por nuestra misión de promotores de unidad, los Sacerdotes hemos renunciado a comprometernos en cualquier política partidista. Esta es en cambio el campo propio de los Laicos o Seglares. Los Laicos deben saber que en la política, como en el resto de la vida, es posible vivir la fe cristiana y también es posible negarla. No basta vivir la fe en el cumplimiento formalista de ciertos 'deberes religiosos'. Los Laicos viven su fe cristiana en la vida política, cuando ella les impulsa a promover eficaz y organizadamente el bien común; pero cuando se ausentan de la vida política o se valen de ella utilizándola para fines egoístas, están negando su fe en Cristo y el amor a Dios y a los hermanos (cfr "El Compromiso Cristiano..." n 102).

INDICE ANALITICO TEMATICO

BIEN COMUN 4,16.

Objeto de la participación política 4; constituye obligación ciudadana y cristiana 16.

CONCIENCIA 13,19.

Guía de los seglares en su acción temporal 13; criterio para votar 19.

COMPROMISO POLITICO 3,4.

Deber de los cristianos 3; exigencia de la fe 4.

DISCERNIR 1,17.

Deber de la Iglesia 1; el ejercicio del voto exige sentido crítico 17.

ELECCIONES 1,5,15,20.

Momento decisivo 1; no agotan la acción política 5; se debe evitar el oportunismo 15; deber ineludible de los cristianos 20.

ESTADO 18.

Debe garantizar plena libertad de elección 18.

ETICA 18.

Las leyes morales deben ser observadas en las elecciones 18.

FE 1,2,14,19.

Ilumina a los obispos 1; exige un compromiso político 2; hay líneas partidistas que le son incompatibles 14,19.

10. Sin intervenir en campos vedados, hay un amplio margen abierto a la libertad para que los Pastores puedan evangelizar lo político, en orden a procurar una convivencia social basada en la dignidad de toda persona humana, en el respeto a sus derechos fundamentales, y en el cumplimiento corresponsable de sus deberes básicos.

11. Segundo: la política de Partido. La realización concreta de las tareas políticas fundamentales se hace normalmente a través de los Partidos Políticos, asociaciones de ciudadanos que se proponen conseguir y ejercer el poder político para resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según sus propios criterios e ideologías.

13. El campo propio de la acción del Laico es el orden temporal; a él le competen las tareas y dinámismos seculares, y a su conciencia bien formada le corresponde lograr que la ley divina se grave en la ciudad terrena (cfr Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II, n 43). Los Laicos tienen como misión cristianizar el mundo a través de su compromiso por encarnar los valores del Evangelio en la vida individual de los hombres y en las estructuras y relaciones sociales.

14. Los católicos laicos tienen diversas opciones de acción política, tanto por su participación en las varias funciones de la administración pública, como por su afiliación

y militancia en aquellos partidos y organizaciones políticas cuyos principios, programas y métodos de acción sean compatibles con la fe cristiana y con las normas del Magisterio eclesial. Pero su presencia en esos campos no debe ser pasiva o sólo numérica, ni vergonzante o inhibida. La presencia de los católicos en los partidos políticos y en el servicio público ha de ser testimonio de madurez humana y cristiana, y ha de caracterizarse por un sereno y decidido propósito de servir con competencia y honradez; de promover los valores humanos y el desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre; de seleccionar como candidatos para los cargos electivos a ciudadanos ejemplares que garanticen la solución de los problemas socio-económicos que nos aquejan; de procurar que los planes de acción, las leyes

más por descubrir quiénes serán los candidatos a la Presidencia de la República, que por analizar las ideas, principios, objetivos y valores que deberían sustentar dichos candidatos para gobernar a México cada vez mejor.

16. En torno a la sucesión presidencial suelen existir presiones de origen nacional e internacional, tendientes a condicionar el rumbo que ha de seguir el país; frente a ellas, obligación ciudadana y cristiana es reafirmar el amor a México, el compromiso con la libertad y la justicia, y la búsqueda sincera del bien común.

17. El voto es una forma elemental y privilegiada de participación ciudadana en la vida pública. Para todos los

MAGISTERIO 14.

Algunas líneas partidistas le son incompatibles 14.

OBISPOS 1,2,8.

Hablan como pastores 1; no toman partido; deben restringirse al nivel amplio de política 8.

PLURALISMO 19.

Debe ser respetado por la iglesia 19.

POBRES 19.

Su desarrollo, criterio para votar 19.

POLITICA 5,8-12; 8.

Participar en ella es deber cristiano 5; se realiza en dos niveles 8-12; el nivel amplio es competencia de todos, incluso los pastores 8.

SACERDOTES 12.

No deben participar en política partidista 12.

SEGLARES 12,13,14.

Les incumbe la política partidista 12; y el orden temporal 13; rasgos que deben caracterizar su acción política 14.

VOTO 17.

Obligación en conciencia 17.

y los actos de gobierno promuevan juntamente la libertad y la justicia, y nunca impongan condiciones contrarias a la fe o a la moral cristianas.

EL PROXIMO PROCESO ELECTORAL

15. El cambio de Poderes es un fenómeno normal en la vida política de México, y constituye a la vez un riesgo y una oportunidad. Exhortamos a nuestros compatriotas a no caer en cierta actitud negativa, lamentablemente no infrecuente, que consiste en instrumentalizar esta coyuntura política en beneficio personal, entregándose, con excesiva anticipación, a la especulación y a la maniobra; interesándose

que tienen la capacidad legal, el ejercicio del voto ha de ser considerado como obligatorio en conciencia, en la medida en que exista de hecho capacidad de discernimiento y libertad ante reales alternativas. El voto es un deber cuyo ejercicio exige responsabilidad, información y sentido crítico. El voto ha de ser depositado después de que se hayan analizado ponderadamente las tesis y las corrientes de pensamiento de los candidatos, los principios y los programas de los partidos, así como las circunstancias concretas de la vida nacional y la evolución que parezca convenir más al país.

18. Por parte del Estado, debe garantizarse a los ciudadanos la libertad plena en el ejercicio de su derecho de

elegir. Toda presión indebida y toda violación de la voluntad popular expresada en el voto, debe ser categóricamente rechazada desde el punto de vista de la Ética. Puesto que votar es comprometerse, debe ser efectiva y real la posibilidad de escoger. En ningún momento la disciplina de partido podrá dispensar de actuar con responsabilidad personal. No se debe olvidar que en todo el proceso electoral, en todos sus niveles y procedimientos, urgen leyes morales que deben ser observadas por todos los actores del proceso, so pena de que la violación de dichas leyes origine la desconfianza y aun la violencia del pueblo.

19. La Iglesia Católica no tiene partido propio, con ninguno se compromete, y respeta plenamente el sano pluralismo en el juego democrático de los partidos. Los católicos son libres en sus opciones políticas, sin más límite que las exigencias de su fe y los principios del Evangelio. Cada uno votará por aquel candidato que, según su conciencia, considere más apto para defender los derechos fundamentales de las personas y para promover el desarrollo de todos los mexicanos, especialmente de los más pobres, en la justicia y en la libertad. En toda concreta opción política vienen implicadas tomas de posición doctrinales que pueden resultar compatibles o incompatibles con la fe cristiana; por eso, los obispos exhortamos a los católicos mexicanos a que, en sus opciones políticas concretas, se ajusten fielmente al dictamen de su propia conciencia rectamente formada de acuerdo a la fe y a la moral cristianas.

EXHORTACION FINAL

20. Los obispos consideramos que es un deber ineludible de todos los católicos mexicanos el actuar eficazmente y con crecido interés durante todo el próximo proceso de renovación del Poder Ejecutivo Federal. Como Pastores y hermanos, conscientes del valor y trascendencia del momento histórico que se avecina, exhortamos a todos los mexicanos a que se esfuercen para que su participación en el proceso electoral constituya un testimonio evangélico de solidaridad, prudencia y amor a la Patria. Mantengamos vivo el compromiso y la esperanza por el progresivo establecimiento del Reino de Jesucristo, reino de verdad y de vida, de amor y de paz. Imploramos la bendición de Dios y el auxilio de Santa María de Guadalupe, iniciadora y defensora de nuestra nacionalidad.

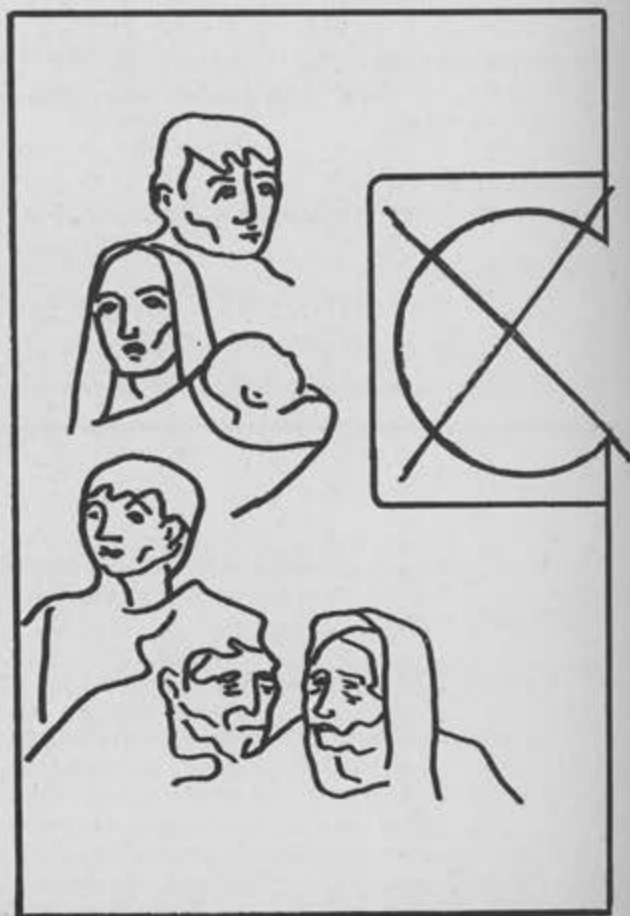
México DF, 9 septiembre 1981.

EN NOMBRE DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, EL COMITÉ EPISCOPAL PERMANENTE:

Ernesto Card Corripio Ahumada. Arzobispo Primado de México, Presidente de la CEM. Genaro Alamilla Arteaga. Obispo Auxiliar de México, Secretario General de la CEM. Jorge Martínez Martínez. Obispo Auxiliar de México, Representante Región Metropolitana. Manuel Pérez-Gil González. Obispo de Mexicali, Representante Región Noroeste. Antonio López Aviña. Arzobispo de Durango, Representante Región Vizcaya-Pacífico. Luis Morales Reyes. Obispo de Tacámbaro, Representante Región Don Vasco. Jesús Sahagún de la Parra. Obispo de Tula, Representante Región Centro. Guillermo Ranzahuer González. Obispo de San Andrés Tuxtla, Representante Región Golfo. Arturo Lona Reyes. Obispo de Tehuantepec, Representante Región Pacífico-Sur. Sergio Obeso Rivera. Arzobispo de

Xalapa, Vicepresidente de la CEM. Rafael Ayala Ayala. Obispo de Tehuacán, Tesorero de la CEM. José A. Laguno Farias, SJ. Vicario Apostólico de la Tarahumara, Representante Región Norte. Francisco Villalobos Padilla. Obispo de Saltillo, Representante Región Noroeste. Rafael Muñoz Nuñez. Obispo de Zacatecas, Representante Región Occidente. Victorino Álvarez Tena. Obispo de Celaya, Representante Región Bajío. José López Lara. Administrador Apostólico de Huajuapán, Representante Región Oriente. Rafael Bello Ruiz. Obispo de Acapulco, Representante Región Sur. Manuel Castro Ruiz. Arzobispo de Yucatán, Representante Región Sureste.

(Documento aprobado por el Comité Episcopal Permanente de la CEM, en su VIII Reunión, el 1o. de Septiembre 1981).



A LUCHAR UNIDOS

EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE MEXICO Y LOS CRISTIANOS

1. *¿Quiénes formamos el Partido Socialista Unificado de México?*

El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) lo formamos trabajadores, hombres y mujeres, del campo y las ciudades, que estamos de acuerdo con su declaración de principios, con su programa de acción y con sus estatutos. No se excluye a nadie del PSUM por sus creencias religiosas; no se lucha contra Dios ni contra la religión, ni se hace propaganda al ateísmo. Los cristianos que militan en el PSUM cuentan con todos los derechos y las obligaciones de cualquier militante, y su fe es respetada por los compañeros no creyentes.

2. *¿Por qué luchamos los militantes del PSUM?*

Luchamos por acabar con la explotación del hombre por el hombre, que es la base del sistema capitalista; por una sociedad justa y democrática en todos sus aspectos. Nuestro lema resume nuestros objetivos: luchamos "Por la democracia y el socialismo".

El objetivo que guía la lucha del Partido es la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo, la abolición de la explotación basada en el trabajo asalariado y de toda forma de opresión (Declaración de principios, punto 6).

La aspiración al socialismo, la idea de que no existe otra forma de solución a los problemas creados por la moderna sociedad capitalista, se ha extendido a diversas capas de la población, y no sólo a la clase obrera. Entre la intelectualidad, en el medio de los luchadores campesinos por la tierra, en instituciones como la escuela y la Iglesia, avanza cada vez más la convicción de que la propiedad privada capitalista es la causa de las profundas desigualdades sociales. . . (Declaración de principios, punto 5).

3. *¿El PSUM es un partido marxista?*

El Partido Socialista Unificado de México guía su acción por la teoría del socialismo científico, elaborado y desarrollado por Marx, Engels, Lenin y otros dirigentes y

teóricos, pero no la considera un manual de verdades acabadas o de dogmas inmutables. Tampoco impone a sus militantes una interpretación cerrada de la teoría marxista.

Guía su acción por la teoría del socialismo científico, por las leyes y principios de análisis y de la transformación de la sociedad y la historia comprobados en la lucha de los trabajadores del mundo por su liberación (Estatutos, artículo 1o).

Esta es una teoría crítica y revolucionaria, y no una concepción acabada e inmutable; es una guía para la acción, que se enriquece constantemente. . .

El Partido no es, por tanto, una secta filosófica o doctrinaria. . . (Declaración de principios, punto 6).

4. *¿Pueden aceptar los cristianos la crítica marxista de la religión?*

En un punto no sólo pueden, sino que deben aceptarla: en el uso de la religión como instrumento de defensa del sistema de explotación. El cristianismo es esencialmente liberador, igualitario; es un mensaje para los pobres y los más débiles, y no podemos dejar que se le convierta en justificación de la miseria. El cristianismo no debe ser "opio de los pueblos", sino levadura para la construcción de un mundo de justicia y de paz.

5. *¿El PSUM es un partido ateo?*

No. El Partido Socialista Unificado de México no interviene en las creencias religiosas de nadie ni toma posición respecto a cuestiones religiosas. Hay ateos, hay católicos, hay protestantes, hay judíos, y para todos se exige el mismo respeto. Los años del ateísmo militante de izquierda han terminado expresa y formalmente en el PSUM.

6. ¿El PSUM lucha contra la religión?

Todo lo contrario: el Partido Socialista Unificado de México lucha por la libertad religiosa como uno de los puntos básicos de su programa democrático. Sin libertad religiosa no hay democracia. En su discurso dicho en Taxco, Gro. —en diciembre de 1981—, Arnoldo Martínez Verdugo, candidato del PSUM a la presidencia de la república, fue absolutamente claro en la defensa que hace el PSUM de la libertad religiosa:

"Han intentado aislar a nuestro Partido de aquéllos que mantienen la fe religiosa, y yo vengo a decirles por qué en el PSUM, partido de obreros y campesinos, no podemos ser enemigos de la libertad en ninguna de sus manifestaciones, como lo es la libertad religiosa. Nosotros defendemos la libertad de religión porque sin ella no puede darse la lucha por ningún tipo de libertad".

8. ¿Qué importancia tiene la participación de los cristianos en las luchas y los cambios sociales de México?

El PSUM es consciente de que el pueblo trabajador es mayoritariamente cristiano, y que, por lo tanto, la revolución en México habrá de hacerse con los cristianos.

México experimentará cambios profundos sólo cuando se produzca el encuentro de cristianos y socialistas, sólo cuando unos y otros se den la mano, marchen juntos y pongan por delante todo aquello que los une (Arnoldo Martínez Verdugo, discurso pronunciado en Taxco, Gro, diciembre de 1981).

INDICE ANALITICO TEMATICO

ATEISMO 5,16,6:

EL PSUM no lo promueve (5,16) ni lucha contra la religión (6).

CAPITALISMO (15).

El cristiano no puede apoyarlo. Ha sido condenado (n 15).

CONCIENCIA En libertad de conciencia se debe elegir por quién votar (10).

COMPROMISO POLITICO 12.

Los cristianos no están al margen 12.

CRISTIANISMO 4,8.

Es un mensaje liberador para los pobres por la justicia y la paz 4, la mayoría de los trabajadores mexicanos son cristianos 8.

EVANGELIO 13.

No es un programa político ni está a favor de un partido determinado 13.

7. Cuando el PSUM tome el poder, ¿seguirá defendiendo la libertad religiosa?

Sí, porque, como decía Arnoldo Martínez Verdugo, en Taxco, la libertad religiosa es esencial a la democracia por la que luchamos en el PSUM.

El régimen político del nuevo poder se caracterizará por la vigencia de la democracia socialista, el pluralismo, la libre discusión y el respeto irrestricto a los derechos de los ciudadanos: de expresión, de pensamiento, de asociación; respeto a la vida privada de las personas, libre ejercicio de la religión y derecho a poseer o no creencia religiosa, libertad de creación artística y de investigación científica, libertad de tránsito en el país y de salir del mismo, inviolabilidad de la correspondencia y prohibición de cualquier tipo de censura (Declaración de principios, punto 15).

9. ¿La Iglesia católica condena el socialismo?

No. Las únicas condenas han sido dirigidas contra el ateísmo militante y contra el totalitarismo. Ateísmo militante y totalitarismo rechazados también por el PSUM. En los cinco continentes hay obispos, sacerdotes y laicos que reconocen que el mundo marcha al socialismo, y aceptan este rumbo.

Comenzamos a darnos cuenta hoy de que no existe incompatibilidad entre el evangelio y un sistema económico y político de hechura socialista, con tal de que sean respetados los derechos fundamentales de la persona (en particular, el respeto a la libertad) y las exigencias de una verdadera promoción colectiva de toda la humanidad, y con tal, también, de que se pueda manifestar la vocación sobrenatural del hombre (Declaración del Episcopado Francés).

10. *¿Los obispos mexicanos prohíben a los cristianos votar por el PSUM?*

No. Los obispos mexicanos no apoyan ni rechazan ningún partido, y dejan a los cristianos en libertad de elegir según su conciencia.

La Iglesia católica no tiene partido propio; con ninguno se compromete, y respeta plenamente el sano pluralismo en el juego democrático de los partidos. Los católicos son libres en sus opciones políticas, sin más límite que las exigencias de su fe y los principios del evangelio (Mensaje al pueblo de México sobre el próximo proceso electoral. Conferencia del Episcopado Mexicano, septiembre de 1981).

11. *¿Hay obispos aislados que condenan a los partidos marxistas?*

Sí, pero representan una minoría integrista (que teme los cambios) que no ha entendido al mundo moderno, ni la

12. *¿Pueden los cristianos abstenerse de participar en política?*

No. Los cristianos deben estar presentes en todos los aspectos de la vida social, y luchar por una sociedad justa, donde reine el amor y se destierre el pecado estructural que es la injusticia.

La fe cristiana no desprecia la actividad política; por el contrario, la valoriza y la tiene en alta estima. La Iglesia... critica, por esto, a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen aquí relevancia (Documento de Puebla, puntos 514 y 515).

FE 1.

Es respetada por los miembros no creyentes del PSUM.

LUCHA DE CLASES 16.

No es algo que proponga el PSUM.

MARXISMO 3.

Inspira al PSUM pero no es algo que se imponga 3.

OBISPOS 10,11.

No tienen partido político 10. Algunos condenan los partidos marxistas 11. No prohíben votar por el PSUM 10.

PLURALISMO 7.

Es un principio que el PSUM respeta y promueve 7.

PRODUCCION 14.

Los medios de producción no pueden poseerse contra el trabajo 14.

SOCIALISMO 2,9.

Objetivo que guía al PSUM contra el capitalismo 2. No es algo condenado por la Iglesia 9.

opción preferencial por los pobres que exigió la CELAM de Puebla. Por el contrario, la Conferencia del Episcopado, encabezada por el cardenal Corripio, declaró:

Cada uno votará por aquel candidato que, según su conciencia, considere más apto para defender los derechos fundamentales de las personas y para promover el desarrollo de todos los mexicanos, especialmente de los más pobres, en la justicia y en la libertad (Mensaje... septiembre de 1981).

Sin embargo, en la práctica hay altos jerarcas y clero en general que contradicen las declaraciones del Episcopado. A ellos los cristianos revolucionarios deben recordarles las palabras de Cristo: "no podeis servir a Dios y al dinero".

13. *¿Pueden los cristianos extraer del evangelio una opción política determinada?*

No. El evangelio no es un programa político, sino un proyecto de vida, una manera de convivir con los demás, que no se agota en ningún momento histórico determinado. Pero es un proyecto que está claramente a favor de los pobres y contra toda opresión, y debemos traducir este espíritu en formas de organización política determinadas, que los cristianos del PSUM encuentran en nuestro Partido.

El evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado (Gaudium et Spes, núm 41).

Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres (Juan Pablo II, alocución en Oaxaca, 1979).

14. ¿El evangelio defiende la propiedad privada de los medios de producción y el sistema de explotación?

No. No hay una sola línea en las escrituras que los defienda. Al contrario, todo su espíritu está por la comunidad de bienes, y los hechos de los Apóstoles son un reconocimiento al comunismo primitivo. En el mundo moderno la Iglesia también ha hablado al respecto; en su última encíclica, Juan Pablo II afirma:

La propiedad, según la enseñanza de la Iglesia, nunca se ha entendido de modo que pueda constituir un motivo de contraste social en el trabajo. . . Esto se refiere de modo especial a la propiedad de los medios de producción. . . no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ni siquiera ser poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión —y esto ya sea en la forma de la propiedad privada, ya sea en la de la propiedad pública o colectiva— es que sirvan al trabajo; consiguientemente, que sirviendo al trabajo, hagan posible la realización del primer principio de aquel orden que es el destino universal de los bienes y el derecho a su uso común (Laborem Exercens, punto 14).

15. ¿Se puede ser cristiano y apoyar el capitalismo?

No. La Iglesia tajantemente ha condenado el capitalismo. Tanto la Populorum Progressio, de Pablo VI, como documentos posteriores —incluido el de la CELAM de Puebla— así lo expresan.

El liberalismo capitalista, idolatría de la riqueza en su forma individual. . . "considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes" (Populorum Progressio, punto 26).

Los privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad causan contrastes escandalosos y una situación de dependencia y opresión, tanto en lo nacional como en lo internacional (Documento de Puebla, punto 542).

16. ¿El PSUM propone la lucha de clases, el totalitarismo y el ateísmo militante?

No. Sin embargo, el Documento de Puebla condena el "colectivismo marxista" por estos tres puntos. El Partido Socialista Unificado de México ni propone, ni provoca la lucha de clases; la denuncia en la sociedad actual, así como denuncia que los pobres no son los agresores, sino los agredidos, por lo cual la considera una lucha de legítima defensa. El PSUM busca acabar con el sistema de explotación, para construir una sociedad fraterna, y propone la instauración de un "poder obrero democrático", que será esencialmente diferente a cualquier Estado totalitario. Respecto al ateísmo militante, el PSUM lo considera como algo definitivamente superado.

17. ¿Hay cristianos que militan en el PSUM?

Si. Y los cristianos militantes del PSUM declaran: no hemos perdido la fe; por el contrario, nuestra fe se acrecienta en la lucha diaria por la justicia, que es el Reino de Dios, y se nutre con el testimonio de compañeros no creyentes que viven el ideal evangélico, aun sin saberlo, mientras muchos que se autoproclaman cristianos son "idólatras de la riqueza" y "ateos prácticos" (Véase Documento de Puebla, puntos 542 y 546).

18. ¿Es cristiano luchar unidos por la democracia y el socialismo?

Verdaderamente es justo y necesario luchar unidos por la democracia y el socialismo en estos momentos en que el pueblo, mayoritariamente cristiano, es humillado por la actual situación política y económica. Debemos mantener las banderas del cristianismo libertador de Hidalgo, Morelos, Camilo Torres, monseñor Romero y tantos otros que en la historia latinoamericana han dejado un testimonio de congruencia evangélica. El Partido Socialista Unificado de México es una alternativa para avanzar en la liberación de los pobres y trabajadores de México.



¿CRISTIANOS POR UN PARTIDO MARXISTA?

CARD. ERNESTO CORRIPIO A
ARZ. PRIM. DE MEXICO
Y OBISPOS AUXS.

1. El Partido Socialista unificado de México, ha publicado un escrito dirigido a los cristianos, solicitando su voto, este escrito tiene confusiones que debemos aclarar quienes tenemos el encargo de parte de Dios para enseñar la vida cristiana y advertir como se fomenta y cómo se pierde.

QUE TE DA LA FE CRISTIANA

2. La fe te enseña

- | | |
|--|--|
| o Quien es Dios | o Qué es el hombre |
| o Dios es el Creador | o El hombre su creatura amada |
| o El Hijo de Dios se hizo hombre | o Para que el hombre pueda llegar a ser hijo de Dios |
| o Cristo murió, resucitó, subió al Padre y envió al Espíritu Santo | o Así salva al hombre, lo transforma y lo hace santo |
| o El Espíritu Santo forma la Iglesia | o En ella el hombre encuentra a Dios |

3. Qué es la Iglesia

- Un "pueblo reunido por el poder de la unidad del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo".
- Una multitud de hombres que, guiados por la Jerarquía que les ha puesto el Espíritu Santo, quieren vivir en comunión y participación.
- Una multitud de gente que quiere ser mejor y organizar mejor su vida social para llegar a ser todos hermanos.
- Una multitud de gente que espera ser plenamente humana, sólo cuando después de esta vida, llegue a la eternidad con Dios.

4. La fe te relaciona con Dios, con los hombres y con las cosas.

5. Con Dios: La Fe te hace hijo de Dios y te hace vivir confiado en Su poder y en Su amor en cada circunstancia de tu vida.

6. Con los hombres: La Fe te transforma en verdadero hermano de los demás, te da fuerza para amarlos como Dios nos ama, para perdonarlos como Dios nos perdona y para ayudarlos a su desarrollo humano, como Dios nos ayuda a ser más hombres; te da la fuerza necesaria para unirte en sociedad a otros hombres y para colaborar así de manera organizada al desarrollo de todos los demás.

7. Con las cosas: La Fe te da el sentido verdadero del trabajo y te da la alegría de desarrollarte como hombre y de dominar la tierra; la fe te da fuerza para usar de las cosas con moderación y con santidad; te da libertad para que no te hagas esclavo de las cosas y te ayuda a hacer que las cosas sirvan a todos los hombres.

8. La fe te da libertad

9. La Fe te hace libre del pecado: el ejercicio de la Fe te arranca del dominio de los pecados y de las esclavitudes que te causen.

10. La Fe te hace libre del engaño: cuando afirmas las verdades de Fe y te sostienes en la confianza en Dios, no te pueden engañar las falsas doctrinas acerca de Dios y del hombre.

11. La Fe te hace libre del miedo: tu Fe te lleva a poner tu vida y la de los tuyos en manos de Dios; eso te libra del miedo a decir la verdad, del miedo a hacer lo que te pide tu conciencia y del miedo a exigir el respeto a tu dignidad y la de todo hombre.

12. La Fe te hace libre ante los que profesan el error o hacen el mal, la Fe te enseña que ante el mal y ante los

que lo enseñan y lo hacen, tú no estás solo: cuentas con la fuerza de Dios.

13. La fe te da esperanza

14. La Fe te hace ver que no somos para esta vida, sino que somos principalmente para la otra vida.

15. La Fe te hace ver que todos los bienes y todos los males de esta vida pasan: pero que el auténtico amor, la caridad, la misericordia, nunca pasan.

16. La Fe te enseña que "el que no cree ya está condenado": su condenación es no creer, no confiar en Dios y en su amor.

17. La Fe te impulsa también a vivir en la esperanza de que cumpliendo los mandamientos, haremos una sociedad mejor, que nos ayude a alcanzar más fácilmente la vida eterna.

18. Por tanto, la Fe

- No es sólo doctrina, es también vida.
- No es sólo culto, es también vida en el mundo.
- No es sólo conducta, es vida de Dios con Cristo.
- No es sólo relaciones sociales, es la vida de Dios en los Hombres.

La fe

19. Es nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

20. Es nuestra relación con los hombres al estilo y con el poder de Dios.

21. Es nuestra relación con el mundo, al modo como Dios, hecho hombre, se relaciona con el mundo.

22. Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia, la fe recibida en el bautismo.

La crítica marxista de la religión no puede ser aceptada por el cristiano, ni por nadie que busque en serio la verdad. Lo que Marx constató, era una falsa religión localizada en una región, dentro de un tiempo determinado y en una secta protestante. Pero esto no puede legítimamente aplicarse ni a la Iglesia universal, ni a la Fe que han creído los hombres durante 20 siglos en todas partes del mundo.

COMO SE FORTALECE LA FE

23. Viviendo de fe en Dios y negando fe a lo que no es Dios: al dinero, al poder, al "qué dirán", a las ideologías que enseñan cosas contrarias a lo que Dios ha revelado.

24. Con la oración. En ella Dios nos habla y nosotros le hablamos. En esta comunicación aprendemos cómo es Dios y qué necesita el hombre, cómo debemos vivir en sociedad y para qué debe servir la sociedad.

25. Dando muerte al pecado y a las obras malas. Con el poder de Dios nos libramos del pecado del egoísmo que nos lleva a aprovecharnos de los demás, del afán de buscar-nos a nosotros mismos, despreciando a los demás; del rencor y odio a quienes nos hacen el mal.

26. Creciendo en obras de salvación. En la vida individual y en la vida social "estad atentos a cuanto hay de

INDICE ANALITICO TEMATICO

FE 2; 4-7,19-21,8-12; 13-17; 18; 23-26; 27-30; 31-33.

La fe enseña (contenido de la fe) 2; relaciona con Dios, los hombres y las cosas 4-7,19-21; da libertad 8-12; da esperanza 13-17; fe y vida 18; cómo se fortalece 23-26; cómo se debilita y mata 27-30; lo que quita la libertad 31-33.

LIBERALISMO 35,37.

Si hubiera un partido que propusiera como programa la libertad exagerada la jerarquía lo denunciaría 35; ha denunciado al liberalismo 37.

LUCHA DE CLASES 35.

MAGISTERIO 1,34,36,37.

Deber de aclarar confusiones 1; el encargo de parte de Dios para enseñar la vida cristiana 1; su responsabilidad de advertir peligros de fe 34; no prohíbe votar por algún partido 36; no proponen ningún sistema político 37.

MARXISMO 22,27,35,36,37.

Su crítica de la religión no puede ser aceptada 22; es intrínsecamente perverso 27; su filosofía es imperialista 35; votar por un partido inspirado en la filosofía marxista es contra la fe 36; la jerarquía denuncia el marxismo 37.

verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso y digno de alabanza". Todo esto lo podemos hacer con el poder de Dios y con nuestra decisión.

QUE COSAS DEBILITAN Y MATAN LA FE

27. La falsedad, lo que contradice la enseñanza de la Fe respecto a Dios y al hombre, debilita y hasta mata la Fe. Es pecado aceptar la falsedad. Por eso la Iglesia dice que el marxismo es "intrínsecamente perverso", porque enseña falsedades respecto de Dios y respecto del hombre.

28. Las malas relaciones. Si no son buenas tus relaciones con Dios, como la falta de oración, de Eucaristía, de confesión de los pecados y de lectura de la Palabra de Dios, se debilita tu Fe y hasta llega a morir.

29. Se daña tu Fe y llega a morir si son malas tus relaciones con el prójimo, como cuando se explota a otros, cuando se les maltrata, daña o roba, cuando no se respeta a los demás o no se les ayuda a ser mejores hombres. También se debilita y muere la fe cuando se odia a los que nos hacen mal. Cuando se vive en la sociedad sólo para aprovecharse de ella sin hacer nada por mejorarla.

30. Son malas relaciones con las cosas, el acumular bienes materiales, vivir en busca del placer, dejarse esclavizar por el consumismo. Todo esto daña la Fe o la mata. También se daña la Fe cuando despreciamos la naturaleza; cuando no trabajamos para dominar la tierra, y cuando dejamos que las cosas dañen la salud (la contaminación, la basura, la insalubridad).

31. Lo que te quita la libertad, debilita y mata la fe

La libertad se pierde por la mentira, las falsedades acerca de Dios y acerca de lo que es el hombre; por no

esforzarse por conocer la verdad, dejar entrar la falsedad en uno. Y esto daña seriamente la Fe.

32. La libertad se pierde, dejándose dominar por los pecados y los vicios, la libertad se debilita cuando no se hacen esfuerzos por trabajar, por capacitarse y por mejorar; la libertad se pierde cuando no se es ordenado ni disciplinado, y cuando se quieren tener las cosas sin que cuesten. Todo esto perjudica la Fe.

33. La libertad se pierde cuando no se dice la verdad o no se hace lo que pide la conciencia, por miedo al "qué dirán" o el falso respeto a los demás. Esto es un serio peligro para la Fe.

LA FE Y LOS PARTIDOS POLITICOS

¿Necesitan los partidos aprobación de la Iglesia?

34. A la Jerarquía de la Iglesia no le toca aprobar o desaprobador los Partidos Políticos, porque los Partidos buscan el poder para gobernar y la Iglesia no tiene que gobernar la sociedad. Paralelamente, ningún partido político puede decir que realiza en plenitud el compromiso cristiano en lo político.

35. Pero es responsabilidad de la Jerarquía de la Iglesia, advertir a los cristianos qué cosas pueden poner en peligro su Fe. Por esto si hubiera un Partido que propusiera como programa de acción la libertad exagerada y sin límites, la libertad de explotar a otros, y el lucro sin medida como motor de la vida económica, la Jerarquía denunciaría como liberalista a ese partido e indicaría a los cristianos que la adhesión a ese programa acabaría con su Fe. Por eso mismo, la Jerarquía nos hace saber que, dado que la filosofía marxista es materialista y niega las verdades que la Fe nos enseña acerca de Dios y del hombre, la adhesión o el

PARTIDOS POLITICOS 34,35.

A la iglesia no le toca aprobarlos o desaprobados 34; ninguno realiza en plenitud el compromiso cristiano 34; un partido liberalista acabaría con la fe 35; la adhesión o el voto a un partido marxista es un peligro para la fe 35; lo que aviva la lucha de clases no es evangélico 35.

PROPIEDAD PRIVADA 37.

Unos no le ponen límite, otros la destruyen 37.

SISTEMAS SOCIOPOLITICOS 37; 38,43; 39; 40,6,7; 31,42.

La jerarquía no propone ningún sistema político 37; denuncia al liberalismo y al marxismo 37; la lucha social del cristiano es para encontrar oportunidades de ser más hombre, consciente, libre... 38,43; en que se unan las libres voluntades para lograr el bienestar social 39; en donde la economía sea instrumento para el desarrollo 40; la fe ayuda al desarrollo humano 6,7; la verdad, norma de la sociedad 41; la misericordia y el perdón, la base 42.

VOTO 1,35,36,43.

El partido socialista (PSUM) solicita el voto de los cristianos 1; el voto por un partido marxista es un peligro para la fe 35; la jerarquía no prohíbe votar por algún partido 36; votar por un partido que se inspira en la filosofía marxista es votar contra la fe 36; se debe votar por un partido comprometido con una sociedad en que cada uno encuentre la oportunidad de ser más libre 43.

voto por un partido marxista, que se guía en su acción por la teoría del socialismo que elaboraron Marx, Engels, Lenin y otros, es un serio peligro para la Fe, porque esa teoría contradice la Fe. Además la práctica revolucionaria de la lucha de clases, ha producido muchos crímenes en los países donde se la ha tomado como método para adquirir el poder. La Jerarquía de la Iglesia en la ciudad de México, denuncia esto ante los cristianos, para que no les suceda que, creyendo que luchan en favor del hombre, sean a la postre conducidos a producir una situación de destrucción del hombre y de la sociedad, porque nada que avive el odio y aliente la lucha del hombre contra el hombre, puede estar inspirado en el Evangelio de Jesucristo.

¿Prohíbe la Iglesia votar por algún Partido?

36. La Jerarquía de la Iglesia no prohíbe votar por algún partido: eso sería hacer política de partido y la tarea de la Iglesia es ayudar a los hombres a tener la Vida de Dios por la Fe. Por eso la Jerarquía hace conscientes a los cristianos de lo que daña tanto a las verdades de la fe, como a la vida de Fe. Y por eso la Jerarquía de esta Iglesia en México, claramente advierte a los cristianos: Votar por un partido que se inspira en la filosofía marxista, es cooperar a establecer una situación nacional en que se dificulte seriamente la fe; y en este sentido es votar contra la fe cristiana. No es posible ser cristiano y ser marxista. La enseñanza continua de la iglesia, hasta Puebla y nuestros días, es ésta.

LA JERARQUIA Y LOS SISTEMAS SOCIOPOLITICOS

37. La Jerarquía de la Iglesia no propone ningún sistema político. La Jerarquía debe estar atenta a salvaguardar la dignidad del hombre, por eso con la libertad que Dios le da para decir la verdad, la Jerarquía de la Iglesia denuncia lo que en cualquier sistema atenta contra el hombre. Así ha denunciado al liberalismo y al marxismo porque ambos buscan la riqueza como último fin de la actividad económica; porque en los sistemas económicos que estas ideologías generan los poseedores del capital (privado y estatal), explotan a los hombres: porque unos no ponen límites a la propiedad privada y otros destruyen toda propiedad privada; porque ninguno de los dos construye al hombre; y porque ambos reducen al hombre a un instrumento para la producción. Pero es posible que existan regímenes en los cuales quienes aportan el capital y el trabajo no estén inspirados en el liberalismo. Y es posible también que existan regímenes socialistas que no se inspiren en el Marxismo. Estos regímenes podrían ser buenos.

QUE BUSCA EL CRISTIANO EN LA LUCHA SOCIAL

El cristiano lucha por el hombre, no contra otros hombres

38. Lucha por una sociedad en la que cada uno encuentre las oportunidades de ser más consciente; responsable y libre.

39. Lucha por una sociedad en la que se unan las libres voluntades de todos y se conjuguen libremente las capacidades de todos para lograr el bienestar de la sociedad.

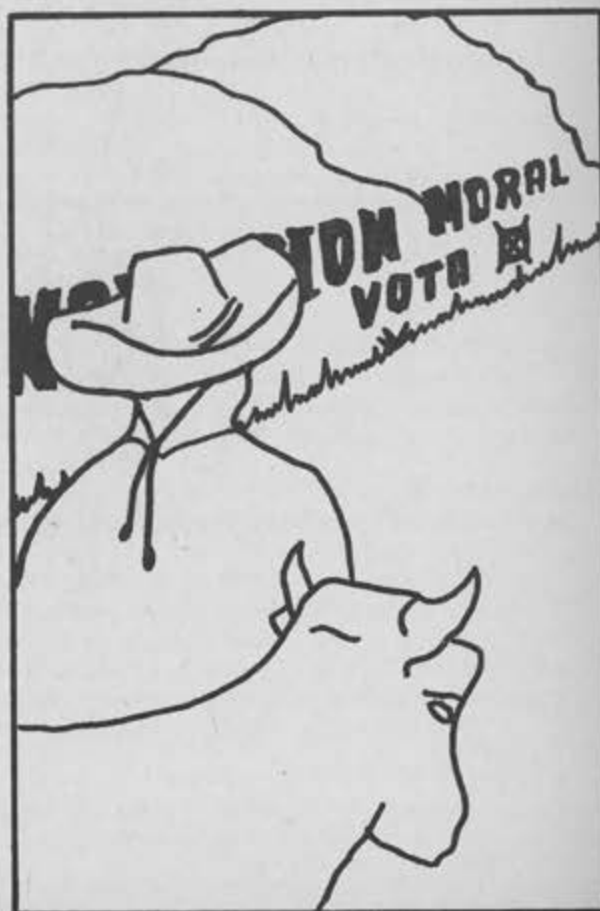
40. Lucha por una sociedad en la que la economía sea un instrumento para el desarrollo del hombre y no un fin de la existencia. El cristiano busca la dignificación del hombre por el trabajo y la desaparición de la lucha de clases.

41. Lucha por una sociedad en la que la verdad sea la norma de las relaciones, la base de la confianza y la meta de la actividad política.

42. Lucha por una sociedad en la que la misericordia y el perdón sean la base para la llegada de una sociedad justa.

43. El compromiso del cristiano en los comicios, es votar por un partido que se comprometa a crear una sociedad, en la que cada uno encuentre la oportunidad de ser más hombre, más consciente, más responsable y más libre para que así pueda vivir como hijo de Dios.

Cardenal Ernesto Corripio A.
Arzobispo Primado de México
Y Obispos Auxiliares.



VIVIR CRISTIANAMENTE EL COMPROMISO POLITICO

OBISPOS DE LA REGION PACIFICO SUR

PRESENTACION

1. México está pasando actualmente por un momento de cambios muy importantes. Organizaciones, grupos, partidos políticos y personas particulares tienen una palabra que están dirigiendo al pueblo en nuestra Región Pastoral del Pacífico Sur. En medio de las comunidades indígenas campesinas se nos ha hecho sentir que aguardan también una palabra por parte de la Iglesia.

2. Quieren que esta palabra se refiera más directamente al campo social en su aspecto político. Aquí pretendemos hacer dos servicios. Por una parte, iluminar los espíritus para que descubran la verdad y distingan el camino que deben seguir en medio de opiniones tan diversas que los atraen. Por otra parte, dar un servicio real que, con el auxilio del Espíritu Santo, sea eficaz (cfr Paulo VI, Octogésima Adveniens, 48; Juan Pablo II, Laborem Exercens, 1).

3. Este Mensaje es la continuación de los otros que desde hace cuatro años hemos dirigido a los pobres de la Región, a aquéllos que se solidarizan con ellos, a los agentes de pastoral que los sirven y a todos los hombres de buena voluntad:

— "Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos del Pacífico Sur", del 12 de diciembre de 1977. (cfr DIC 6 —1978— pgs. 80, 125).

— "Mensaje Pascual", del 15 de abril de 1979, con motivo de la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana (III CELAM) en Puebla. (DIC 7 —1979—, 415).

— "Mensaje de Navidad", el 25 de diciembre de 1979, centrado en la fe de los pobres y la opción de la Iglesia por ellos. (DIC 8 —1980—, 67).

— "Mensaje Navideño", fechado el 25 de diciembre de 1980, sobre la esperanza de los pobres. (DIC 9 —1981—, 39).

— Y, finalmente la "Carta Pastoral" con motivo de los 450 años de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, del 12 de octubre de 1981 (DIC 9 —1981—, 809).

Es, pues, ya una tradición servir con nuestro ministerio de la palabra; y es lo que hacemos ahora, porque la situación política lo hace aún más apremiante.

4. Con estas orientaciones pretendemos, siguiendo el ejemplo de Su Santidad el Papa Paulo VI, "dar aliento para la prosecución de la tarea de despertar al Pueblo de Dios a una plena inteligencia de su función en la hora actual" (Octogésima Adveniens, 52). No es nuestra intención hacer crítica de las leyes fundamentales del país. Señalamos hechos así como aparecen o como nos han sido comunicados con responsabilidad.

5. Queremos que nuestra palabra sea clara e inteligible, no sólo para los Pastores sino, sobre todo, para el pueblo. De allí que seamos directos y llanos aun en materias complicadas.

6. Reconocemos de antemano que para los cristianos el compromiso político tiene dificultades. Pero esto no debe desalentarnos. El pueblo teme más bien que sus Pastores no capten lo grave de la situación y, lo que es aún peor, temen que no nos pronunciemos ni nos comprometamos. Si no hablamos ni nos comprometemos, los humildes pueden entender que estamos apoyando una situación que los oprime.

7. Adelantamos ya desde ahora nuestra convicción de que todos somos responsables y que cada quien debe examinarse para ver lo que ha hecho y lo que todavía debe hacer, de modo que el espíritu cristiano penetre la mentalidad, las costumbres, las leyes y las estructuras de nuestro país (cfr Paulo VI, Octogésima Adveniens, 48).

8. El fin principal de este Mensaje es fundamentalmente eclesial: qué ACTITUD PASTORAL tomar y qué ENSEÑANZA dar en situaciones políticas como las de la Región, de modo que LA RESPUESTA DE LOS CRISTIANOS siga siendo claramente cristiana, aun en los casos en que se tenga que colaborar con personas que muchas veces no se declaran cristianas, pero que trabajan por la justicia.

9. Pretendemos sobre todo responder a la urgencia del momento, sabiendo por la fe y la historia que debemos aprovechar oportunamente cada momento para aumentar la gracia en nosotros (cfr 2 Corintios 6,1).

10. Nos preocupa dar al pueblo una orientación de acuerdo con la Fe Cristiana y con la Enseñanza Social de la Iglesia, una información que le sirva para responder a su realidad. Lo hacemos para meditar sobre nuestro compromiso, y para que esforzadamente caminemos hacia una conversión que nos prepare a una vida nueva, así como nos la anticipa el Señor con su Resurrección.

COMO APARECE LA REALIDAD EN LA REGION

11. En primer lugar queremos acercarnos a la realidad social de nuestra Región Pastoral. Lo hacemos con los ojos y el corazón de quienes han recibido del Señor el encargo de servir al Pueblo de Dios. NO NOS FIJAREMOS EN TODOS LOS DETALLES. De eso ya hablamos detenidamente con anterioridad (cfr "Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas y Campesinos del Pacífico Sur", 1-36). Sólo mencionaremos lo que mira específicamente al compromiso político, según lo reflexionamos con cristianos sencillos y gente de buena voluntad. Distinguiremos niveles: primero, el trabajo; después las relaciones humanas; tercero, la educación y la cultura. Posteriormente veremos los interrogantes que nos pone esta realidad, la iluminaremos con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, para finalmente clarificar nuestros compromisos pastorales.

Aspectos del trabajo y economía

12. Salta a la vista que en estos momentos de crisis general, los que han tenido que soportar los mayores sacrificios son los pobres. Se abusa de la propiedad privada cuando unos pocos acumulan la mayor parte de las riquezas. Los bienes de producción benefician mucho a sus poseedores y muy poco a quienes los trabajan. El trabajo de

los pobres se trata como una mercancía depreciada, de tal manera, que el aumento en los salarios siempre queda mucho más bajo que el aumento en los precios. Los hombres se encuentran divididos entre ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres (cfr Juan Pablo II, Discurso Inaugural a la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, III, 4; "El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política", 24; Puebla '79, 1263; Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas y Campesinos en Cuila-pan).

13. En la Región, las compañías madereras logran contratos de explotación de bosques haciendo a los indígenas y campesinos promesas falsas de que construirán caminos, de que los asesorarán sobre sus derechos, e incluso, de que les construirán templos. Estas promesas nunca las cumplen, o las cumplen en mínima parte. En cambio, agotan terriblemente los bosques y erosionan tanto las zonas, que cualquier lluvia, por pequeña que sea, convierte todo en barrancos, empobrece la tierra y por lo tanto empobrece aún más a las comunidades. Estas compañías cometen injusticias de muchas maneras, sea porque sacan más madera de lo convenido, sea por mantener salarios bajos, porque no dan dividendos sobre utilidades, despiden injustificadamente, o no reforestan como deberían hacerlo conforme a la ley. Todo ello ha provocado una situación y reacciones cuyos resultados violentos han sido lamentables.

14. En las costas muchos se dedican a la pesca. Pero sin ninguna explicación el tiempo de la veda se prolonga. Se ha aumentado la tensión y desesperación entre los pescadores quienes han caído en las manos de agiotistas que les cobran desde un 20 hasta un 40o/o mensual.

15. En el Istmo las plantas petroleras están refinando sólo gasolina, vaciando todo lo demás a las playas. Así se han causado estragos a la vida del mar. Muchos piensan que esto es la causa de la prolongación de la veda a la pesca, ya que probablemente no hay nada que pescar. Pero tampoco se indemniza a nadie por este respecto.

16. Por falta de fertilizantes y maquinaria para hacer producir mejor la tierra, y por la extrema pobreza de indígenas y campesinos, muchos han caído en las manos de mafias, nacionales y extranjeras, que "los convencen" para sembrar mariguana, quitando espacio a la agricultura.

17. Todo a lo largo del corredor transistmico (en proyecto) los extranjeros están adquiriendo tierras para asentar empresas e industrias, desplazando con ello a los campesinos o cortándoles la posibilidad de seguir dedicándose a la agricultura. Así, en esta parte de la Región, se constata lo que ya había señalado el Papa: "Se ven aparecer nuevas potencias económicas... las empresas multinacionales... en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, sin control desde el punto de vista del bien común. Al extender sus actividades, estos organismos pueden conducir a una nueva forma abusiva de dictadura económica en el campo social, cultural, e incluso político" (Paulo VI, Octogésima Adveniens, 44).

18. Hemos constatado el despido de trabajadores en varias empresas madereras, pesqueras y de otras ramas. Esta

es otra manera por la que se intenta hacer pagar injustamente el costo de la angustiosa situación económica actual.

Relaciones socio-políticas

19. Nuestro país se ha labrado una dignidad internacional porque, a pesar de las tergiversaciones, ha defendido el derecho de autodeterminación de los pueblos y ha condenado intervenciones que la limiten o contravengan; también cuando —aun con incoherencias— ha defendido los derechos humanos y ha mostrado solidaridad práctica con pueblos del Continente en sus caminos dolorosos hacia la justicia. Al interior, ha luchado contra la corrupción en las estructuras y en las instituciones. Ha puesto de manifiesto la madurez de su camino histórico al patentizar su respeto a la libertad religiosa en momentos importantes para la vida del pueblo, como cuando brindó apoyo y espacio a la visita del Papa. Por ello, nuestra patria es considerada como uno de los pocos países del Continente donde se respiran y viven aires de libertad, esperanzadores para las aspiraciones del pueblo latinoamericano.

20. Sin embargo, en lo que se refiere a las relaciones de personas, grupos, partidos, autoridades y poderes, aparece que sólo después de muchas luchas, por la vía legal o por otras, a veces después de 40 ó 60 largos años de espera, muchos indígenas y campesinos han logrado una resolución presidencial sobre sus tierras. Más aún, con mil pretextos, esas resoluciones se mantienen sin su respectiva ejecución, perpetuando y aun agravando más los conflictos con terratenientes, madereros, ganaderos y otras comunidades, a veces con apoyo de las policías y el ejército. Además, la excesiva burocratización de trámites, la dispersión y confusa competencia de las dependencias, retrasa cualquier procedimiento y termina por desmoralizar a los indígenas y campesinos sobre la posibilidad real de resolver sus problemas.

21. A uno y otro lado del "Corredor Multimodal del Istmo", para que las tierras queden disponibles para el proyecto o para industrias que vendrán, se está desalojando a los indígenas y campesinos, empujándolos a otras partes donde se crean más conflictos y problemas.

22. Hemos constatado con frecuencia que en las cooperativas pesqueras —muchas de ellas sólo nominalmente tales— trabaja poca gente del lugar y más bien casi todos son de fuera. Apenas los líderes lugareños quieren concientizar y organizar, los cambian, los fichan, los desplazan y los reportan como subversivos a las "cooperativas" a donde los mandan. Así la vida se hace imposible para quien desea una verdadera cooperativa.

23. A las selvas del Sur han sido llevados grandes grupos de campesinos provenientes de otras partes de la República que vienen a acomodarse y a colonizar tierras. Esta movilización se da en zonas cercanas al petróleo. Desmontan y preparan todo lo necesario de caminos, introducción de agua y otras cosas que servirán de apoyo a los técnicos que les seguirán después. Casi todos los colonos que vinieron al principio se acaban por las enfermedades, por el aislamiento y por los altos costos de la vida. Así, casi nunca llegan a ver terminada su obra ni a disfrutar del trabajo que iniciaron. La cercanía de estas tierras con Guatemala ha

creado vínculos de solidaridad que se ven abruptamente rotos por la intervención de las fuerzas armadas.

24. Una vez que algunos campesinos, como ya lo señalamos, han sembrado marihuana, quedan atrapados en una red de productores-trafficantes de droga que ganan abundante dinero y proporcionan semilla y armas. Algunos dirigentes de estos grupos son gente que se ha dado de baja del ejército. Conocen la dinámica de este "negocio". Muchos están presos por estas razones. Además, quien denuncia, muere; quien desiste, muere. Las muertes se multiplican. Tenemos el temor, no infundado, de que en México llegue a suceder lo que en otros países hermanos donde estas redes de narcotraficantes han llegado a tener influencia política decisiva.

25. Además del tráfico de drogas nos preocupa el alcoholismo ampliamente generalizado, que hace estragos entre indígenas y campesinos, causa empobrecimiento, destruye a las familias y aniquila física, moral y socialmente a las víctimas de este mal con frecuencia fomentado o al menos tolerado por autoridades que no respetan ni aplican las leyes y los reglamentos de salubridad.

El alcoholismo es promovido por fabricantes, distribuidores y comerciantes que se valen de toda clase de publicidad y cohechan a las autoridades. Después de haber sido arruinados económica y moralmente, los indígenas y campesinos alcohólicos son acusados de viciosos, perezosos, indolentes e inútiles. Por todo esto quedan muy disminuidos en su capacidad de participación política responsable.

26. Nos preocupa el hecho de las huelgas de estudiantes y normalistas, quienes no encuentran otro cauce para ventilar y solucionar sus problemas. Esta preocupación nuestra es mayor cuando sabemos que posteriormente los graduados son rechazados y no reciben trabajo, sea porque se sospecha que no están bien preparados, sea porque piensan que tienen ideas o actitudes que no deben ser toleradas. Esta situación realmente degrada al que la causa, y provoca desesperación en quien la sufre.

27. El movimiento de maestros aglutinó a mucha gente que se solidarizó con ellos en torno al problema de la disparidad de salarios. Hubo muchos atropellos contra los profesores, quienes quisieron captar a su favor a los campesinos sin lograrlo, porque precisamente los campesinos son quienes más han resentido la actuación a veces incoherente de los maestros.

28. Se hace cada vez más alarmante en la Región el hecho de que en coincidencia con el estallido social en Centro América, sectas protestantes se han multiplicado y pululan donde quiera para —dicen— dirigir a los cristianos hacia Dios, mientras que según ellos, los católicos andan en otras cosas mundanas que no les tocan. La división, manipulación y debilitamiento social que estas sectas causan en el pueblo es antipatriótica, y llama la atención que puedan actuar de la misma manera que lo hicieron en países donde la tensión social desbordó todo límite. ¿Se está trasladando el problema al sur de nuestro país? ¿Por qué se están empleando las mismas tácticas? Esto, como lo hemos visto

en otras partes, agrava tensiones y agudiza contradicciones que ya no se están haciendo esperar.

29. Por ello, las comunidades en su mayor parte muestran intranquilidad, enojo, y han llegado en muchos casos a la violencia física. El desánimo en el que han caído se expresa de muchas maneras. No se percatan los causantes de todo esto, que así están preparando una situación en la que pueden surgir las reacciones más inimaginables que podrían llevar al caos social.

30. Actualmente, en lo que se refiere a los partidos, el interés por lo político es creciente pero muchos indígenas y campesinos menosprecian a quienes participan en política de partido. Ven en la política una increíble falta de sinceridad, demagogia, total carencia de representatividad democrática y ausencia de todo control que lleva a altos niveles de corrupción (cfr "El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política", 100). No pocos identifican política con "acarreo".

31. Aquí y allá encontramos indígenas y campesinos que se dicen hastiados del actual estado de cosas, sobre todo del modo como son gobernados. Están descontentos de todo, pero especialmente de la política. No tienen más experiencia que las imposiciones de autoridades por la fuerza. En algunas partes se han cambiado varias veces en un año las autoridades que rigen los municipios. Ante la confusión reinante, cuando la facción en el poder ve la pérdida inminente en las elecciones, usa de la fuerza. Es decir, allí no vale la fuerza de la razón, vale sólo la razón de la fuerza.

32. Realidades interesantes para cualquiera son aquellas comunidades en las que antes no había actividad partidista. En ese tiempo, las relaciones de las comunidades tenían formas más democráticas, se llevaban adelante según las costumbres señaladas por la tradición y se vivía —según nos comentan— con más justicia y humanidad. Hoy los partidos han dividido y desdemocratizado. La gente ya no participa como antes en acciones comunitarias gratuitas (como el tequio). Los Ayuntamientos, ahora apoyados por partidos, no tienen proyectos; hay pleitos y fracturas. Las autoridades son impuestas. Tienen ante sí una oposición masiva, también está dividida. En ocasiones, con motivo de alguna fiesta o tradición, el pueblo actúa para quitar autoridades corruptas, además se nos ha informado que en Chiapas 32 Presidentes Municipales han sido destituidos por corruptos e ineptos.

33. La crisis y la confusión actuales alcanzan al interior de los partidos, llegándose a dar el caso de que los miembros de un mismo partido estén divididos u opuestos entre sí por el hecho de representar grupos urbanos o rurales. Esto en vez de allanar dificultades existentes para lo cual se supone que es la política, los agrava y los complica todavía más. Se deduce que tales partidos no tienen programas claros, sino que defienden sólo intereses particulares.

34. De todos modos, contra viento y marea, la afiliación y movilización partidista continúa aumentando. Ante esta circunstancia hemos encontrado a algunos agentes de pastoral que se lamentan diciendo: "Se están llevando a la

gente". Esta es una realidad que crecerá aún más. Lejos de entristecer a los sacerdotes los debe alertar para que hagan lo necesario a fin de que las personas vayan a la política con más conciencia y real participación.

35. Decimos esto porque también se nota que muchos indígenas y campesinos, militantes en algún partido, ante el malestar político e ineficacia para corresponder a la palabrería, buscan una compensación o venganza, y entonces desertan de su partido y se afilian a otro trasladando consigo su descontento.

36. En varias partes los indígenas y campesinos han hecho la experiencia de que se respetan sus derechos y se les trata con legalidad sólo cuando están organizados. Es el caso de reacomodo por construcción de presas, de apertura de campos a la explotación petrolera, etc. En cambio, cuando no hay organización se pasa sobre ellos contraviniendo las más elementales normas de la convivencia. Concluyen que no es la persona o la comunidad los que en la práctica tienen derechos; creen que sólo tienen realmente derecho la persona o la comunidad que están organizadas.

37. Anteriormente, pertenecer a un grupo indígena era a veces motivo de división respecto de otros grupos. Actualmente se percibe que, independientemente de que pertenezcan a una u otra comunidad, los grupos se juntan, se acompañan y emprenden acciones comunes en favor de la justicia y la fraternidad. Esto no es indiferente a los partidos ni mucho menos a la Iglesia, ya que de hecho, ella ha tenido mucha parte en esta labor de hermanar y sostener la unificación.

38. Ciertamente, sin lugar a ninguna duda, los indígenas y campesinos son generalmente los más comprometidos a nivel político en sus comunidades. No quiere esto decir que ya estén afiliados o militen en algún partido, sino que las autoridades más democráticas, más solidarias, más justas y más serviciales son las representadas por indígenas y campesinos.

39. Incluso, en algunas partes, se ha podido constatar que las comunidades indígenas y campesinas han sabido servirse de la fuerza de los partidos para lograr y avanzar en su proceso de unificación y justicia. En todo esto lo único que lamentamos es que los partidos no tuvieron la misma claridad y objetivos que tenía el pueblo.

40. Por otro lado, tenemos que lamentar que en algunas partes, cuando triunfó la oposición, las autoridades constituídas fueron desconocidas; se impusieron otras o se instalaron Juntas de Administración civil. Se retiraron subsidios, se provocaron violencias y se reprimieron de muchas maneras los movimientos que se abrían paso. Pero en algunas partes éstos han sabido sostener su triunfo y son signo de que se pueden esperar tiempos mejores por la simpatía y la respuesta que encuentran en medio de la gente más desfavorecida de la Región.

41. En general, tanto entre los agentes de pastoral como entre los indígenas y campesinos, existen tres actitudes ante la realidad socio-política:

Ignorancia completa. Cuando se está absorto en la sobrevivencia cotidiana; cuando no se tiene ningún interés en la política por las malas experiencias; y, lo que es peor, cuando se trata de evitar todo tipo de compromiso con sus hermanos más pobres y se prefiere continuar con su vida cómoda e individualista evitando así continuamente todo lo relativo a la política.

Conocimiento parcial. Cuando se tiene alguna conciencia de lo que sucede políticamente, pero sólo a nivel de comunidad local o realidad regional, y también cuando se conocen o sólo se quieren conocer algunos aspectos para así alcanzar beneficios personales. Quienes ignoran la situación o quienes la conocen sólo parcialmente son los que más sufren por ella y también, curiosamente, queriendo a veces esquivarla, se encuentran más de lleno en ella y sufren más sus consecuencias.

Conocimiento consciente integral. Cuando la persona o la comunidad a base de experiencias de organización y de luchas han encontrado una visión más integral de la realidad política; se interesan en ella desde la misma práctica que lleva a una perspectiva más clara. Y también estudian la situación para descubrir tendencias y alternativas. Se buscan o crean organizaciones cooperativas, sindicales y políticas para lograr reivindicaciones legales y justas, y se organizan en movimiento popular o partido.

42. De hecho, entre los indígenas y campesinos de nuestra zona se está dando una mayor claridad en lo que se refiere al campo político. Las razones de esto son varias. Unos han alcanzado esta claridad al tener que estar reaccionando a las acciones continuas de reclutamiento político. Otros se han politizado al tomar conciencia de la pobreza en que viven. Algunos han despertado a lo político después de que sufrieron acciones de represión o por haber salido frustrados en sus justas demandas de tierra. No faltan quienes de propósito quisieron tomar conciencia de lo político. También se llegó a más claridad política cuando al pertenecer a un partido y realizar alguna consigna o reivindicación, fueron abandonados, y descubrieron así sutilezas y pactos ocultos que antes se les escapaban. De esta manera se agudizó en ellos el sentido crítico ante los eventos. Otros avanzaron en su lucidez política al constatar que había fracturas y divisiones profundas dentro de los mismos partidos en los que militaban. No faltaron quienes debieron su actual perspicacia política al hecho de haber descubierto que las sectas protestantes de origen norteamericano actuaban subrepticamente en política y tenían pactos con algún partido o grupo en el poder. Finalmente, muchos perciben que desde su compromiso con la Palabra de Dios han tenido más claridad en lo referente a la realidad socio-económica, política y cultural.

43. Dada la situación desesperante que viven los indígenas y campesinos y que éstos toman cada vez más conciencia, se está dando —nos dicen— una nueva forma de atraer al pueblo con promesas que no les van a cumplir y que solamente las utilizan para mantener sus bases electorales y legitimadoras, proponiendo un cambio total. Enfocar así la solución, sin estar respaldada por hechos coherentes, se esperan otras frustraciones y reacciones posteriores peo-

res que las actuales. No se puede continuar indefinidamente defraudando la esperanza del pueblo.

44. El sistema existente se sostiene, no obstante todo, porque se le vuelve a hablar al pueblo de su derecho al desarrollo y participación y de su entrada próxima a la riqueza y a la modernidad. Palabras que, como muchas otras anteriores, no sabemos si tendrán cumplimiento.

45. Como reacción de protesta, ante el palabrerío populista de varios partidos, se da el abstencionismo. Y aunque esta actitud abstencionista podría en casos conscientes y reflexionados convertirse en un acto político activo, así, irreflexivamente, como se ha realizado, simplemente aumenta la irresponsabilidad y pasividad actuales.

Cultura, costumbres y religiosidad

46. En lo que respecta a los aspectos culturales señalaremos también sólo los puntos que tengan mayor incidencia en lo político. Ante todo es necesario reconocer las campañas y las acciones que se han desarrollado para incrementar los servicios educativos en la Región, tanto para indígenas como para campesinos.

47. Últimamente, en seminarios para profesores y cursos de capacitación, se ha insistido en que los maestros deben evitar agredir las culturas indígenas, que no las minimicen ni atropellen, sino al contrario, que las fomenten y apoyen, aun en sus elementos religiosos. Aunque desconocemos las causas que han motivado estas actitudes que todavía no llegan ampliamente al pueblo y no sabemos sus objetivos, ciertamente desde nuestro punto de vista humanitario y cristiano reconocemos el valor de esta decisión. Incluso algunas autoridades políticas locales han llegado a afirmar que ellos no están para quitar a Dios, sino al contrario, para favorecer la religión. Y vemos que algunos lo sostienen sinceramente.

48. Se ha llegado a poner de manifiesto en la Región que algunas de las sectas protestantes de misioneros norteamericanos insisten en persuadir que "debemos estar bajo las indicaciones de Estados Unidos, porque los norteamericanos son más buenos, más inteligentes, más fuertes". Entre los propaladores de esta propaganda están también los Mormones y los Testigos de Jehová. A causa de esto o en conexión con esto, ha habido muertos, quemas de imágenes e incendios de capillas. Se llegó incluso al punto de imponer a alguno de estos convertidos sectarios como autoridad municipal.

49. Pero no todos los protestantes actúan de la misma manera. Hay que distinguir entre las "sectas" y las "denominaciones" que están representadas en el Consejo Mundial de las Iglesias. Las sectas generalmente no tienen un cuerpo de doctrina ni organización jerárquica y se manifiestan sumamente agresivas contra la doctrina y las prácticas de la Iglesia Católica. Entre las denominaciones representadas en el Consejo Mundial de las Iglesias, algunas se prestan al diálogo y a una colaboración sincera.

50. Por todos lados hemos encontrado comunidades que se sienten atropelladas por las prácticas de control

natal que llegan en muchos casos a la esterilización permanente. Estas prácticas se llevan adelante con escasa información cuando no con falsas advertencias y, las firmas de las personas, en este caso las mujeres parturientas, para autorizar tales operaciones, se obtienen en circunstancias y trances que no permiten el libre consentimiento. Naturalmente que esto viene a acrecentar las preocupaciones y tensiones del pueblo, contradice los más elementales principios de justicia y merece nuestra más firme condenación.

Causas que explican la situación

51. Los pobres, sea por la situación en que viven y que los aguijonea, sea porque reflexionan al respecto, sea porque iluminan su realidad con la Palabra de Dios, saben que la atención socioeconómica que necesitan y a la cual tienen derecho, no depende de que no se tengan en México recursos suficientes; advierten que lo que falta es la decisión política de hacerles justicia y liberarlos de toda dependencia abusiva.

52. No todos los cristianos tienen el mismo grado de conciencia y, ante la situación actual, muchos recurren sólo a las Enseñanzas Sociales que la Iglesia hizo hace 40 u 80 años, sin tomar en cuenta que el mismo Magisterio da respuestas acomodadas a las nuevas circunstancias actuales. Así estos cristianos no entienden o no quieren entender a quienes se comprometen en base al Magisterio más reciente de la Iglesia.

53. Nosotros consideramos que la situación que vivimos es escandalosa y que no hemos llegado a ella por pura casualidad; esta situación es el resultado de una opción deliberada en favor de un determinado modelo social de desarrollo que no garantiza la justicia ni la participación de todos en los bienes, en las decisiones ni en la cultura.

54. Ciertamente muchas causas de esta opción son externas, no han dependido de México y son ajenas a su control; pero también la situación difícil actual se ha debido a decisiones que se tomaron sin considerar otras alternativas más justas y democráticas. Por ejemplo, la economía se orientó para favorecer a las clases de altos ingresos (consumismo, ostentación, despilfarro, suntuosidad, especulación, etc) lo cual se opone a los intereses del pueblo que requiere sobre todo, lo básico. Así se acentuó la distancia entre ricos y pobres. La vida económica en nuestro país tiene como motivo central la ganancia y no la satisfacción de las necesidades de las mayorías. Y aunque por un lado se mantuvieron y aun se elevaron las ganancias, por otro lado no se mantuvo el poder adquisitivo ni la capacidad de compra del salario de los pobres. Esto ya ha sido denunciado anteriormente por el Papa Paulo VI y por nosotros (cfr *Populorum Progressio* 26; *El Compromiso Cristiano Ante las Opciones Sociales y la Política*, 17).

55. Otra causa, que de ninguna manera podemos dejar de considerar y que se refleja en la Región, es que el poder está prácticamente en manos de un sólo partido. Y aun cuando se tuviera la mejor voluntad, se cae inevitablemente en rigideces, imposiciones, corrupción y violencias.

56. La estructura de poder que hemos señalado se justifica a sí misma aprovechando toda oportunidad, haciendo alianzas tácticas con otros partidos que prácticamente refuerzan al dominante y a todo el sistema. Lanza la represión en contra de los brotes de descontento y reivindicación, aun cuando estos brotes se den totalmente dentro de los márgenes constitucionales y legales. La corrupción que se descubre a todos niveles y que es el producto histórico del monopolio del poder, es consecuencia y se convierte también en causa de las condiciones sociales actuales.

57. Para su continuidad la estructura de poder ha iniciado una autocrítica en materia de corrupción e ineficacia. Algunos funcionarios corruptos han terminado en la cárcel. Esta depuración de la que ya hemos hablado antes en sus aspectos positivos, se puede también entender como una manera de ganar simpatías que sirvan a la legitimación del mismo poder o como camino para avanzar con paso propio a una mejor posición para que la actual no se haga insostenible.

58. Las nuevas empresas y su captación de capital han ido avanzando en la Región, dando sostenimiento y expansión al sistema social de ahora. Este impulso empresarial que le da continuidad a la realidad social, reafirmando, se apoya a su vez en el poder político, porque algunos funcionarios son también empresarios.

59. Las labores divisionistas, fundamentalistas y alienantes de las sectas evangélicas norteamericanas son también un factor que consolida y sostiene la estructura económico-social y de poder existente. Por ello las sectas no abandonan la Región no obstante las denuncias de las comunidades y aun de funcionarios gubernamentales coherentes. El sistema político y judicial no ha emprendido ninguna acción al respecto.

60. Si continuara esa tendencia del sistema que hemos venido comentando, podría llegarse a una total falta de credibilidad y sustentamiento legítimo. Así, el sistema vigente podría llegar a una crisis que determine su total deterioro.

61. Nos parece que mucho de lo que sucede en la Región se explica por el descontento que manifiesta el pueblo, no sólo en algunos aspectos, sino en general, ya que casi toda la situación económica, sus organizaciones, participación política y las ideas en boga están en su contra y en descomposición.

62. El momento presente en la Región tampoco se puede explicar sin la presencia de otros partidos que, calificados por el pueblo como de "derecha" o de "izquierda", se oponen de hecho o parecen como opuestos, aislados o en coaliciones unificadas, al partido en el poder. Concientizan o ilusionan a la gente, la apoyan en reivindicaciones, la movilizan, la asesoran. En ocasiones también abandonan o defraudan a las comunidades después de haberlas lanzado a las acciones; por falta de inserción en el pueblo o por falta de posturas realmente democráticas que provienen sobre todo de agitadores, se utiliza al pueblo para sus intereses propios. De suma importancia es ciertamente la acción que llevan adelante algunas organizaciones, frentes y grupos po-

líticos independientes. La coherencia y convergencia de todos ellos con las expectativas del pueblo, viene ante todo de un factor: la organización del descontento.

63. Los enfrentamientos y las represiones que se dieron en la Región tuvieron a la raíz una sola cosa: las respuestas que requería el pueblo; o no se pudieron dar o no se quisieron dar. Todo ello ha dependido de decisiones nacionales ajenas a los intereses verdaderamente populares; también provienen de poderes externos económicos (transnacionales) y sus poderes políticos (imperialistas) mundiales.

64. A nadie escapa que las necesidades del pueblo en ocasiones se han canalizado a través de movimientos eclesiales, entre los que destacan organismos parroquiales y diocesanos de evangelización, promoción, ayuda humanitaria y las comunidades eclesiales de base. El pueblo toma conciencia y emprende acciones en las que va descubriendo sus posibilidades históricas. Se han organizado también cooperativas de producción, de consumo y de ahorro; se han llevado a cabo acciones de curación de enfermedades, preventivas de la salud y otras.

65. El pueblo conscientizado y organizado se presenta hoy más que nunca como un potencial próximo al cambio.

INTERROGANTES ANTE LA SITUACION

66. Para los creyentes la salvación comienza aquí, en la historia. En ella nos salvamos o nos perdemos. La tarea principal del hombre de fe es hacer que la historia que vive se haga historia de salvación. Es decir, Cristo, Hijo de Dios, nos salva y nos libera comprometido con su pueblo para realizar el Plan de su Padre. Este compromiso lo realiza en la historia, aceptando todas sus consecuencias, hasta la muerte en la cruz. Todo esto escandaliza a unos y confunde a muchos; así, vemos que la salvación pasa por hechos históricos que le sirven de medio; por eso tenemos la necesidad de fe de conocer bien el momento histórico actual o sea comparar el Plan de Dios con la realidad que vivimos para distinguir en ella los signos de aliento, esperanza y liberación y, al mismo tiempo, distinguir éstos de los signos de pecado que se oponen al Plan de Dios.

67. La realidad, de la que en números anteriores hemos anotado sólo los aspectos por ahora más relevantes, cuestiona e interroga tanto al Pueblo de Dios como a sus Pastores que quieren servirlo; antes que nada, afirmamos que un reto que se nos pone es el de acompañar en su camino de tensiones políticas al pueblo que se nos ha encomendado, ya que "la misión de la Iglesia es inmensa y necesaria en medio de los conflictos que amenazan al continente latinoamericano frente a los atropellos contra la justicia, la libertad y frente a la injusticia institucionalizada" (Puebla '79, 562).

68. En nuestra Región, los agentes de pastoral sienten trágicamente la necesidad de buscar la convergencia y la unidad entre los distintos intereses económicos y políticos que tiene el pueblo. Aquí nos ponemos interrogantes muy

serios, ya que esos intereses, en los diversos sectores sociales, son muchas veces contradictorios. Los cristianos perciben esto y temen que si la Jerarquía se abstiene de participar en la búsqueda de soluciones de los problemas históricos que vive el pueblo, se dificultará grandemente la evangelización.

69. Otra cuestión para nosotros es la de orientar al pueblo, de modo que, como mucha gente ya lo entiende, pueda en esta situación ejercitar la caridad fraterna. Porque, en medio de las divisiones, divergencias y contraposiciones partidistas, los cristianos y los pastores debemos buscar que la Iglesia, Pueblo de Dios, sea la que convoque a la unidad para la construcción del Reino de Dios.

70. Los Pastores sentimos una interpelación fuerte para que, en medio de la confusión, de las reformas, de las alianzas y de las luchas políticas, podamos orientar al pueblo a que actúe responsablemente. Decimos esto porque tenemos que dar una palabra precisa a los cristianos que se están comprometiendo en número cada vez creciente en la acción política, inclusive de partidos, que como a laicos les compete. Además hemos constatado que por una parte muchos cristianos, indígenas y campesinos, prefieren no participar en la acción política porque se creen representados por personas "caracterizadas" para la solución de sus problemas políticos. Por otra parte, hoy nos piden colaboración algunos que, aunque comprometidos, se muestran indiferentes religiosos. Esto hace más necesario que tengamos criterios seguros.



71. Otra pregunta a la que debemos dar respuesta es la urgencia de que el pueblo sepa interpretar adecuadamente la acusación de "comunistas", "vendepatrias" y "testaferros" que se hace contra los cristianos, laicos y de la jerarquía, apenas tocan temas políticos.

72. ¿Cómo deben interesar a los pastores las dudas que tiene el pueblo sobre lo que debe hacer en un momento de cambio de poderes públicos, cuando hay confusión, división, deterioro de ideas? ¿Qué alternativas puede buscar un pueblo que durante décadas y siglos ha sufrido irregularidades, indefiniciones, pobreza, miseria y represión?

73. Se requiere perspicacia en el pueblo para aclarar bien la relación que existe entre la plataforma política de un partido y sus principios (ideología), porque muchas personas se adhieren a los partidos considerando sólo uno de estos elementos. De esta manera y, por el desconcierto y fatalismo, se dejan influenciar y manipular por el partido que sea.

74. Hemos advertido que muchos participan en los partidos no para realizar la finalidad propia de la política, sino para satisfacer necesidades inmediatas o intereses personales. Esta situación nos pide cuenta también a nosotros sobre la urgencia de encontrar un desenlace humano a la pobreza que está sirviendo de alimento a la manipulación.

75. Algunos grupos indígenas y comunidades obreras y campesinas tienen conciencia de que fueron incorporados como masa a las asociaciones políticas o partidos. Sienten la necesidad, como la sentimos también nosotros, de recobrar o ayudar a recobrar su identidad personal y comunitaria. Igualmente muchos, al comenzar a participar en política, se percataron que su lenguaje y también en algunas cosas, sus actitudes cambiaban en tal forma que lo cristiano ya no contaba, se diluía o perdía. Los motivos por los que actuaban y se comunicaban, eran ahora otros. También esto es un problema al que como Pastores tenemos que responder.

76. Estos días nos encontramos también ante una advertencia de tipo histórico: muchas comunidades, tenidas como avanzadas, no proponen otra cosa sino la realización concreta de los principios de la Revolución Mexicana. Ven en la propia historia, en la que participaron los más ancianos de ellos y todos sus antepasados próximos, un diseño social que para ellos es un futuro aún remoto, sobre todo en lo agrario. Quieren la Revolución Mexicana, lo que no quieren es la corrupción que se ha originado de ella. Y, al mismo tiempo, ven que algunos de sus portavoces hablan de ella como si hubiéramos avanzado mucho más allá de la Revolución.

77. Se dan casos de grupos que se ven tentados a sostener sus razones por la vía de la insurgencia y la violencia porque —aseguran— ya no les queda otro camino. ¿Qué motivos serios hay para esta postura? ¿Quiénes promueven esto? ¿Desde fuera o el mismo pueblo? ¿Qué motivos serios hay para interesarse por una vía política concreta que

no pisotee o no tome en cuenta la fe cristiana ni sus mandatos "no matarás", "no explotarás al pobre ni al desvalido".

78. Uno de los intereses más grandes de este Mensaje es el de corresponder como pastores a los indígenas y campesinos que ya participan y trabajan en política y piden la fuerza de Dios para no demorar. Quieren hacer aportes a la política desde su vida cristiana e incluso, anunciar allí una palabra. Ese pueblo que durante siglos ha soportado y superado muchas crisis, ciertamente solucionará ésta. Nos sentimos obligados por la fraternidad y por la fuerza integral de la evangelización a colaborar en esta solución.

NUESTRA FE Y LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

79. La realidad que vivimos y los retos que esta realidad nos pone, queremos ahora confrontarlos e iluminarlos con la luz de la Fe y las Enseñanzas que la Iglesia ha propuesto sobre las responsabilidades y compromisos políticos. Lo primero que debemos decir es que lo político forma parte esencial de lo que es el hombre y de lo que hace (cfr Puebla '79, 513). Por lo tanto, para que el hombre sea completo y su actividad sea plenamente humana, es necesario que participe y actúe en la política.

80. Hablando en general, sin distinguir todavía el papel que compete a sus diversos miembros, la Iglesia tiene el deber y el derecho de estar presente en el campo de la política, porque su misión evangelizadora debe alcanzar toda la existencia humana, incluyendo la dimensión política del hombre (cfr Puebla '79, 515). De la misma misión religiosa y espiritual de la Iglesia derivan funciones, luces y energías que sirvan y ayuden a la sociedad a consolidarse según la ley divina (cfr Gaudium et Spes, 42; Puebla '79, 516). Por eso el primer fin de la acción política básica del hombre, según lo enseña el Magisterio de la Iglesia, es buscar y hacer el bien común (Puebla '79, 513) ya que, por Cristo, la humanidad lleva definitivamente el sello de la igualdad fraterna: "todos son uno en Cristo" (Gálatas 3,28; cfr Puebla '79, 516).

81. El Magisterio de la Iglesia advierte que hay varias maneras de entender la política:

La acción política en su sentido más amplio. Es la búsqueda del bien común para la propia nación y para otras. Esta búsqueda se logra con la concordia, la seguridad, la igualdad, la libertad, la autonomía, la participación de todos, la soberanía, la solidaridad y la ética (cfr Puebla '79, 521). Esta acción política es responsabilidad de todos, incluye la Jerarquía, ya que todos debemos hacer y exigir la verdad, la justicia, la unión. En cambio, si actuamos irresponsablemente, o no hacemos nada, no exigimos nada, podemos estar colaborando con la corrupción, con la injusticia y con la opresión. En este sentido, toda acción humana favorece o estorba la realización del bien común en la sociedad (cfr El Compromiso Cristiano Ante las Opciones Sociales y la Política, 92; Puebla '79, 521).

82. La acción política en sentido estricto, también llamada partidista es la realización concreta de la política, mediante grupos de ciudadanos que se proponen conseguir

y ejercer el poder político para resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según sus propios criterios, intereses e ideologías (cfr Puebla '79, 523-524; *Gaudium et Spes*, 43). Es necesario que los ciudadanos actúen organizadamente en frentes, partidos, etc, que luchen por una sociedad nueva (cfr *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 93-95). Para cambiar las situaciones injustas, violentas, de división, que se deben a la estructura social, e incluso, cuentan con base legal para apoyar su permanencia, se requiere la acción política directa de los cristianos en los partidos.

83. En la realidad concreta de la actividad política hemos percibido y muchos han experimentado que hay el peligro de que la política use al hombre como un objeto, que lo disminuya o que sólo lo utilice para intereses ajenos al mismo hombre. En la política se ponen en juego la libertad, la justicia, la responsabilidad, la honestidad, la participación: todos estos valores le interesan sumamente a la Iglesia Pueblo de Dios.

84. La misión de la Iglesia es sobre todo evangelizadora, pero no descuida los problemas sociales y políticos, porque en medio de ellos el hombre se dignifica o se disminuye y la Iglesia siente que la política pone problemas que tienen que ver con la ética y las costumbres de sus miembros. Al promover el bien común y total de todos los hombres, la Iglesia, de alguna manera, tiene que ver en la política (cfr *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 117). Pero la Iglesia, al tocar con su acción la política, no busca ni adquirir ni ejercer el poder político, tampoco pretende determinar el sistema de Gobierno o entrar en el juego de los partidos políticos (cfr *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 118). La Iglesia no interviene con el peso de su autoridad para configurar determinado sistema político; pero no se limita simplemente a enseñar principios generales, sino que incluso propone normas de juicio y doctrinas de acción (cfr Paulo VI *Octogésima Adveniens*, 42-47).

85. La Jerarquía de la Iglesia sabe por experiencia que, aunque no le compete una actividad propia en la política partidista, su palabra y sus acciones son muy aceptadas por el pueblo creyente, porque éste comprende que la misión de ella es sobre todo religiosa. Y porque la labor de la Iglesia abarca todo el hombre "critica a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden de lo profano, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón, no tuvieran allí resonancia" (Puebla '79, 515). El cristiano debe vivir su fe también en la acción política concebida como servicio.

86. El cristiano debe participar en política, porque en ella encuentra campo amplio a su libertad, ayuda a moralizar la sociedad y por la fe sabe cómo no absolutizar o endiosar los valores políticos (cfr Paulo VI *Octogésima Adveniens*, 24; *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 52). Por ello los Padres del Vaticano II decían: "Exhortamos a los cristianos a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico" (*Gaudium et Spes*, 43).

87. La Jerarquía de la Iglesia no pretende dar la fuerza de su palabra a ningún partido, interés o poder político. Pero no quiere esto decir que los líderes cristianos catequistas, seglares con ministerios laicales, promotores de comunidades y otros, no deban de participar directamente en la política. Al contrario, si son realmente cristianos y aman a Dios y a sus hermanos, deben actuar abierta y esforzadamente para realizar una comunidad política que facilite el cambio integral de todos los hombres (cfr *Gaudium et Spes*, 76; *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 118).

88. Todo cristiano debe sentirse animado a tomar parte en la política, viendo en ella una actividad noble por la que se promueve la realización de las personas y de las comunidades; se trabaja en ella para quitar el egoísmo y el individualismo y se unen fuerzas para llegar a mejores formas de vida social (cfr Paulo VI, *Octogésima Adveniens*, 46-47; *Gaudium et Spes*, 75; *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 98). Los auténticos cristianos laicos, mediante su compromiso político, hacen que la verdad liberadora de Cristo vivifique las estructuras sociales y que haya cambios que nos lleven a una sociedad más justa y más fraterna que anticipe el Reino de Dios (cfr *Lumen Gentium* 31 y 36; *Gaudium et Spes*, 43; *Populorum Progressio*, 81; *Octogésima Adveniens*, 48; *El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política*, 121).

89. Ni es de esperar, ni está a su alcance que los partidos políticos se propongan un programa que llegue directamente al Reino de Dios. Ellos tienen alternativas que representan intereses inmediatos. La fe cristiana siempre plantea, en el momento histórico que vivimos, motivaciones y valores que van más allá de lo inmediato y vislumbran principios permanentes y trascendentes. Aunque pueda existir gran diferencia entre la fe y las proposiciones partidistas, ello no quiere decir que el cristiano no deba interesarse en la política. Debe confrontar los programas e ideologías de los partidos con las enseñanzas de la fe, apoyar políticamente los programas que mejor conducen a la realización del bien común, y tratar de reorientar aquellos programas que se oponen a los objetivos principales de la fe. Es decir, que la perspectiva política no coincide totalmente con la perspectiva de la fe. Esta va más allá y desde su horizonte el cristiano actúa en política.

90. La práctica de la actividad política lleva muchas veces a la división y al odio. Para el cristiano el amor es la base de los cambios que se propone realizar con su actividad. Para ello, requiere practicar la fraternidad; sólo así evita defectos que le impiden vivir realmente el amor cristiano.

91. De hecho se requieren remedios profundos para males profundos. . . no son suficientes las medidas que tratan de corregir los 'excesos del capitalismo', cuando en el fondo se sigue viviendo en el materialismo, en la explotación y la exclusión de los demás del uso de los bienes a través de una mal entendida propiedad privada. Es necesario insistir en que la búsqueda tímida e interesada de soluciones, a base de medidas superficiales y parciales, puede ser un medio para perpetuar el mal de nuestra sociedad" (*El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la*

Política, 71). Lo que el hombre busca es un futuro mejor (cfr Juan Pablo II, Discurso Inaugural de Puebla '79, III, 3). Es más, con base al humanismo cristiano queremos construir una nueva civilización, justa, fraterna y abierta a lo trascendente (cfr Puebla '79, 551). Una conversión que no abarque al hombre, persona y sociedad, y que no llegue a estructuras nuevas, sería una ilusión que acabaría por adormecer las conciencias (cfr Gaudium et Spes, 63; Paulo VI, Octogesima Adveniens, 45-46; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 40). "Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio... sino de alcanzar a transformar con la fuerza del Evangelio los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios" (Paulo VI, Evangelii Nuntiandi, 19). Ciertamente, la realidad injusta y violenta de la que hablamos en la Primera Parte, nos hace escuchar la voz de Cristo Nuestro Señor, quien nos pide que cambiemos esta situación de pecado, por otra de austeridad, de solidaridad, de justicia, de libertad, de amor, en la que al estar sirviendo a nuestros hermanos, estaremos amando sinceramente a Dios (cfr Marcos 1-15; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 12).

92. Cuando el Magisterio enseña que urge una conversión, ésta incluye a todos, también a nosotros los Pastores, que, con frecuencia, somos cómplices de la estructura de pecado. Tenemos que confrontarnos continuamente con el Evangelio. La renovación de la vida social exige además de una conversión personal y comunitaria, una acción política conjunta, organizada (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 41). Pero esta labor se hace ineficaz cuando no va acompañada de la acción directa de los laicos y los partidos, frentes, coaliciones, etc; acción que se deje penetrar e impulsar por una fe auténtica (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 42).

93. No podemos negar que los hombres están divididos por muchas causas, entre ellas por lo económico, que hacen que se enfrenten unos a otros. Algunos piensan que estos enfrentamientos hay que agudizarlos violentamente. El cristiano no debe recurrir, por principio, a la violencia, sino que tratará siempre de "vencer al mal con el bien" (Rom 12,21; 1 Pedro 3,9; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 61-65; cfr más adelante lo que decimos sobre la violencia, nn 112-120).

94. La Iglesia ante los interrogantes actuales, "está marcada por la voluntad desinteresada de servicio y la atención a los más pobres" (Paulo VI Octogesima Adveniens, 42). El cambio que busca la Iglesia nos compromete con todos nuestros compatriotas, pero principalmente con aquéllos cuyos clamores llegan hasta el cielo en demanda de justicia y liberación (cfr Ex 3,7-8; St 5,4; Mt 26; Puebla '79 1135-1140 con la nota 2; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 13). Este compromiso que muchos tratan de vivir en nuestra Región, no puede mantenerse ni realizarse sin contar con la fortaleza del Espíritu Santo (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 15). Esta fortaleza hace intrépidos a los cristianos que, como ya decíamos antes reciben de quienes no los comprenden la etiqueta de "marxistas". Con tales acusaciones se hace propaganda a esta corriente, atribuyén-

dole el prestigio de un trabajo que no ha realizado. Además, los cristianos auténticos tienen divergencias esenciales con los marxistas verdaderos, aunque pueden coincidir con éstos en algunos aspectos de la búsqueda por la justicia.

95. Un elemento importante de la acción política partidista es la ideología. La ideología funciona en la política como un modo de juzgar los distintos aspectos de la vida a partir de los intereses de un determinado grupo social. Con su propia ideología, cada partido o grupo político trata de explicar y legitimar sus intereses y, al mismo tiempo, fundamentar la acción política que se propone realizar (cfr Puebla '79, 535). Cada partido tiene su propia ideología; y como la ideología está hecha de muchas ideas, razonamientos, principios y lemas, a veces varios partidos coinciden en muchos elementos de sus ideologías; y entonces, puesto que coinciden también en los mismos intereses, estos partidos o grupos políticos forman coaliciones, frentes o unificaciones para actuar juntos.

96. Si queremos hacer un resumen, todas las ideologías se pueden reducir a dos grandes grupos de tendencias. Haciendo esto simplificamos mucho, pero al mismo tiempo, desbaratamos una maraña de definiciones y de tomas de posiciones. No se encuentra ninguna ideología que se proponga mantener el estado actual de la situación, todas proponen reformas y cambios; y es la manera de entender esas reformas o cambios lo que nos permite clasificarlas en dos grupos:

a) El primer grupo de ideologías se propone cambios que actúan en varios aspectos de la sociedad (corrupción, salarios, vivienda, alimentos, educación, etc), pero dejan intacta la actual estructura social con su concentración de los beneficios económicos en manos de pocos; no quieren la transformación de la manera de tomar decisiones políticas; ni corrigen los mecanismos de acumulación de cultura, de bienes económicos y de poder para grupos reducidos.

b) Otras ideologías, además de propugnar la renovación de muchos aspectos de la sociedad, quieren sobre todo que cambie el modo como está organizada la estructura de la sociedad y buscan una organización nueva que ellos llaman "socialista" (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 44-46).

A las primeras les llaman ideologías "reformistas" o progresistas; a las segundas les dicen ideologías "revolucionarias".

97. Todas las sociedades tienen su propia historia. Algunas se han modificado mucho a través de los tiempos. Unas han avanzado, otras han retrocedido. Y como esas formas sociales están inspiradas en una ideología propia, también las ideologías se modifican, cambian, avanzan o retroceden conforme pasa el tiempo y de acuerdo con los cambios de las sociedades. El Papa Paulo VI enseña que las ideologías actuales no tienen la rigidez que tenían al principio cuando comenzaron. Dice que su flexibilidad o condescendencia se debe a dos razones: o se están abriendo al cristianismo o se están deslizando a la tecnocracia (cfr Oc-

togesima Adveniens, 29) por eso nosotros habíamos afirmado que algunas ideologías que habían comenzado siendo muy anticristianas, ahora ya no lo eran tanto (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones y la Política, 51). Y sabemos hoy que algunas ideologías que empezaron proponiendo cambios que parecían cristianos, hoy tienen posiciones gravemente anticristianas.

98. La enseñanza fundamental de la Iglesia en lo que respecta a las ideologías es ésta: La fe cristiana no se agota en posturas ideológicas, puesto que es superior a ellas y, con frecuencia, las ideologías son totalmente contrarias al Evangelio (cfr Paulo VI Octogesima Adveniens, 26). Dicho de otra manera, sostenemos que la fe y el Evangelio no se pueden reducir a ninguna ideología. En el momento de creer nos ponemos más allá de cualquier ideología, porque además de los cambios sociales que proponen las ideologías, los cristianos queremos quitar la raíz pecaminosa —personal y social— que impide que la sociedad sea justa, fraterna, veraz y pacífica. Por la fe podemos descubrir cuál es el valor de cada ideología (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 52-53, 56).

99. Para actuar en política el cristiano no puede escapar de cierta ideologización en su compromiso, pero no debe adoptar sin juicio crítico la ideología partidaria como su propia línea de motivación. En el Evangelio encuentra la inspiración para actuar contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, opresiones y cuanto atenta contra la vida (cfr SS Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, III, 2; Puebla '79, 552). Pero algunos sistemas o ideologías pretenden estar inspirados directamente en el Evangelio e, incluso, pueden tener en su nombre o en su propaganda el calificativo de "cristiano". Como Pastores siempre hemos sostenido que ningún sistema político o ideología se debe imponer en nombre de la fe, de la Iglesia o de la Palabra de Dios (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 54) y aunque el cristiano, como cristiano, no requiera necesariamente de una ideología política para actuar, sí debe conocerlas para con acierto, hacer aportes más claros. Sobre todo, debe conocer muy bien la ideología de su propio partido político. Y en todo lo que tenga de bueno y humanitario dejarse mover por ella.

100. En su actividad política el cristiano se encuentra con diversas tendencias, e, incluso, ve que no todos los cristianos están en el mismo partido o asociación política. No porque haya diferencia de afiliación política se debe descalificar como faltos de fe, como anticristianos o ateos a quienes no participan de nuestra misma ideología y práctica política. El cristiano acepta el pluralismo político y "experimenta que la misma fe se vive dentro de varios contextos ideológicos" (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 52). Incluso la Enseñanza Social de la Iglesia se deja interpelar y enriquecer por las distintas ideologías y, al mismo tiempo, el Evangelio y la Enseñanza Social de la Iglesia son para las ideologías una poderosa fuente de cuestionamiento a sus límites y ambigüedades (cfr Puebla '79, 539). En la práctica, para juzgar las ideologías el cristiano debe confrontarlas con la visión que la Iglesia tiene del hombre y de la sociedad (Puebla '79, 538). Muchos cristianos no aceptan determinado movi-

miento político porque saben que procede de una ideología contraria al Evangelio. Sin embargo, deben tener presente que los movimientos políticos y los partidos son distintos de las ideologías de las cuales nacieron (cfr SS Paulo VI, Octogesima Adveniens, 30). Lo que le debe importar al cristiano no son tanto las denominaciones o los nombres de los partidos y sistemas, sino más bien sus principios y actuales plataformas políticas así como las realizaciones concretas que pretenden y su contenido humano y cristiano para el cambio de la sociedad según el Evangelio (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 74).

101. Puede haber incoherencias entre los principios que dieron origen a un movimiento o partido y sus programas y realizaciones actuales; en estos casos hay que tener en cuenta, como norma de criterio y participación, las palabras de SS Paulo VI: "La vinculación completa que según las circunstancias existe entre ellas (ideologías y realizaciones) debe ser claramente señalada, y esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible en estos caminos quedando a salvo los valores de la libertad, la responsabilidad y la apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo completo del hombre" (Octogesima Adveniens, 31).

102. La realización concreta que se propone un partido o grupo político, en cuanto que aún no se realiza, recibe el nombre de "utopía social", equivalente a lo que llamamos "ideal social". Las utopías critican a la sociedad presente y pretenden proporcionar una nueva orientación para el futuro; por eso le dan confianza y fuerza al hombre, y al mismo tiempo, pueden abrir su corazón al llamamiento cristiano. Nosotros creemos que el Espíritu Santo anima a la conversión y a la construcción de una ciudad humana pacífica y de hermanos que sea agradable a Dios. Es el mismo Espíritu el que inspira los anhelos expresados por las utopías (cfr SS Paulo VI, Octogesima Adveniens, 37; Rom 15,16). Es necesario estar reformulando las utopías, con tal que esto no nos aleje de nuestras responsabilidades. La utopía permite dialogar y proponer alternativas dentro del partido al que se está afiliado y también a los demás partidos.

103. Algunos cristianos idealizan el liberalismo económico y se olvidan que como teoría y práctica es un error que conduce a otros errores sobre la persona, porque al reforzar el individualismo, prácticamente rechazan los fines primarios de la sociedad; también conduce a errores sobre la actividad humana, porque ve con recelo la solidaridad y estimula desmedidamente al hombre a la ganancia y al poder (cfr SS Paulo VI Octogesima Adveniens, 26). El Papa también nos previene contra el capitalismo y nos recomienda un atento examen (cfr Octogesima Adveniens, 35). Ese liberalismo ha creado las formas sociales que conocemos como "capitalistas" y que la Iglesia condena por muchas razones, ya que llevan a la idolatría de la riqueza, sólo admiten el motor social de la competencia, su ley suprema es la ganancia, no les pone límite ni obligaciones a la propiedad de los bienes de producción, y hace una división profunda entre los hombres (cfr SS Paulo VI Populorum Progressio, 26; Puebla 79, 542). Ya desde 1973 la Confe-

rencia Episcopal Mexicana había denunciado que el afán de lucro es el origen de todos los males en nuestra realidad económica y que como cristianos no podemos servir a Dios y al dinero (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 20; Mt 6,24).

104. La propiedad privada de los bienes de producción forma parte central del capitalismo y de la ideología de muchos partidos. Cuando se habla de propiedad privada, sea en política, sea en la Enseñanza Social de la Iglesia, nos referimos tanto a la propiedad de las cosas personales, como a la propiedad privada de bienes de producción, por

105. El Papa, el Concilio y los Obispos Mexicanos nos hemos pronunciado sobre la propiedad privada, diciendo que cuando una persona, sociedad, comunidad o el Estado, acumulan sin medida propiedades, sobre todo aquellas destinadas a la producción, privan a los demás del uso de los bienes materiales y culturales a que tienen derecho, lesionan gravemente la justicia y muestran que son absolutamente incapaces para desempeñar las responsabilidades de administrar la propiedad (cfr Gaudium et Spes, 70; Populorum Progressio, 22 y 24; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 26). La acumulación de propiedad, priva a los demás haciendo a unos cada vez más ricos a costa de otros cada vez más pobres (cfr SS Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Puebla, III, 4).

INDICE ANALITICO TEMATICO

CAPITALISMO 91,103; 104-106.

No es suficiente corregir sus excesos 91; idealización y errores 103; propiedad privada 104-106.

IDEOLOGIAS 95,96,97; 98-101; 102.

Su función política 95; dos tendencias fundamentales 96; no son algo fijo en el tiempo 97; fe e ideologías 98-101; utopía social 102.

MARXISMO 107,108,109,110,111.

Marxismo, socialismo, comunismo 107; varias corrientes de marxismo 108; análisis marxista 109; diferencia de teorías filosóficas y corrientes políticas 110; marxismo, socialismo y movimientos políticos 111.

PALABRA (ministerio de la) 3,5,6,11,42,51,70,78,84,85,87,88,141,148.

Servir con ella ante la situación política apremiante 3,5-6; iluminar la realidad y clarificar nuestros compromisos 11,42,51; para orientar en la actuación responsable 70; anunciar en la vida política una palabra 78; evangelización y poder político 84-88; palabras escritas y acciones de los sacerdotes, religiosos y obispos ante el bien común y las injusticias sociales 141; palabra de Dios, ideologías y partidos 148.

ejemplo la maquinaria, las fábricas, las tierras, etc. Aquí hablamos de la propiedad de los bienes de producción. "La propiedad según la enseñanza de la Iglesia nunca se ha entendido de modo que pueda constituir un motivo de contraste social en el trabajo. ... la propiedad se adquiere ante todo mediante el trabajo, para que ella sirva al trabajo. Esto se refiere de modo especial a la propiedad de los medios de producción. El considerarlos aisladamente como un conjunto de propiedades separadas con el fin de contraponerlos en la forma de 'capital' al 'trabajo', y más aún realizar la explotación del trabajo, es contrario a la naturaleza misma de estos medios y su posesión. Estos no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ni siquiera ser poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión —y esto ya sea en la forma de propiedad privada, ya sea en la forma de la propiedad pública o colectiva— es que sirvan al trabajo; consiguientemente que, sirviendo al trabajo hagan posible la realización del primer principio de aquel orden, que es el destino universal de los bienes, del derecho a su uso común" (SS Juan Pablo II, Laborem Exercens, 14).

106. Respecto al derecho de propiedad privada "la tradición cristiana no ha sostenido nunca este derecho como absoluto e intocable, al contrario, siempre lo ha entendido en el contexto más amplio del derecho común de todos a usar los bienes de la entera creación: el derecho a la propiedad privada como subordinado al derecho al uso común, al destino universal de los bienes" (SS Juan Pablo II, Laborem Exercens, 14). Sólo así la propiedad privada es legítima (cfr Sto Tomás de Aquino en su obra "Summa Theologiae", IIa IIae, cuestión 66, artículos 1 y 2; Gaudium et Spes 69-71; Juan XXIII, Mater Et Magistra, 19,43,109 y 121; Pacem in Terris, 21 y 22; El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la política, 25; Gaudium et Spes, 69 con la nota 11).

107. Los indígenas, los campesinos y los agentes de pastoral también nos han demandado una palabra sobre el marxismo. Incluyen allí al socialismo y al comunismo. No todos los socialistas son comunistas, como no todos los socialistas son marxistas; en la actualidad hay varias co-

rientes marxistas. Por eso nuestro juicio será muy general y tendrá que revisarse y examinarse según cada circunstancia.

108. El marxismo, decíamos, tiene varias corrientes que se distinguen o por las ideologías o por los sistemas políticos en los que se encarna. Unos suscitan la práctica activa de la lucha de clases entre dominadores y explotados. Otros, luchan sobre todo por llegar al poder político y económico bajo la dirección de un solo partido, negando a los individuos toda iniciativa y dirección. Otra corriente sólo admite en la sociedad como básicas las relaciones materiales, y niegan todo lo espiritual y trascendente. Por último, según otros, el marxismo se presenta también en una

110. Su Santidad el Papa Juan XXIII, explica que es necesario distinguir entre las teorías filosóficas falsas y las corrientes políticas que se originaron de esas teorías. Las afirmaciones filosóficas de algunos pueden ser falsas cuando interpretan al mundo, al hombre y al destino final de la humanidad; en cambio, las corrientes socio-políticas, aunque se sigan impulsando por tales teorías, en la medida en que se ajusten a los dictados de la recta razón y sean un reflejo fiel de las aspiraciones justas del hombre, es posible que logren tener elementos moralmente positivos y dignos de aprobación (cfr *Pacem in Terris*, 159).

POLÍTICA 79;80,83-85; 81-82; 86-94; 130-133; 134-138; 139-141; 142-149; 150-151; 152,153,154; 155-157; 156,158,159,160,161,162; 163-164.

Parte esencial de lo que es el hombre 79; *derecho de la iglesia a estar presente en lo político desde su misión religiosa* 80,83-85; *diversas acepciones* 81-82; *compromiso político del cristiano* 86-94; 130-133; *el pobre, criterio fundamental de la acción política* 134-138; *diversas responsabilidades (laicos, dirigentes, sacerdotes...)* 139-141; *criterio general: opción crítica y discernimiento* 142-149; *dos tendencias ante las elecciones* 150-151; *plataformas electorales* 152; *programas políticos* 153.

Elementos para el discernimiento respecto a: manipulación 154; *partidos políticos* 155-157; *voto* 156; *urgencia de la acción* 158; *modelos de sociedad* 159; *represión* 160; *el peso de lo político* 161; *estructuras injustas* 162; *esperanza* 163-164.

REALIDAD

Lucidez ante la realidad 4,6,9,10,11-18,19-40,41,42-45,46-50.

Grave situación 4,6,9 *compromiso cristiano* 10; *trabajo y economía en la región* 11-18; *relaciones sociopolíticas* 19-40; *cultura costumbres, religión* 46-50.

Causas de la situación 51-65.

Interrogantes ante la realidad 66,67,68,69.

Historia de salvación 66; *misión de la iglesia* 67; *conflicto de intereses y posición de la jerarquía* 68; *la unidad* 69.

VIOLENCIA 112-117,119; 118,120; 121-129,160.

Diferentes tipos de violencia 112-117,119; *responsables de la violencia social* 118; *juicio de la iglesia* 120; *compromiso, mística cristiana y represión* 121-129,160.

forma más atenuada y atrayente como una actividad científica que analiza la realidad para explicar cómo cambia en la historia la sociedad. Es ilusorio y peligroso olvidar los lazos que unen en su raíz estas distintas corrientes que históricamente han conducido a una sociedad violenta y totalitaria (cfr SS Paulo VI, Octogesima Adveniens, 33-34). Por eso la Iglesia ha condenado el materialismo, el odio y la aceleración intencional de la lucha de clases que impulsan a la dictadura y al totalitarismo a donde han llegado de hecho los regímenes socialistas de índole marxista (cfr Gaudium et Spes, 36; Puebla '79, 544).

109. Algunos utilizan el análisis marxista como un instrumento para estudiar la realidad social y para descubrir los resortes que hacen avanzar la sociedad. Distinguen ellos entre la doctrina marxista y el análisis que les sirve como reflexión previa a su actividad social. Sin embargo, el Papa Paulo VI nos recuerda que es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente y que también hay que reconocer las relaciones entre ideología y el análisis marxista (cfr Octogesima Adveniens, 34).

111. Por otra parte, los movimientos políticos inspirados en el marxismo y el socialismo atraen a los cristianos. Ejemplo de esto lo tenemos en los recientes movimientos libertarios de América Latina y otros continentes en los que los cristianos han participado activamente para su consecución. El Papa ha señalado que algunas de las aspiraciones de estas corrientes socialistas las ven los cristianos parecidas a las que los mismos cristianos defienden en nombre de la fe. Incluso tienden a idealizar las proposiciones marxistas que buscan la justicia, la solidaridad, la igualdad y los anhelos generosos por la búsqueda de una sociedad más justa. Sin embargo, en algunos de estos movimientos o partidos existe el peligro de que se condicione a los cristianos con la ideología que los mismos partidos sustentan, ya que presionan a sus afiliados en lo que respecta a la religión y principios cristianos (cfr SS Paulo VI Octogesima Adveniens, 31).

112. En cuanto a la violencia que se efectúa de diversas maneras dentro de los distintos sistemas políticos, el Magisterio de la Iglesia ha precisado algunos criterios para juzgarla y señalar la actitud que el cristiano ha de tener frente a ella. Recordemos que hay distintos tipos de violencia:

La violencia institucionalizada. Es la forma más aguda de violencia. Se dice que un país sufre la violencia institucionalizada cuando por leyes o procedimientos sus habitantes se ven privados de lo necesario para vivir decentemente o se ven privados del ejercicio de sus derechos, como los de libertad de conciencia, religión, educación, etc. Esta violencia es el resultado de un sistema social en el que se ve y acepta como normal que haya pobres, o que los beneficiados de esa sociedad sean las minorías, y donde se critica y discrimina a grupos o personas que defienden el bien común.

113. **La violencia represiva del estado.** Es la violencia que usa el Estado para contener los anhelos legítimos de los ciudadanos, sofocando manifestaciones de protesta contra la injusticia.

114. **La violencia espontánea.** Es la violencia que hace un grupo de personas sin plan calculado ni organizado; se produce espontáneamente cuando esas personas reaccionan al ser atacadas violentamente porque (en alguna manifestación, huelga, etc) estaban defendiendo sus derechos. Sin embargo es una violencia que no tiene eficacia y que excita más la represión y suele ser excesiva.

115. **La violencia en legítima defensa.** Se da cuando una persona o grupo repele por la fuerza una agresión injusta. Busca anular o controlar eficazmente el peligro que amenaza contra su vida o integridad. Es la que hace, por ejemplo, una persona para defenderse cuando indebidamente es atacada, o la de un grupo cuando injustamente es agredido por otro.

116. **La violencia desesperada o "terrorista".** Es el terrorismo, organizado o desorganizado, que equivocadamente se piensa como la única y última manera de cambiar la situación social. Provoca estériles derramamientos de sangre, lleva a la sociedad a tensiones explosivas; trata de explicar y dar razones sobre la lucha del hombre contra el hombre. Rechaza por principio toda forma de diálogo. No puede legitimarse, si bien son más culpables quienes propician esta violencia con sus injusticias.

117. **La violencia revolucionaria.** Es la violencia organizada que un pueblo hace para sacudirse una tiranía o una situación que ya no le deja espacio para su realización, ya sea económica, social, cultural y espiritual. Se desencadena cuando la tiranía es violenta y persiste ya mucho tiempo sin dar muestras de modificar sustancialmente su actitud, se han agotado los medios legales y pacíficos y hay razonable esperanza de éxito. Esa violencia va acompañada de un proyecto social que se propone como alternativa preferible a la situación actual. Esa alternativa para ser viable contiene los anhelos y las esperanzas que el pueblo ha cultivado en su historia.

118. En términos generales, los responsables de la violencia en la sociedad son: la estructura social, quienes acaparan el poder económico y político, los que emplean medios violentos para defender sus privilegios, y, también, todos los que no actúan o permanecen pasivos ante la injusticia.

119. **La violencia de la no violencia.** Es la fuerza moral desencadenada en actitudes por aquéllos que han decidido no recurrir a la violencia. La no-violencia no es pasividad o cobardía. Es una violencia no violenta que deja moralmente humillado y vencido al agresor. Es la acción del cristiano que sabiéndose capaz de combatir, prefiere la paz a la guerra y presenta la mejilla al agresor (cfr Medellín, Paz, 15; Lc 6,29). Por medio de la resistencia pasiva manifiesta activamente su protesta.

120. La Iglesia siempre ha condenado la violencia buscada en sí misma o la que, venga de quien venga, se usa para violar y reprimir algún derecho humano. No importa que proceda de particulares o de grupos o del Estado. La Iglesia la desaprueba aun cuando se haga para alcanzar algún fin bueno: "no se puede hacer el mal para alcanzar el bien"; ni siquiera se debe "devolver mal por mal" (cfr 1 Pedro 3,9; 1 Ts 5,15). La Iglesia admite la fuerza en legítima defensa, cuando se usa mínimamente y sin exceder o superar con mucho la violencia del agresor. Permite la violencia en legítima defensa siempre que no traiga consigo peores consecuencias que la agresión que se trata de evitar. La Iglesia condena la violencia institucional porque es la fuente de todas las demás violencias. También condena enérgicamente la violencia represiva del Estado. No acepta la violencia terrorista. En cambio el Santo Padre Paulo VI enseña que, en el caso de "tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país, es legítima la insurrección"; aunque advierte que tiene el peligro de engendrar nuevas violencias y más injusticias y nuevas ruinas que, si se previenen o se dan, también harían condenable la insurrección (cfr *Populorum Progressio* 31; *Firmissimam Constantiam*, 29-30).

121. Son pues, muchas las consideraciones que debe hacer el cristiano para una coherente participación política. Sin embargo, inspirándose en la imagen del hombre y de la sociedad que proporciona el Evangelio, es indispensable el compromiso de los cristianos en la política para hacer proyectos históricos conformes a las necesidades de cada momento (cfr Puebla '79, 553). El Concilio Vaticano II proclama que "los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular que tienen en la comunidad política" (*Gaudium et Spes*, 75).

122. Nosotros insistimos en que la unidad es un esfuerzo constante y esencial que debe buscar y encontrar el cristiano en su acción política, a pesar de las divisiones que se quieren imponer desde el partido en el que milita y desde el juego político de todos los partidos. El cristiano debe saber que participar en política es una obligación, pero que además tiene el deber de ejercitar allí la caridad para con toda la comunidad y el país (cfr *El Compromiso*

Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 124). Al colaborar en la política, como cristianos tenemos que vivir la Bienaventuranza de la Paz (cfr Mt 5,9).

123. El cristiano sabe y, muchas veces ha experimentado en conocidos y familiares, que, en la lucha política por realizar en la historia la justicia del Reino de Dios se puede llegar a ser perseguidos e incluso al propio martirio. También ha aprendido en los procesos de promoción y evangelización integral que los que se oponen al pobre, ya no quieren hacer o darle mártires al pueblo. Por eso, al reprimir a sus líderes y grupos más activos, inventan falsas causas y acusaciones contra ellos, para que no aparezca que lucharon y murieron en favor de sus hermanos los más pobres. Nos lamentamos que actualmente algunos en la Iglesia hayan caído en esta misma mentalidad anti-mártir y lleguen a aceptar las falsas acusaciones que se hacen para justificar el asesinato del pobre que busca la liberación.

124. La práctica de desaparecer a los oponentes socio-políticos ha traído un nuevo sufrimiento a los cristianos comprometidos en la promoción y defensa de la justicia.

125. Por todo esto, el cristiano no puede ejercer integralmente la política sin contar con la gracia del Señor. Son muchos los signos en que se muestra la presencia del maligno en estas actividades de la política. Sin embargo, el creyente sabe que el Señor lo ayuda y que cuenta con Su palabra: "No temas, pequeño rebaño, el Padre se ha complacido en darles a ustedes el Reino" (Lc 12,32).

126. El hambre que permanentemente sufre el pueblo de nuestra Región tiene el sentido de ayuno y sacrificio como protesta ante el Señor y, en el fondo, tiende a un cambio de la misma situación. Si se sufre conscientemente, puede ser un ayuno en el sentido bíblico que, como sufrimiento, completa lo que le faltó a la pasión de Cristo para la redención de todos (cfr Col 1,24). Las huelgas de hambre que se han dado en la Región son un modo de hablar y reprochar sobre una situación dolorosa e injusta; de ellas son más responsables quienes propician la opresión.

127. El compromiso político actual exige un cristianismo sin aureolas, sin reconocimiento, con mucho problema. Se requiere hoy de un profetismo enérgico, que sea una denuncia a la medida del sufrimiento y la gravedad del momento actual. Pero este compromiso se hace con realismo; sabemos que no podemos lograr un cambio inmediato; pero trabajamos para que sea lo más cercano posible; y aunque no lo logremos luego, para el Reino de Dios no se pierde nada. Si no nos comprometemos, estaríamos impidiendo la realización del Reino en nuestra historia.

128. El compromiso político y la posibilidad de alcanzar un poder, se debe dar para el cristiano aplicando las palabras del Señor a sus apóstoles: "Saben que entre los paganos los grandes oprimen con su poder. No debe ser así entre ustedes; al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás... El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la salvación de muchos" (Mt 20,25-28). Este espíritu de servicio al cual nos mueve el Evangelio, cuando lo vivimos en la

exigencia de la acción política, se convierte para el creyente en una fuente de formación y espiritualidad cristianas: practica el servicio desinteresado, soporta contradicciones, ingratitudes y el desprecio; se fortalece para resistir las presiones de traicionar a los demás y buscar los propios intereses personales; sufre la pérdida de amistades que no comprenden su desinterés en el servicio; le hace descubrir la forma cómo los pobres y oprimidos van realizando fraternal y comunitariamente su crecimiento y maduración como Cristo Místico; y, en el sufrimiento y persecución, que puede llevar hasta la ofrenda de la propia vida, experimenta y entiende mejor el misterio de la muerte y resurrección de Cristo en los acontecimientos históricos.

129. Como cristianos, nos debemos comprometer en perspectiva de resurrección. Es decir, aunque en el cambio que buscamos perdamos la vida, seguramente la historia cambiará. Es una lucha que, aun en las peores condiciones, cuenta con la seguridad del triunfo. Desde que se empieza a sufrir por servir a la resurrección de los demás, empieza a resucitar uno mismo. Esta resurrección se da como en proceso, comienza con el interés, continúa con la solidaridad y va hasta el compromiso pleno. Y cada vez se va haciendo más profunda. No sabemos lo que vamos a ser; sin embargo, ya somos otros en la esperanza de una vida nueva que comenzamos desde aquí.



130. Ante la realidad de la Región que os desafía y que hemos iluminado con la fe, es necesario asumir compromisos que demuestren en la práctica que enseñamos y hacemos, que decimos y actuamos. Para esta correspondencia entre fe y obras, los que creemos tenemos la continua necesidad de convertirnos; y esta conversión adopta hoy estilos nuevos, exigencias nuevas, esfuerzos nuevos que realmente nos lleven a cambiar de mentalidad en una sociedad en la que las ideas y formas de pensar se nos imponen a través de todos los medios, en una sociedad en la que las maneras de actuar están impregnadas de individualismo, egoísmo, desinterés por las cosas comunes y por el afán desmedido de consumir y gastar. Aquí aparece claro que sólo si aceptamos valientemente las exigencias del Evangelio podremos llegar a la distribución fraterna del pan (Hch 2,42), a la construcción de una verdadera vida comunitaria (Hch 2,43-46) y a comprometernos verdaderamente como hijos de Dios que hemos vencido al mundo (1 Jn 5,1-5).

131. Tener una participación mayor en la política y compartir más las responsabilidades y las decisiones es una exigencia a la que el hombre no puede rehusar (cfr Octogésima Adveniens, 47). Algunos sentimos la tentación fácil de echar sobre los demás la responsabilidad de las injusticias que hemos constatado; pero toda acción resulta inútil si no descubrimos y sentimos también nuestra propia responsabilidad a nivel local, regional, nacional y mundial para que le dé contenido real a la opción que ha hecho en favor del bien común (cfr Octogésima Adveniens, 46). Si la Jerarquía y los cristianos se interesan en la política concreta esto no quiere decir que no reconocemos la autonomía de lo social y la separación entre Iglesia y Estado: la Iglesia incluso reconoce su propia autonomía a los gobiernos, a los partidos, sindicatos y a los demás grupos que actúan en el campo socio-político (cfr Puebla '79,519). "La Iglesia, como Madre y Maestra, experta en humanidad debe discernir e iluminar, desde el Evangelio y su Enseñanza Social, las situaciones, las ideologías y la vida política del continente. Debe hacerlo aun sabiendo que se intenta instrumentalizar su mensaje" (Puebla '79,511).

132. Se equivocan gravemente aquellos cristianos que piensan que la fe cristiana desprecia la actividad política. La Iglesia valoriza la política y la tiene en alta estima (cfr Puebla '79,514). Si la fe tiene como motivo central la práctica de la justicia y el amor, los cristianos, para vivirlos deben participar en las decisiones políticas. Para asumir esta responsabilidad es muy útil y necesaria la formación crítica de la conciencia del pueblo y su orientación política que proporciona la Iglesia y también otros grupos. Estos trabajos deben ser alentados y apoyados por todos (cfr Nuestro Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 105-106). La labor orientadora de la Iglesia, cuando sensibiliza con respeto pero con energía en favor de la justicia, se distingue de la de otros grupos porque no fuerza las opciones y se apoya en la fe y en el amor. El Papa nos enseña que la tarea de la Iglesia es la de animar y renovar el mundo de lo político con el espíritu cristiano, a fin de que las estructuras sociales se acomoden a las necesidades actuales (cfr Octogésima Adveniens, 50). Para esta labor de transformar las estructuras no basta el comprome-

so de los laicos, se requiere también el de los pastores, religiosos, sacerdotes y obispos, cada quien actuando según su misión propia, sin odio ni violencia, hasta las últimas consecuencias (cfr Puebla '79,562).

133. Pero la Iglesia no llama sólo a los cristianos. Se dirige a todos los hombres de buena voluntad. Ella tiene ciertamente que enseñar y dar testimonio de que la liberación cristiana es integral y que, por lo tanto, incluye la liberación socio-política (cfr Puebla '79, 522).

134. El criterio fundamental que nos guía para la acción política en la Iglesia es el pobre en su sentido bíblico: preferencialmente el pobre social (el campesino, el indígena, el bracero, el huérfano, la viuda, el perseguido, el encarcelado); el pobre de espíritu (es decir el que tiene puesta su confianza plenamente en el Señor y que por amor se solidariza con el pobre, asume su causa, lo apoya, es perseguido porque quiere actuar la liberación de Cristo con sus hermanos, busca la paz); y el que por una opción voluntaria sigue radicalmente a Jesús, el Pobre de Yahvéh y se compromete por la salvación total de sus hermanos. La política en perspectiva cristiana combate la pobreza social, aumenta en todos la solidaridad de la pobreza espiritual y nos asocia a la pobreza redentora del Señor. Los Obispos queremos estar con los grupos más sufridos del pueblo y apoyarlos en sus esfuerzos por solucionar sus problemas de manera justa. Esta solidaridad también la tienen que buscar los pobres entre sí, aunque conozcamos muchos obstáculos que les impiden unirse. Lo que en definitiva está en juego actualmente, es la esperanza del indígena y campesino que durante tantos siglos aguarda el tiempo de la justicia y la participación: Que se escuche su voz; que se cumplan sus aspiraciones de justicia; que llegue a niveles más humanos y cristianos.

135. Ninguna acción política será válida si no se reconoce teórica y prácticamente que los pobres, los desposeídos, los desalojados, los despojados, los desempleados, los sin escuela, los sin casa, los enfermos, los hambrientos, los torturados, los perseguidos y los desaparecidos, no por eso son criminales, ni se encuentran en esa situación porque quieren, sino que son personas que deben ser plenamente reconocidas como ciudadanos que lo único que hacen es reclamar sus derechos. La Iglesia, al actuar en política, "interpreta especialmente los anhelos de aquéllos que la sociedad tiende a marginar" (Puebla '79, 522). Los cristianos deben buscar opciones en favor de los más débiles (cfr Puebla '79,525). Si los pobres empiezan a caminar hacia la transformación estamos ante la esperanza de que toda la Iglesia camine.

136. Los obispos lamentamos que algunos agentes de pastoral reduzcan su actividad a un puro sacramentalismo, mientras no denuncian a caciques comerciantes y ganaderos que están actuando en perjuicio de los pobres.

137. En nuestra Región adquiere dimensión dramática y alarmante el hecho de los refugiados de Centroamérica. Muchos se interesan y se comprometen con ellos. Nos dan ejemplo de lo que es amar y compartir todo con quienes quedaron sin casa, sin trabajo, sin salud, sin patria, y están en peligro de su vida. A ellos y a quienes no abren aún sus casas, les decimos las palabras del Santo Padre: "Hay que insistir en el deber de la hospitalidad —deber de solidaridad humana y

de caridad cristiana— que incumbe tanto a las familias como a las organizaciones. . . Es necesario multiplicar residencias y hogares que acojan para protegerlos contra la soledad, el abandono y la angustia que destruyen. . . A quienes han sufrido tanta miseria inmerecida hay que ofrecerles el ejemplo de una vida sana, la estima de la caridad cristiana auténtica" (Paulo VI, *Populorum Progressio*, 67). El momento actual de los refugiados centroamericanos es mucho más grave y angustioso (cfr Nuestro documento "Refugiados guatemaltecos en Chiapas", del 27 de Febrero de 1982).

138. El compromiso con el pobre debe ser claro: su rechazo es rechazar al mismo Cristo (cfr Mateo 26). Optar por el Evangelio es comprometerse con quienes en la sociedad soportan la pobreza y la opresión; y por otro lado, hacer todo lo posible por rescatar como hermanos y para la fraternidad a quienes se cierran a compartir bienes, poder y cultura. No porque el cristiano opta por el pobre está dividido y separado de los ricos; el cristiano es fundamentalmente un hacedor de unidad y de comunidad; para ello cuenta con la fuerza del Espíritu Santo. Si algunos se separan de la Iglesia, es porque no entendieron su misión y porque rechazaron al Espíritu Santo.

139. En la participación política no todos en la Iglesia tienen las mismas responsabilidades:

Los laicos. La política en los partidos, frentes, coordinadoras, etc, es el campo propio de los laicos (cfr *Gaudium et Spes*, 43; Puebla '79, 524). Sin la acción política de los laicos en los partidos, la conversión de la sociedad no puede ser integral, porque no llegaría ni a lo económico, ni a lo social. El cristiano interviene en los partidos no porque los partidos tengan los mismos fines que la fe; los partidos son autónomos, distintos de la fe y de la Iglesia; pero la fe cristiana debe estar presente donde se decide o debe decidirse la vida de la sociedad. Para que la Palabra de Dios sea proclamada y escuchada, debe ir acompañada del testimonio de los cristianos que, con la fuerza del Espíritu se ponen al servicio de sus hermanos allí en donde está en juego su existencia y su porvenir (cfr *Octogésima Adveniens*, 51), es decir, en el campo político.

140. **Laicos, dirigentes cristianos.** Algunos laicos que tienen responsabilidades pastorales como la de ser catequistas, ministros de la Eucaristía, dirigentes o coordinadores de movimientos, animadores de comunidades de base, también deben interesarse y entrar en la política de los partidos y asociaciones. La única limitación es la de no usar su autoridad para obligar a sus hermanos a que entren en un partido o acepten una ideología (cfr Puebla '79, 530).

141. **Sacerdotes, religiosos y obispos.** Son los ministros de la unidad en la Iglesia (cfr Puebla '79, 520) por ello "se despojarán de toda ideología político-partidista que pueda condicionar sus criterios y actitudes. Tendrán, así, la libertad para evangelizar lo político como Cristo, desde un Evangelio sin partidismo ni ideologías" (Puebla '79, 526). El sacerdote, religioso y el obispo hacen política en sentido amplio. Pero "al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones. . . Militar activamente en un partido político es algo que

debe excluir cualquier presbítero a no ser, que, en circunstancias concretas y excepcionales lo exija realmente el bien de la comunidad, obteniendo el consentimiento del obispo, consultado el consejo presbiterial y —si el caso lo requiere— también la Conferencia Episcopal" (Puebla '79, 527). "Los religiosos. . . deberán pues, igualmente, resistir a la tentación de comprometerse en política partidista, para no provocar la confusión de los valores evangélicos con una ideología determinada" (Puebla '79, 528). El sacerdote, los religiosos y los obispos, como personas humanas son sujetos de derechos y obligaciones políticas: han de promover con palabras, escritos y acciones el bien común. Como todos, deben denunciar las injusticias sociales, económicas y políticas (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 135), cuidando hacerlo de manera prudente y caritativa, pero con energía y audacia. Además deben buscar nuevas formas pastorales para hacer eficaz su labor por la liberación y la justicia. La Jerarquía está obligada a solidarizarse con el laico en sus acciones políticas; a orientar a los grupos populares, favoreciendo su formación cultural y espiritual para que críticamente actúen buscando más eficazmente el bien común y la solución de los problemas de los pobres (cfr Puebla '79, 525).

142. El criterio general para la acción política de todos los cristianos es el siguiente: "En las diversas situaciones, funciones y organizaciones, cada uno debe determinar su responsabilidad y discernir en buena conciencia las actividades en las que debe participar" (SS Paulo VI *Octogésima Adveniens* 49). Con mucha perspicacia debemos establecer distinciones y, en cada circunstancia, los cristianos deberán considerar sus opciones y el grado de compromiso que deben asumir, quedando a salvo la responsabilidad del desarrollo integral del hombre y la apertura a los valores espirituales (*Octogésima Adveniens*, 31).

143. "El cristiano que quiere su fe en una acción política concebida como servicio, no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe y a su concepción del hombre. No es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva. Tampoco apoya el cristiano la ideología liberal (capitalista), que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y motivo primario del valor de la organización social" (SS Paulo VI, *Octogésima Adveniens*, 26).

144. Se trata, sobre todo de que el cristiano haga una opción crítica a la luz de la fe. "El cristiano debe evitar comprometerse en colaboraciones incondicionales y contrarias a los principios del verdadero humanismo" (*Octogésima Adveniens*, 49). No todas las acciones del cristiano son políticas en sentido estricto, pero todas deberán, por la fuerza de la fe, repercutir de una manera u otra en el campo político donde de hecho o se vive o se niega la fraternidad y la justicia cristianas. Ejemplo de esto lo tenemos en

Jesús de Nazareth, quien sin haber estado en ninguna facción política, sus acciones trascendieron tan ampliamente que, sin serlo, fue acusado de ser un agitador político (cfr Lc 23,1-5; Jn 18,19,12).

145. Una cosa debemos mantener como principio esencial: "El cristiano, para ser consecuente con su fe, según esperan de él, incluso los no cristianos, debe mantenerse vigilante en medio de la acción para dar a conocer los motivos de su conducta" (SS Paulo VI, Octogésima Adveniens, 49; cfr 1 Pedro 3,15). "Los cristianos, dedicados a la acción política, se deben esforzar por salvaguardar la coherencia entre sus opciones y el Evangelio y por dar, dentro del legítimo pluralismo, un testimonio, personal y colectivo, de la verdad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia los hombres" (Octogésima Adveniens, 46). Es indispensable que los cristianos, inspirándose en lo que creen sobre la sociedad y el hombre, se comprometan en la elaboración de proyectos políticos que respondan a las necesidades actuales (cfr Puebla '79,553).

146. Para poder llegar a ese compromiso de cambiar la sociedad, el primer paso es la conversión personal; sólo actuando con humildad evitamos las asperezas y el desaliento (Octogésima Adveniens, 48). Además es absolutamente necesario dar testimonio de que ese cambio es posible. Los pobres deben vivir la veracidad, la solidaridad y el compromiso; quienes se adhieren a su proyecto han de comportarse con austeridad, con honestidad y responsabilidad social (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 123).

147. Es probable que encontremos a personas que no están interesadas en oír nuestras razones de fe; pero que sí están preocupadas en hacer cambios por la justicia; sin embargo, sabemos que puede haber, incluso en quienes se confiesan ateos, directrices y acciones inspiradas y movidas por la gracia. Con ellos el diálogo se pone a otro nivel: por la salvaguarda de los derechos humanos y la promoción del bien común.

148. "Hoy los hombres desean sobremanera liberarse de la necesidad y del poder ajeno. . . No llegarán a esta liberación si no es por medio de un amor inmenso que cultive en todos el hábito del servicio, si no, aun las ideologías y acciones más revolucionarias no desembocarán más que en un cambio de amos" (Octogésima Adveniens, 45). Los cristianos debemos hacer el servicio de proyectar la Palabra de Dios sobre los partidos e ideologías, para que quienes asumen responsabilidades sociales lo hagan con seriedad como la que requiere el servicio a los demás (cfr Octogésima Adveniens, 46; Puebla '79, 512). De allí que la Iglesia rechaza la violencia que, como se ha visto comúnmente genera nuevas formas de esclavitud. Quien recurre a la violencia sólo puede hacerlo en legítima defensa —personal y social—; de otra manera, la violencia usada como única vía al cambio prueba que quien se sirve de ella es débil e ineficaz (cfr Puebla '79, 532). Como cristianos debemos promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones económicas, sociales y políticas, nacionales e internacionales (cfr Gaudium et Spes, 78; Puebla '79, 533). "Las relaciones de fuerza no han logrado jamás establecer efectivamente la

justicia de una manera durable y verdadera" (Octogésima Adveniens, 43).

149. Las relaciones de fuerza más violentas se dan en el ámbito internacional que se proyecta en las naciones. Es necesario vencer el hábito de querer superar todo con la fuerza, y esforzarnos más por llegar a alianzas y colaboraciones que tengan como finalidad el bien de todos: el bien común (cfr Octogésima Adveniens, 43 y 46). Este bien es el conjunto de condiciones que se requieren para que el hombre se realice de manera completa en su trabajo, en sus relaciones personales y sociales, en su cultura y expansión espiritual (cfr Octogésima Adveniens, 46).

150. En épocas de cambio, como cuando hay elecciones, todas las tendencias se reducen a sólo dos: la de quienes siempre han estado marginados y ahora quieren conquistar el poder, y la de quienes se quieren mantener en el poder. El cristiano hace lo posible por ver un poco más allá, ampliar su opción, dar con intereses que expresen el querer real de las mayorías pobres y la protección de las minorías. Así los posibles cambios serán menos dolorosos y no contarán con tanta oposición. La única manera de llegar a esta forma de acción política es desligarse de los propios intereses inmediatos, para luchar por otros más amplios que contengan no sólo los propios intereses, sino también los de otros grupos y los de toda la comunidad (cfr Octogésima Adveniens, 46).

151. Las distintas corrientes ideológicas procuran mantener y alimentar las dos posiciones contradictorias que apenas señalábamos. El cristiano, actuando en política se encuentra necesariamente envuelto en esas posturas. Sin embargo, debe elegir un camino a tomar (cfr Octogésima Adveniens, 49). No puede simplemente abstenerse de participar en un partido o acción política. En primer lugar, el cristiano no se limita sólo a criticar las ideologías o a rechazarlas como anticristianas. Sobre todo, debe proponer e impulsar ideas y principios de inspiración cristiana. Las ideologías no las analiza el creyente sólo a partir de sus afirmaciones básicas, también examina sus lemas, actuación y propaganda, y distingue claramente entre unos y otras. Casi toda la propaganda se hace en terminología admisible, en cambio, no todos los principios partidistas pueden ser aprobados (cfr Puebla '79,537).

152. Ahora, además de las ideologías los partidos tienen puntos prácticos que explican lo que ellos llaman "plataforma electoral" o "planes básicos" o "tesis". El pueblo sencillo capta más estas plataformas que de hecho es lo que los partidos piensan hacer. No siempre hay coherencia entre los principios y las prácticas de los partidos, entre lo que dicen y lo que hacen; el cristiano debe examinar la coherencia que hay entre lo que dicen y lo que hacen los partidos para ayudar a decidir su opinión y su opción. No porque algunos partidos hayan nacido de ideas falsas y anticristianas, de la misma manera han de ser falsas y anticristianas las gentes y los programas de esos partidos (cfr Pacem in Terris, 159; Octogésima Adveniens, 30). Las ideologías son distintas de los mismos partidos que las propagan (cfr Puebla '79,554). Hay partidos y países que nacieron por haber luchado a favor de la independencia y la libertad, en ellos se basa su ideología; pero hoy, sin embar-

go, hacen y practican la dependencia y privan a otras naciones de su libertad. Por eso el cristiano, para ver si tal o cual partido se acerca o se aleja de su fe, debe atender tanto a la ideología como a la práctica de ese partido. Ordinariamente vamos a encontrar que ninguna ideología coincide del todo con el Evangelio, ni siquiera la ideología del partido que más nos simpatiza; entonces debemos ver sus límites, sus desviaciones y hacer proposiciones, que si para nada son tomadas en cuenta, nos demostrarán la inmadurez, debilidad y sectarismo de ese partido.

153. Como los partidos han tratado muchas veces de manipular a la Iglesia, por eso señalamos ahora que un programa político que con palabras cristianas se dirige a sus adeptos, podría muy bien llevar adelante una acción totalmente anticristiana; y, por el contrario, que bajo un lenguaje ajeno a la fe se podrían estar llevando a la práctica acciones que en el fondo son cristianas. Siempre nos será necesario leer los hechos políticos a partir del Evangelio y no al contrario (cfr Puebla '79,559).

154. El peligro de que manipulen a la Iglesia siempre existe. Sin embargo, con más frecuencia, cuando anunciamos el Evangelio sin ninguna implicación económica, social, cultural y política, somos nosotros los que ponemos la Iglesia al servicio de las ideologías y de los partidos. En la práctica, esta mutilación equivale a cierta complicidad, querida o no querida con la injusticia establecida (cfr Puebla '79,558). No debemos limitar nuestra acción a los horizontes de un partido (cfr Puebla '79,561). Siempre existen otras alternativas a las que se puede recurrir cuando nuestra fe nos impulsa más allá a clarificar nuestra posición ante las ideologías. Así el aporte cristiano mantiene su propia originalidad (cfr Puebla '79,540).

155. Existe en nosotros la tendencia a juzgar —erróneamente— que determinada tendencia o partido político es todo bueno porque nos simpatiza o es el nuestro, y que otra determinada tendencia es toda mala porque no nos simpatiza, porque siempre se ha criticado o porque no es la nuestra. Sin embargo, el materialismo ateo, el egoísmo y lo que contradice al cristianismo se encuentra prácticamente en todas las actuales formas socio-políticas reconocidas. El capitalismo es materialista por su afán de lucro, egoísmo y consumismo; el verdadero marxismo es materialista y ateo porque considera al ser humano como mero producto de las relaciones sociales; los dos son materialistas, sólo que con distinta forma cada uno. En la práctica el creyente militará en aquella tendencia o partido político que en el momento presente tenga más posibilidades de aceptar la palabra y la acción transformadora del cristianismo.

156. Es decir, que el cristiano, por principio, no se abstiene de tomar parte en la política. Es urgente tomar conciencia de la propia responsabilidad en los cambios y realizar acciones políticas eficaces (cfr Octogésima Adveniens, 48). Muchos reducen su interés político solamente al voto y creen que votando o no votando cumplen o no cumplen con su responsabilidad. El voto, en las elecciones, no basta. Se requiere la acción eficaz en partidos y agrupaciones políticas. El momento de las elecciones y el voto deben ser una expresión de la propia posición política.

157. El cristiano debe tener criterios amplios y no creer que si todos en la Iglesia tenemos una misma fe, entonces todos los cristianos deben estar en un mismo partido. En las situaciones concretas, y según las solidaridades que cada uno da y recibe, hemos de reconocer que hay una legítima variedad de opciones. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes (cfr SS Paulo VI, Octogésima Adveniens, 50). No porque se tienen opciones distintas vamos a hacer o a agudizar las divisiones. Si vemos hermanos que tienen una opción distinta a la nuestra, debemos cuestionarnos, esforzarnos por comprender sus motivos, examinar lealmente su actitud y rectitud, reconocer las diferencias y, posiblemente, cambiar nosotros, o esperar el cambio de ellos. En todo caso, lo que une a los cristianos es más que lo que los divide (cfr Gaudium et Spes, 93; Octogésima Adveniens, 50).

158. La situación actual no puede esperar más; lo que haga o deje de hacer la Iglesia puede ser decisivo para el futuro. Con nuestra actuación o consolidamos lo que actualmente existe o comenzamos a cambiarlo. El cristiano por amor a sus hermanos, y por seguir a Cristo, cuestiona la riqueza y el poder cuando se convierten en ídolos que suplantán a Dios y oprimen a los hombres (cfr Mt 19,23-24; Mc 10,23-25; Lc 12,15-21; 16,13). El cristiano en la política debe ser fiel al Evangelio, a la Iglesia y consigo mismo. Utilizará el discernimiento de su comunidad y la orientación de sus pastores, fortalecerá su identidad con la fe y las Enseñanzas de la Iglesia, con conciencia crítica verá los límites y los valores de los partidos políticos (cfr Puebla '79, 555-557). El cristiano rechazará cualquier programa que esté orientado a favorecer minorías a costa del bien común, que contradice la voluntad popular, que limita el derecho de las personas y que se opone a su fe. Por el contrario, participará con acciones de conversión en los programas y actividades políticas que favorecen al pueblo necesitado, le hacen caso a la voluntad popular, procuran la libertad y la dignidad de todas las personas. El cristiano, para participar en un determinado partido, toma muy en cuenta si respeta y defiende los Derechos Humanos; se fija en si promueve y asegura la participación y decisión de los oprimidos, principalmente de los indígenas y campesinos, cuál es la opinión que tiene sobre las tradiciones, cultura y respeto a la religión del pueblo; nota hasta dónde quiere llevar el cambio de la sociedad. Se inscribirá en el partido que más llene estos requisitos básicos.

159. Como cristianos no podemos aceptar sin más los modelos que se nos imponen y que tanto mal nos han hecho a través de nuestra historia. Nuestra actitud política ha de ser otra: "Se ha de tener la fortaleza de ánimo necesaria para que los modelos de crecimiento de las naciones ricas sean críticamente analizadas" (SS Paulo VI, Octogésima Adveniens, 43). Un partido que no critica estos modelos no busca ciertamente el bien de la mayoría del pueblo. La disposición de dominar a los demás, de instrumentalizarlos, atropellarlos, sobornarlos mediante el poder político o influencias, produce una sociedad injusta y divide los sectores sociales (cfr El Compromiso Cristiano ante las Opciones Sociales y la Política, 27-28). Los cristianos desplegarán con entusiasmo actividades políticas que permitan a nuestro país promover su propio desarrollo exento de todo es-

píritu de dominio económico y político (cfr SS Paulo VI, Octogesima Adveniens, 43).

160. Ante la represión que sufre el pueblo en nuestra Región, tanto por particulares como por fuerzas regulares, conviene decir una palabra a quienes la sufren. La Iglesia condena siempre, cualquiera que sea su procedencia o "justificación", la tortura física o psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o sospechosos y la exclusión de la vida pública a causa de las ideas (cfr Puebla '79, 531). La causa del torturado, reprimido y perseguido es la causa de la Iglesia como la causa del pobre más necesitado. Se solidariza con los reprimidos y prestará su asistencia técnica y jurídica cuando así se requiera (cfr Decreto de Excomunión contra Torturadores en la Diócesis de Tehuantepec).

161. Se sabe y se ha experimentado que las últimas decisiones se toman siempre en la política. Allí también se determina lo económico, los trabajos solidarios, de producción, de consumo, de ahorro, las cooperativas y demás labores que tratan de hacer una economía no de enfrentamiento sino en la que se practique la fraternidad. Pues bien, esas labores, en las que están actuando activamente los indígenas y campesinos sólo tendrán éxito cuando los que hacen estas experiencias las defienden desde la política (cfr Populorum Progressio, 86). Queda por instaurarse una mayor justicia en la distribución de bienes, tanto en el interior de las comunidades como en el plano internacional; y esto sólo se logrará si responsablemente actuamos en política interna y externa (cfr Octogesima Adveniens, 43) y cuando todo el pueblo se organice de muchas maneras. No hay nada más peligroso para todos que un pueblo desorganizado, tenso y explosivo. La Iglesia apoya los esfuerzos de organización fraterna a favor de las comunidades; y condena enérgicamente los trabajos por desunirlos, dividirlos, mantenerlos desorganizados. "Las organizaciones Cristianas de acuerdo con la diversidad de formas que las caracterizan, tienen una responsabilidad de acción colectiva y tienen que expresar, a su manera, las exigencias de la fe cristiana para una transformación justa y por consiguiente, más humana, de la sociedad" (Octogesima Adveniens, 51; Lumen Gentium, 31).

162. La participación del cristiano en la política tiene específicamente la necesidad esencial de anunciar la justicia, la fraternidad, la verdad y la paz que empezamos a construir para el Reino de Dios. Al mismo tiempo denuncia y critica todas las estructuras de pecado que contradicen el mundo fraterno que esperamos. Nuevas formas extremas de protesta, como las huelgas de hambre, revelan el grado de deshumanización de las estructuras injustas; manifiestan fuertemente la solidaridad en la causa por la justicia; pero también hacen reflexionar sobre la tremenda responsabilidad de quien, prolongando la situación injusta o negando lo que justamente se reclama, provoca daños irreparables y aun la muerte a quienes según su conciencia, buscan este medio. Nos impresiona y nos causa profunda pena que se llegue a estos medios. Quiera Dios que jamás alguien tuviera que recurrir a tales extremos. El cristiano, ante estas o cualesquiera otras circunstancias interpreta e interpela su presente político teniendo en la mente y en el corazón la dimensión trascendente de la Palabra de Dios. Conoce el

valor de la penitencia y el ayuno y como tales interpreta el hambre del pueblo. Lo ve como un llamado a la solidaridad para terminar la precaria situación actual y para que se atienda la voz del oprimido.

163. También hemos de vivir la esperanza en la política.

Esta esperanza nos proviene de saber que el Señor está actuando con nosotros en la historia, extendiendo su redención hasta el momento de la resurrección de todos los elegidos. Esta esperanza nos viene también de saber que hay muchos, incluso no creyentes, que trabajan por la justicia y la paz (cfr Octogesima Adveniens, 48).

SALUDO FINAL

164. Que la actividad y la energía que pondremos todos en nuestra responsabilidad política desarrolle en nosotros el sentido de la libertad que abre las puertas al mundo por venir. Nos hemos dirigido a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad de nuestra Región, pero al mismo tiempo, imitando a la Virgen de Guadalupe que quiso tener como mediador al indígena pobre, nos dirigimos especialmente a los más pobres de nuestras Diócesis, a los indígenas, para que sean ellos quienes esforzadamente con su compromiso den ejemplo a todos de cómo vivir cristianamente el compromiso político. Nuestro momento actual es difícil y refleja profundamente el ayuno y las privaciones de la Cuaresma; pero, en la fe que celebramos estos días tenemos la certeza de que el bien vence al mal, y que el Señor de la historia supera cualquier situación y destruye la muerte con su Resurrección. Que los logros de hoy sean signos de la vida del mañana para que, al superar cada momento, estemos todos empujando la historia hacia una realidad más perfecta y definitiva que nos asegure que nos aproximamos a la verdad, la santidad, la gracia, la justicia, la fraternidad, el amor y la paz del Reino de Dios.

BARTOLOME CARRASCO BRISEÑO Arzobispo de Oaxaca
Jesús C Alba Palacios Obispo Auxiliar de Oaxaca
SAMUEL RUIZ GARCIA Obispo de San Cristóbal de Las Casas
ARTURO LONA REYES Obispo de Tehuantepec
JUVENAL PORCAYO URIBE Obispo de Tapachula
BRAULIO SANCHEZ FUENTES Obispo de la Prelatura Mixopolitana
HERMENEGILDO RAMIREZ SANCHEZ Obispo de la Prelatura de Huautla
JOSE DE JESUS CASTILLO RENTERIA Obispo de Tuxtpec.

Pinotepa Nacional, Oaxaca Festividad del Sr. San José, Patrono de la Iglesia Universal, 19 de marzo de 1982.

LOS CRISTIANOS EN LA COYUNTURA ELECTORAL DESDE LA OPCION POR LOS POBRES MD, CEE, SSM, CID, CESE*

NOTA: Este documento de Trabajo ha sido concebido como guía de reflexión y estudio para grupos y agentes cristianos que trabajan en bases populares.

INTRODUCCION

1. Las exigencias y expectativas del pueblo, aunque constantemente expresadas por él y percibidas por cualquier observador avisado, afloran con mayor claridad en momentos de evaluación colectiva o de intensa provocación a la conciencia cívica. Uno de estos momentos es sin duda la actual coyuntura electoral. Con mayor o menor claridad, los contendientes han presentado, desde la óptica de sus respectivos partidos, los problemas que nos agobian y el conjunto de anhelos insatisfechos y de exigencias inaplazables de las masas empobrecidas. Las desigualdades e injusticias sociales, la miseria inhumana, la carestía de los elementos indispensables para la vida que agota a las clases populares, el saqueo de los recursos naturales no renovables, la corrupción pública y privada, la ausencia del pueblo en las decisiones que le afectan, el enriquecimiento voraz de unos pocos y la explotación de las mayorías, son realidades que afloran y cuya solución divide a unos de otros en la lucha por el poder.

2. Para nosotros cristianos, la situación de injusticia y de pobreza agudas constituye un índice acusador: en un país de mayoría cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia, y la conciencia cristiana no ha podido ilustrar e influenciar las decisiones económicas y políticas. Lejos de podernos llamar un país cristiano, conformamos un país en pecado, un país en el que se ha institucionalizado la violencia de los pocos sobre los muchos. Pero tal situación es también un llamado urgente a nuestra conciencia política. Lo menos que se nos impone es mostrar una conciencia cristiana, claramente evangélica, a la hora de depositar nuestro voto. Pero nos llama también a militar como cristianos en el campo político, para lograr que nuestra fe pueda tomar cuerpo en la organización de la sociedad; labor ésta que no se agota en las elecciones.

3. Ciertamente los cristianos reconocemos a este mundo como algo transitorio (1 Cor 7:31; 2 Cor 5:1), pero no es para nosotros algo sin importancia: constituye el lugar de la siembra y del principio de la cosecha definitiva. En efecto, la victoria de Cristo Resucitado sobre los poderes de la muerte constituye la base inmovible de nuestra esperanza, la garantía del triunfo definitivo de la justicia, del amor fraterno y de la verdad, y es también acicate poderoso para perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la familia humana (GS, 39). Animados por la fe, que nos impulsa a creer que nos conduce el Espíritu del Señor, Vencedor de la muerte, discernimos en los acontecimientos y en las exigencias y anhelos de justicia, la presencia del Señor de la vida y su rechazo a todo sistema necrófilo (GS, 11).

4. La práctica política no es fácil para nosotros cristianos, entre otras cosas porque somos producto de una larga historia de enajenamiento. Enfocadas al interés legítimo por el más allá (Heb 13:14), las comunidades cristianas descuidamos ilegítimamente las tareas temporales, olvidando que la fe sólo es verdadera en el cumplimiento de todas ellas (GS, 43). Además, juzgando a la política como el lugar de la corrupción, del engaño, de la explotación y de la inmoralidad, nos conservamos limpios... pero sin manos.

5. Las páginas que siguen son primicias de la preocupación y tarea conjunta de algunos cristianos que trabajan en las bases populares y de la iglesia. Las ofrecemos, en primer lugar, como testimonio de nuestra esperanza cristiana. Creemos que el Reino de Dios, anunciado por Jesús de Nazaret a los pobres y oprimidos, está ya presente en este mundo y, aunque no se realizará plenamente en nuestra historia, sí se va manifestando y concretizando en aquellos acontecimientos y procesos históricos, políticos y sociales,

que significan justicia para el pobre y rompimiento del yugo de la explotación que los oprime. Por ello, en la coyuntura actual presentamos la "opción por los pobres" como criterio fundamental en la formación de la conciencia política. Ofrecemos también esta reflexión en el conjunto del pueblo de Dios: reconociendo la carencia de una opinión pública dentro de la iglesia como un mal, queremos colaborar a ella. No pretendemos, pues, sustituir a quienes han recibido la misión de enseñar como obispos; pero sí queremos poner al servicio del magisterio eclesial y de nuestros hermanos laicos la reflexión que nos sugiere la confrontación de nuestra fe con el análisis comprometido de nuestra realidad nacional (cfr. OA, 4). Estamos seguros de que los destinatarios de la Buena Nueva, los pobres y oprimidos (Lc 4:18), y todos aquellos creyentes o no creyentes que ya se han comprometido de alguna manera en su liberación integral, sabrán acoger y utilizar este aporte nuestro.

LA COYUNTURA NACIONAL

6. México se ha transformado tanto en los últimos cuarenta años que los esquemas de dominación política y económica, que resultaron eficaces para iniciar un proceso acelerado de urbanización e industrialización, muestran ya sus más profundas contradicciones, y por lo mismo han entrado en una crisis cuya solución no es fácilmente evidente.

Proceso histórico

7. Para comprender las características de la crisis actual, conviene recordar algunos elementos de nuestra historia. Como nación, irrumpimos en el siglo XX siendo una sociedad eminentemente agrícola, cuya estructura de sustentación consistía en la concentración hacendaria de la tierra y en una incipiente industria en manos de extranjeros. Las haciendas eran unidades productivas basadas en el acasillamiento campesino, pseudo-esclavista, que propiciaba la inamovilidad económica, política y cultural de las masas. Los terratenientes, representados por los liberales militaristas, bajo el liderazgo de Porfirio Díaz, aprovecharon la inamovilidad para la construcción de un sistema político autárquico, autoritario y represivo, que en su mismo esquema contenía la contradicción que le impedía la modernización industrializadora. La Revolución Mexicana, aquella que llegó a su culminación con la expropiación del petróleo en 1938, vino a remover, con la reforma agraria y la renovación de los cuadros políticos, los principales obstáculos al proceso de modernización. Permitió la movilidad campesina y, con ella, alentó la migración de un ejército de trabajadores que se trasladó a las ciudades como mano de obra barata para el proceso de industrialización.

8. Pero la población era entonces de 17 millones (1940), mayoritariamente analfabeta (75% o mayores de 21 años), y su extracción predominantemente campesina la hacía ajena a las formas organizativas del modo de producción capitalista. Los revolucionarios norteros de la revuelta de Agua Prieta (Obregón y Calles) habían ya tomado la decisión de impulsar al país por el camino capitalista. El cardenismo (1934-1940), con la incorporación y movilización de las masas, abrió el sistema a algunas de las principales reivindicaciones sociales de la institución: la reforma agraria, los

derechos de los trabajadores, la participación del Estado en la economía; pero no alcanzó a orientar globalmente el país hacia una posición plenamente nacionalista e igualitaria. A partir de Ávila Camacho (1940-1946), la tendencia al desarrollo capitalista se consolidó. Se inició entonces una larga etapa contrarrevolucionaria o de "consolidación de logros" (versión oficial) que significó en los hechos: desmovilización popular, beneficio creciente de la burguesía por la acumulación "sana" de capital, y acrecentamiento de contradicciones sociales de alta potencia explosiva, como desempleo, miseria campesina, emigración al extranjero (braceros), devastación ecológica y humana de las ciudades, etc., etc. El "desarrollo estabilizador" y el "desarrollo compartido" no lograron, ni quisieron tal vez, doblar esas tendencias; sólo preservaron el sistema de su deterioro total.

Legitimidad jurídica y deformación electoral

9. El Liberalismo, base ideológica del capitalismo, tiene su expresión política en el gobierno democrático representativo. La libertad y la igualdad ante la ley, en este esquema ideológico, se salvaguardan mediante la organización de los ciudadanos en partidos y mediante la lucha electoral. Se postula que, por medio de las elecciones, los ciudadanos, iguales en un voto, hacen uso de su libertad para elegir a sus gobernantes.

10. Tal esquema ideológico-político no tenía viabilidad en un país mayoritariamente campesino, donde predominaba una cultura tradicional, deformada por cuatrocientos años de dominación. Sólo las reducidas clases medias —de origen porfiriano y por lo tanto reaccionarias— contaban con una cultura política para la cual tenían algún sentido la democracia representativa, los partidos y el sufragio. Pero justamente las clases medias no eran el sustento político revolucionario, sino los campesinos. Por lo tanto, el sistema se vio siempre llevado a deformar los procesos electorales a fin de no perder la hegemonía del Estado y con objeto de ostentar legitimidad jurídica.

Crisis económica y legitimación política

11. La legitimidad jurídica, o sea la fundamentación de su poder en el derecho por la vía electoral, siempre ha sido importante para el sistema político en el poder, como forma de obtener reconocimiento interno y externo. Pero la legitimación política de hecho la obtenía el sistema por su capacidad para mostrar un crecimiento económico.

12. Mientras el sistema político mexicano pudo mantener un ritmo de crecimiento económico (particularmente de 1940 a 1965) que incorporaba una masa creciente de la población productiva a la modernización industrial, su legitimación de hecho no estuvo en duda, y ante las masas su legitimidad jurídica perdía importancia.

13. Pero hoy son tres los problemas más evidentes en la base económica:

14. Las fuentes de financiamiento para el crecimiento económico. Los créditos extranjeros y las exportaciones de petróleo permitieron en el sexenio que termina un elevado nivel del gasto estatal; pero hoy el monto altísimo de la

deuda externa implica un elevado costo, ha llegado al tope la producción de petróleo y han decaído los precios internacionales de éste.

15. La crisis internacional y sus repercusiones. Las tendencias al estancamiento reaparecen en los principales países capitalistas, a pesar de los esfuerzos en sentido contrario; a México se le quebró la palanca del petróleo y las tendencias conservadoras presionan hacia un enfrentamiento de la economía.

16. Aumento del costo social del crecimiento. El costo de la crisis económica y sus estímulos han ido en contra de los trabajadores, por ejemplo, el tope salarial; ha aumentado la desigualdad. . . El desequilibrio social amenaza el equilibrio político.

17. Ante estos problemas, perdida en parte la legitimación obtenida por el camino del desarrollo, sumida la sociedad mexicana en una crisis económica de dimensiones mayúsculas, en la cual los perdedores de siempre son los trabajadores, el sistema tiene que recurrir más a su legitimidad jurídica, para demostrar en elecciones que cuenta con el apoyo mayoritario. Por eso la Reforma Política aparece con dos perspectivas fundamentales: canalizar el descontento ante la disminución de oportunidades para satisfacer las expectativas; y adecuar el ejercicio político a las nuevas características de la sociedad mexicana, adquiridas en el proceso de modernización capitalista, la industrialización y la urbanización. La urbanización y la industrialización son de hecho factores de consolidación de las clases sociales; al mismo tiempo promueven el pluralismo ideológico. El pluralismo está cada vez más presente en México y comienza a expresarse cada vez con mayor claridad, y ya no puede recibir la respuesta de represión irracional que obtuvo en 1968.

Pluralismo social y nuevas fuerzas populares

18. Las mayorías en México han dejado de ser campesinas para convertirse en obreras y subocupadas urbanas, y ni su estructura de clase ni su mentalidad propician una manipulación política como la que el partido oficial ejerció sobre el campesinado en otros tiempos. Ya no se trata de una sociedad eminentemente agraria (ya sólo el 35o/o de la población vive en el campo); la población ya no es de menos de veinte millones sino pasa de setenta; las clases medias (en particular la burguesía y el proletariado industrial) han crecido proporcionalmente, se han organizado y comienzan a manifestar conciencia de clase en su participación política; los indígenas van encontrando en sus grupos más avanzados la ufanía de su especificidad cultural, y rechazando su asimilación al sistema dominante, luchan por el respeto y la participación de sus etnias; la clase media no sólo ha crecido, sino va cambiando su carácter, pues ya no predominan tanto en ellas las profesiones liberales de orientación reaccionaria, sino que emergen alfabetizadas, tecnificadas y cada vez más liberadas de la dependencia ideológica de la iglesia católica.

19. Por otra parte, las masas, que no habían sido participativas sino bajo el imperativo del cambio social durante la Revolución, comienzan a reclamar y buscar su par-

ticipación. A lo largo de los últimos 30 años, pero sobre todo a partir de 1968, se van conformando algunas fuerzas —independientes del Estado— que se presentan críticas y antagónicas a él. La autogestión y autonomía entre algunos universitarios con bandera de izquierda (Puebla, Sinaloa, Guerrero. . .); las organizaciones autóctonas de campesinos y de colonos con fuerza creciente y en proceso de mayor integración (Coordinadora Plan de Ayala, CONAMUP. . .); un número, ya significativo por su calidad, de organizaciones sindicales independientes y de secciones democratizadas dentro de grandes sindicatos vinculados al Estado: son fuerzas populares, signos de la posibilidad de una mayor democratización, escuela de participación política y antídoto al avance del autoritarismo y la fascistización.

20. Las próximas elecciones presentan la primera oportunidad histórica del México independiente para evidenciar, en el contexto de la Reforma Política, hasta dónde la ineficiencia del sistema para lograr un desarrollo sostenido, verdaderamente participado, es acompañado por un proceso de deslegitimación política. Es de notarse, sin embargo, que todavía puede el sistema promover nuevos estratos de obreros privilegiados —mejor calificados— que puedan acceder a mayor consumo y contribuir todavía a la estabilidad política. Pero también es indudable que ha ido cristalizando, desde la década de los 60, la demanda de una mayor participación política por encima de cualquier recuperación económica posible.

La Iglesia en la coyuntura

21. La Iglesia católica, mayoritaria en nuestro país, no aparece en la coyuntura ni monolítica ni estática, y al menos como institución, se ha cuidado de mostrarse directa y públicamente. Los cambios sociopolíticos experimentados en el mundo occidental, y sobre todo en América Latina, así como la "vuelta a las fuentes" iniciada en el Vaticano II, han incidido en una mayor autocomprensión de la iglesia y en una "modernización" comúnmente aceptada de su acción pastoral; pero no han bastado para transformar de manera significativa su situación ni frente a la sociedad ni frente al Estado. Este, en efecto, continúa viéndola con recelo y la sociedad civil la percibe desligada de su historia y ajena a las reivindicaciones de los sectores más desprovistos, sobre todo cuando la comprometen delante del Estado. De este modo los cristianos no hemos logrado proyectar la imagen de una iglesia evangelizadora no sólo desligada del poder económico y político sino sobre todo despojada de todo poder y al servicio del pueblo y de su proyecto liberador.

22. Ciertamente no han faltado en la historia de la iglesia mexicana momentos de mayor lucidez evangélica en sectores notables de ella. Puede afirmarse también que las etapas más significativas de nuestra vida nacional han sido un llamado persistente a una mayor autenticidad evangélica. Una y otra vez se ha presentado a la iglesia la tentación del poder secular o de la connivencia con él, y una y otra vez figuras proféticas, desde la "profanidad" del siglo o desde el seno de la misma iglesia, se han levantado para denunciar tan funesta complicidad y para rechazar la tentación del "estado de cristiandad". Desde esta perspectiva cabe interpretar tanto las luchas político-libertarias del pueblo, encabezadas por sacerdotes como Miguel Hidalgo, José Ma Mo-

relos y otros, como las no menos políticas ni menos libertarias del liberalismo, que culminaron en la Constitución de 1857. La separación de la iglesia y del estado, producto de luchas violentas y establecida en la Constitución de 1917, para los liberales a ultranza ha sido una victoriosa revancha; pero para el cristiano ha de ser una reivindicación evangélica lograda por quienes han servido a Dios sin conocerle (Hec 17:23).

23. Si la iglesia en nuestro país, considerada en su conjunto, ha perdido capacidad profética y aparece marginada de la sociedad y en cierta connivencia con el Estado, no se debe a la falta de libertad, sino al hecho de no haberse situado valientemente en el lugar que por vocación le corresponde: el de los desposeídos y oprimidos con su proyecto liberador. Sólo desde allí puede evangelizar a un pueblo, víctima todavía de un poder religioso frecuentemente enajenante y de un poder secular no pocas veces humillante y opresor.

24. Pero se constata ya en grupos y movimientos la germinación renovadora de la iglesia que surge desde los pobres por el poder del Espíritu que consagró a Jesús para liberar a los oprimidos (Lc 4:18). En ella se rescatan los ideales libertarios de los padres de nuestra independencia; en ella se ora y espera la conversión que "lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor" que nos haga contar más "con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el "tener más" y el poder secular" (Puebla, 1158). En ella se abraza solidariamente la causa de los pueblos hermanos del continente, y en ella, a la luz del Evangelio, se participa en la lucha contra la injusticia y la opresión.

25. Hoy la nueva sociedad mexicana está demandando nuevas formas de gobierno y nuevos modelos de estado y también nuevos modelos de iglesia. Tal cambio cualitativo de situación no parece ser cabalmente comprendido por el gobierno, pero mucho menos por los responsables de la iglesia. Contradictoriamente, la mayoría de éstos ni siquiera llega a valorar y secundar, desde sus propios criterios, lo mejor de nuestra política nacional; su actitud ética y su independencia jurídica y diplomática frente a las luchas populares y democráticas de Centroamérica y de otros países del continente, o el reconocimiento de la soberanía en sus territorios.

26. Van siendo hoy muchos los cristianos que ante las situaciones económicas y políticas que vive actualmente nuestro país, con sus acciones y sus palabras, están dando un testimonio profético y una muestra de madurez política en la búsqueda de nuevas alternativas para México, que verdaderamente hagan más cercano el Reino de la justicia y la paz anunciados por Jesucristo. Ese mismo testimonio profético están hoy demandando de sus pastores y de las instituciones eclesiales. Hoy es mucho más claro entre nosotros que el silencio es complicidad, y que el Evangelio de Jesucristo nos impulsa a pronunciarnos lúcida y claramente, sin violentar la conciencia de nadie.

Contexto latinoamericano

27. Hasta Medellín (1968) la iglesia mexicana se sintió lejos del problema de la revolución, tal vez porque aquí todo era ya "revolucionario". Pero a raíz de Medellín, y sobre todo después del ascenso socialista en Chile y de los golpes militares que lanzaron al exilio a numerosos militantes de diversos países de América del Sur y de Centroamérica, fue notable el despertar de la conciencia latinoamericana en México y se multiplicaron las manifestaciones de una solidaridad creciente.

28. De los diversos elementos que este contexto actual latinoamericano viene a aportar a la coyuntura política para los cristianos destacamos los siguientes.

29. Los acontecimientos de América Latina en los últimos 30 años han mostrado la ruptura del monolitismo que creía poder o deber agrupar a los cristianos —con la orientación jerárquica— en un solo campo político: el de la conservación del orden social. "De un lado estaba el conjunto 'derecha-espiritualidad—fe-cristianismo', mientras que de otro se hallaba el que formaban las categorías 'izquierda-materialismo-atéismo-marxismo'". Actualmente se acepta en teoría y se da en la práctica la pluralidad de opciones políticas de los cristianos. A los católicos se les encuentra activos en organizaciones que van desde el conservadurismo de partidos de derecha y movimientos anticomunistas hasta los partidos y organizaciones socialistas y marxistas en sus diversas corrientes.

30. Las jaramas católicas latinoamericanas, y sobre todo el CELAM en sus últimas épocas, no obstante su op-



ción profesada por los pobres, no apoyan un proyecto socialista revolucionario que se oriente a liquidar las relaciones capitalistas de producción, a romper con el imperialismo y a sentar las bases de un estado obrero y campesino y popular que garantice el ejercicio pleno de los derechos humanos y de las libertades democráticas en un nivel que no han podido ofrecer las formas más logradas de democracia capitalista y burguesa. Pero destaca un grupo significativo de obispos, en diversos países de América Latina, que se han ligado al pueblo en su búsqueda de un socialismo de nuevo cuño.

31. Las propuestas doctrinales que en general ofrecen las jerarquías católicas se quedan en el desarrollismo o llegan, a lo más, a un modelo social demócrata que históricamente ha demostrado no conducir al socialismo sino a atenuar la explotación capitalista y a establecer formas sofisticadas de control social.

32. En algunos países de regímenes autoritarios, se han aliado a la lucha antidictatorial jerarquías y cristianos que han asumido la defensa de los derechos humanos y el restablecimiento de las libertades democráticas. Esto ha encontrado eco en nuestro país, no sólo en sacerdotes y laicos sino también en algunos obispos y grupos de obispos, como los de la Zona Pacífico Sur.

33. En todos los países de América Latina, pero de manera especial en América Central, cristianos revolucionarios se han ligado al proyecto popular y a sus movimientos; han roto con las formas autoritarias del discurso y práctica eclesiástica (y, por lo tanto, con la ideología social cristiana y con las terceras vías de desarrollo), proclamando, aun al precio de sus vidas, la búsqueda de una alternativa socialista, humanista y liberadora, en conjunto con la izquierda ya establecida. Esto ha llevado a partidos y movimientos a reconsiderar sus posturas respecto a la religión y a su propio dogmatismo o estalinismo. Esta tendencia se comienza a dar en México, tanto por parte de cristianos como de antiguos partidos de izquierda que van cancelando su jacobinismo.

Conclusión de la primera parte

34. Los tiempos de crisis económica que está pasando nuestro país aumentan el sufrimiento de los trabajadores (Puebla, 50). Este costo es inhumano: es inhumana la pobreza que se expresa en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas en el interior del país y a los Estados Unidos, etc. Estas calamidades no son transitorias sino el precio y producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, originadas por mecanismos impregnados del materialismo de la ganancia, la libertad para pocos, el pecado social (Puebla, 30). Esta realidad, para el creyente, es un escándalo y contradice al ser cristiano (Puebla, 28), que le exige conversión personal y luchar por cambios profundos de las estructuras que "respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo" hacia una verdadera justicia social (Puebla, 30). Es, pues, "indispensable el compromiso de los cristianos en la elaboración de proyectos históricos" que sean respuesta a estos desafíos (Puebla, 552). Toca a los laicos determinar la militancia —y el voto— que constituya

la estrategia adecuada para alcanzar estos fines (Puebla, 524).

CORRIENTES POLITICAS CONTENDIENTES

35. Son nueve los partidos políticos que disputan los votos en esta contienda electoral. Presentar y calificar a cada uno sería una tarea laboriosa y larga. Nos parece mejor, para el caso, agruparlos en los tres grandes bloques o corrientes políticas que distinguimos y presentamos de acuerdo a sus postulados estratégicos a largo plazo, ya que el discernimiento ético y técnico que debe hacer el ciudadano consciente habrá de tomar en cuenta sobre todo los valores contenidos en los objetivos, a cuya consecución colabora con su voto. Los fines y los postulados estratégicos son también los criterios que sirven para calificar a las medidas propugnadas en las plataformas electorales inmediatas como oportunismos, populismos, reformismos o medidas verdaderamente revolucionarias. Los candidatos como personas no dejan de ser importantes; pero en la actual coyuntura importa sobre todo que el voto especifique el rumbo que le interesa al ciudadano para su nación.

El centro

36. No porque creamos que así deba ser considerado por el analista, sino por que allí se coloca a sí mismo, tomaremos como referencia central el actual sistema político que se caracteriza por el predominio de un partido que se ha llamado oficial. A este sistema político se refiere también la lucha de los partidos y de los grupos que tratan de apoyarlo (PRI, PARM), de modificarlo (PPS, PST, PSD) o de sustituirlo, ya sea hacia la derecha (PAN, PDM), ya sea hacia la izquierda (PSUM, PRT).

37. El sistema político vigente toma como su fundamento teórico la Constitución de 1917, que en su articulado intenta armonizar los principios del liberalismo individualista del siglo XIX (garantías individuales) y las reformas socializantes (derechos de clase) exigidas por el movimiento revolucionario armado. Este modelo buscó la conciliación de corrientes políticas y de caudillajes mediante la integración de un partido (PNR, 1929-1935) que inició la conformación de un bloque estable de clases, con un proyecto de desarrollo capitalista, en el que los obreros y campesinos fueron tomados en cuenta más que nada como objetos, para ser beneficiados. En la segunda etapa de ese partido (1934-1943), con Cárdenas y su Plan Sexenal, junto a un colectivismo incipiente y abortado, se dio la semicorporativización y el control de las masas (CTM, 1936; CNC, 1937; FSTSE, 1933). El PRM, en 1938, instituyó plenamente la base de organización por sectores (CTM, CNC, FSTSE, Ejército). La etapa institucional del partido comenzó con la creación de la CNOP (1943) y se formalizó en 1946. Desde entonces ha estado vigente el férreo control de los líderes sobre las organizaciones. Además, en 1950, llegaron a desaparecer de los planteos de este partido, la lucha de clases y la emancipación proletaria. La declaración de principios y el programa propuestos en 1946 —reformados ligeramente en 1952 y 1972— "son un claro indicador del progresivo deterioro que experimentó la autonomía relativa del Estado Mexicano frente a la clase dominante, a medida que la consolidación de la burguesía y la internacionalización del capital se hacían presentes".

38. Los voceros del partido llaman a esto último "alianza popular" y "frente nacional"; medio por el cual creen que se ha impedido la preponderancia social de la burguesía.

39. Después de medio siglo de vigencia, el sistema político actual se sigue escudando en la "Revolución Mexicana" para proponer "reformas" que no significan cambios estructurales. El mismo Presidente actual ha confesado que la Revolución "se nos empantanó" y que por buscar la libertad individual se ha descuidado la justicia social. De hecho la "economía mixta" instaurada asimila todas las taras de la libre empresa y mediante el patrocinio del Estado, más que control, ha favorecido el proceso de concentración y centralización del capital, así como la integración horizontal y vertical de las empresas privadas con las empresas del Estado, y de las más grandes "nacionales" con filiales de los monopolios internacionales; con lo cual se ha llevado toda la economía de México a una mayor dependencia del imperialismo, principalmente norteamericano.

40. "Oficialmente" se proponen como objetivos de la Revolución Mexicana: la independencia nacional, la libertad, la democracia y la justicia social. Hoy se buscan esos fines proclamando: el nacionalismo revolucionario, la democratización integral, la renovación moral, la sociedad más igualitaria, la planeación democrática, la descentralización y el federalismo, la renovación del movimiento revolucionario y el desarrollo con empleo y sin inflación. Todo esto sin decir cómo puede lograrse en un proyecto orgánico y dentro de la vigencia de un sistema capitalista subdesarrollado, cada día más dependiente del exterior y más concentrado; y en una sociedad cada día más desnacionalizada, más sujeta al consumismo, a la manipulación de los medios de comunicación social por la iniciativa privada y sin acudir a una verdadera liberación de las fuerzas populares hoy mediatizadas y dominadas mediante mecanismos primitivos de compadrazgo, corrupción y represión violenta contra individuos y grupos. Han sido ya muchos los casos de desapariciones, encarcelamientos, torturas y asesinatos, individuales y masivos por motivos políticos o sociales.

La derecha

41. Presentamos aquí la corriente política que favorece abiertamente a los privilegiados. La derecha mexicana la constituyen los propietarios del capital, su ideología y sus secueces.

42. La Revolución terminó con la versión capitalista del latifundismo porfiriano. Con el aumento del mercado interno, las nacionalizaciones (ferrocarril, petróleo), la industrialización, las clases dominantes crecen en número y peso: industriales, grandes comerciantes, banqueros. Estos nuevos empresarios, organizados en cámaras, asociaciones, confederaciones y clubs, constituyeron, primero, un poderoso conjunto de grupos de presión al que el gobierno ha tomado en cuenta para sus decisiones, sobre todo económicas.

43. Esa fue su intervención legal. La presión ilegal fue creciendo mediante la corrupción pública y privada y con el enriquecimiento de la clase política que se fue echando cada día más del lado del capital.

44. La fuerza política de la burguesía se ha manifestado últimamente sobre todo en nuevos proyectos, organizativos, como el Consejo Coordinador Empresarial, que agrupa formalmente a todos los sectores patronales del país; pero también, en sus demandas ya abiertamente clasistas, en su búsqueda de mayor influencia en la educación y en los medios de opinión pública así como en su patrocinio a una extensa gama de diversos medios de lucha ideológica "por la libre empresa" y contra el comunismo, llegando a fomentar, por un lado organizaciones pro-fascistas y macartistas, y por otro lado, acciones y eventos religiosos alienadores.

45. La derecha mexicana está en proceso de fortalecimiento, pese a sus múltiples diferencias internas y a la amplia penetración estatal. La favorece el modelo de desarrollo escogido, basado en estímulos a la iniciativa privada, la concentración y centralización del capital, la preponderancia de la industria sobre el campo. La favorecen igualmente, la desnacionalización cultural y la movilidad existente que nos ha hecho una sociedad insegura (desde los empresarios hasta los trabajadores). La sustenta, por último, la cultura conservadora de la clase media, con sus valores típicos de tradicionalismo, modernidad indigesta, religiosidad conservadora y extranjerismo malinchista y herodiano.

46. En resumen, la derecha aglutina una amplia gama de intereses que integran, tanto las preocupaciones ideológicas de la pequeña burguesía (libertad omnímoda, individual y de empresa, propiedad privada, sagrada e intocable), como los intereses económicos de la gran burguesía financiera e internacional.

47. A estos intereses se asimilan algunos partidos, llamados de derecha, ya sea por su origen (contra las tendencias de Cárdenas), ya sea por su anticomunismo y antisocialismo, ya sea por admitir las reglas constitucionalistas (contribuyendo táctica o explícitamente a su estabilidad y legitimación: "oposición leal"), ya sea por basarse en una doctrina social católica ideologizada para el mantenimiento del capitalismo, ya sea, en fin, por no auspiciar cambios profundos, quedándose en la crítica del "mal funcionamiento" de las instituciones actuales.

La izquierda

48. No niega la izquierda el origen revolucionario del sistema político actual; pero sí considera que se ha escamoteado al pueblo su Revolución, para imponer en su lugar un "populismo burocrático" que ha favorecido la concentración de la riqueza en pocos y la injusticia para los muchos. La izquierda intenta cambiar esto de raíz como fin estratégico; pero propone que tácticamente se acepten y busquen cambios que puedan ser irreversibles y estén enderezados a otros profundos y estructurales. Con el Gral Cárdenas cree la izquierda que:

49. "Por sus antecedentes históricos y la proyección de sus ideales, México se debe a la civilización universal que se gesta en medio de grandes convulsiones, abriendo a la humanidad horizontes que se expresan por la fraterna decisión de los pueblos de detener las guerras de conquista y exterminio, de terminar con la angustia del hambre, la ignorancia y las enfermedades, de conjurar el uso deshumanizado de los logros científicos y tecnológicos y de cambiar la sociedad que ha legitimado la desigualdad y la injusticia" (Testamento de Cárdenas).

50. La "civilización universal" allí mencionada se llama "socialismo". La izquierda aspira a "tomar el poder político para transformar la sociedad capitalista mexicana en otra donde los medios de producción sean propiedad social y no privilegios de unos cuantos" (PSUM); a destruir el estado burgués "para crear su propio Estado: el Estado de los Trabajadores, con un gobierno obrero y campesino" (PRT).

51. El camino que se propone es la vía pacífica, la democratización de todas las organizaciones populares, especialmente obreras, la conjugación de todas las fuerzas de izquierda independientemente de sus particularidades de religión, partido o clase social; el respeto a la libertad de los individuos y grupos, un sano pluralismo dialogal. En esta corriente, la teoría marxista ocupa el lugar de un método o guía para la acción que tiende a ir logrando estos postulados.

52. Uno de los partidos más entusiastas entre los contendientes de la izquierda (PRT) adopta como central la exigencia de la presentación de los desaparecidos políticos y lucha por una nueva ley de amnistía, considerando el proceso electoral únicamente como oportunidad para impulsar la organización socialista (clasista) de las bases populares, pues sostiene que no se puede instaurar un régimen socialista por la vía electoral y que hay que irlo edificando en los movimientos populares día a día. Esto es cuestión de énfasis entre uno y otro de los partidos de la izquierda transformadora.

Presencia de cristianos en partidos marxistas

53. Tanto en Europa como en América Latina, es un hecho la militancia de católicos en partidos no sólo socialistas sino marxistas y aun comunistas. Este es uno de los hechos más notables en el desarrollo de la iglesia y de los partidos políticos, sobre todo después de 1968.

54. El problema de cómo pueden o no pueden los cristianos militar en partidos reconocidos como marxistas lo resuelve en su conciencia cada cristiano. Tal discernimiento se hace a la luz de la realidad de la fe cristiana en el compromiso político, del reconocimiento hermenéutico del magisterio y del conocimiento de la clase de marxismo que sustentan los partidos. Aquí aportamos algunos elementos que ayudan a entender algunas de las razones que intervienen en tal elección.

55. Si se lee con cuidado a Marx, podrá advertirse que su crítica de la religión se refiere a la religión como justificación del poder del estado represor, como ideología de apoyo al sistema capitalista, como estructura simbólica y fetichista que afirma la negación del oprimido ante el opresor. Su teoría de la religión, encaminada a criticar la religión que justifica la opresión, coincide hasta en los símbolos y palabras con la crítica antifetichista de los profetas de Israel. Marx se declara anti-idólatra, anti-fetichista; no admite la identificación del judaísmo con el dinero o del protestantismo con el capitalismo.

56. Marx nunca trata de la posibilidad siquiera de una religión justificadora de la rebelión, de la liberación; de una religión que motive la lucha de los esclavos, como en el

Egipto de los faraones en tiempo de Moisés. Deja sin plantear muchas cuestiones ajenas a su tiempo.

57. Engels, al estudiar la cuestión del cristianismo primitivo, comienza a descubrir esta nueva vía de comprensión renovada del cristianismo. Esta tradición de comprensión positiva del cristianismo es continuada por Rosa Luxemburgo y culmina en los diálogos de Fidel Castro con cristianos en Chile (1972), Jamaica y en Managua (1980).

58. Otra tradición, hegemónica en los partidos comunistas históricos, tiene como punto de partida el comportamiento real de las iglesias en los procesos revolucionarios en Europa y en Rusia, y contiene la afirmación de un ateísmo panteísta ("no hay Dios") y materialista ingenuo y cosmológico ("todo es materia"); pretende identificar tal marxismo con el socialismo. Pero este materialismo dogmático, estaliniano o de los manuales rusos parece no ser "la teoría del socialismo científico" que la izquierda cristiana transformadora declara tomar como su guía para la acción, y no como "un manual de verdades acabadas o de dogmas inmutables".

59. De hecho se da en América Latina y en México una novedad: una religión de liberación, una religión cuya esencia es la praxis de servicio al hermano oprimido, que lucha por el pan para el hambre del pobre (Mt 25), para ofrecer a Dios, no el pan robado al pobre (Eccl 24:18ss), sino el pan de justicia: una religión que va superando el modelo de cristiandad y neo-cristiandad (criticados por Kierkegaard y Marx) y, dejando de justificar a los poderosos, va viviendo liberación, no fue vislumbrada por Marx, ni por Lenin, ni por Mao; pero ha sido reconocida ya en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala, al considerarse marxistas y cristianos, no sólo aliados estratégicos sino compañeros en compatibilidad y unidad revolucionaria.

60. La lucha por la vida, y la muerte conjunta, de marxistas y cristianos en América Latina es un hecho más avanzado que cualquier doctrina. Este hecho evidencia que lo incompatible no es cristianismo-socialismo, sino socialismo-capitalismo; el cristianismo no ha resultado intrínsecamente incompatible con un socialismo latinoamericano pragmático y no dogmático. La teorización de este hecho por una parte y por otra se está apenas iniciando.

FE CRISTIANA Y COYUNTURA ELECTORAL

61. Sin duda alguna la coyuntura electoral tiene para el cristiano la densidad de los acontecimientos llamados por el concilio Vaticano II "signos de los tiempos". Tendrá, por lo tanto, que escrutarlo, según recomienda el mismo concilio, a la luz del Evangelio, para descubrir en él los caminos de nuestra definitiva liberación (GS, 4). Con la intención de ayudar a nuestros hermanos en esta labor de escrutamiento, añadimos a la lectura de la coyuntura nacional algunas consideraciones que parten más directa y explícitamente de nuestra fe.

¿Abstencionismo cristiano en nombre de la fe?

62. Acostumbrados a reducir la vida cristiana al ámbito de lo privado y a concebirla de manera muy individualis-

ta, nos inclinamos con suma facilidad a ver con desinterés y hasta a prescindir totalmente de las obligaciones que como cristianos tenemos en la coyuntura electoral. Ya el concilio Vaticano II nos exhortaba a cumplir con fidelidad nuestros deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio, y nos descubría además los errores frecuentes en nuestra práctica religiosa. Tan equivocados estamos cuando reducimos nuestro cristianismo a una religión que solamente nos prepara para la vida futura y por ello descuidamos nuestras tareas temporales, como cuando lo reducimos al cumplimiento de ciertos actos de un culto desconectado de los asuntos temporales o al cumplimiento de determinadas obligaciones morales.

63. La fe, en efecto, no tiene por qué desligarnos de los acontecimientos y de los procesos históricos por los que los hombres nos encaminamos a nuestro destino. Ciertamente nos relaciona con Dios; pero con un Dios que se nos revela, comunica y conocemos en la historia y por medio de ella. Aunque nuestra fe incluye un asentimiento de la razón, éste no constituye su núcleo. Primordialmente es una respuesta a la palabra de Dios, y ésta no es la comunicación de un concepto sino un evento creativo, una intervención de Dios que hace historia y que convoca al hombre a realizar su designio, su plan, su proyecto. Por ello, asentir a la palabra de Dios es, también primordialmente, obedecer, participar activamente en el proyecto de justicia y de misericordia que El realiza en la historia. Consiguientemente, el asentimiento de nuestra razón incluye, por una parte, el reconocimiento de las intervenciones de Dios y, por la otra, la expresión de nuestro compromiso en la historia que Dios promueve y conduce. Así, cuando creemos en un Dios que nos creó, que liberó a Israel de la esclavitud, que habló por los profetas, que nació, murió y resucitó... estamos enunciando diferentes intervenciones de Dios en la historia, pero a la vez estamos enunciando nuestro compromiso en el proyecto de Dios. No podemos confesar nuestra fe en el Dios que hizo justicia a Israel liberándolo de la esclavitud, sin comprometernos nosotros mismos en la lucha por la justicia que libera a los oprimidos de las modernas esclavitudes. El enunciado "Dios es el liberador de los oprimidos" es verdadero si se hace realidad, si se verifica en la historia.

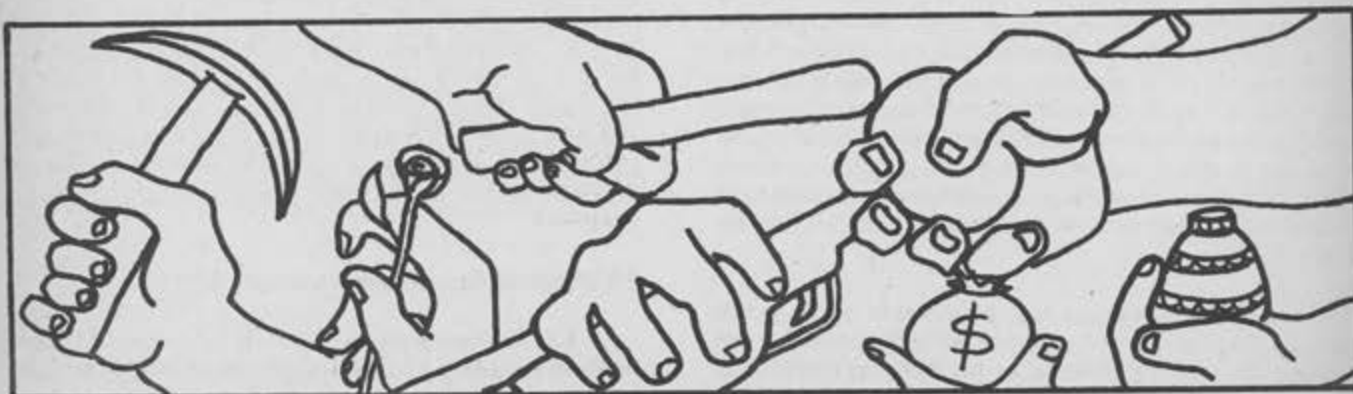
64. No podemos, pues, desligar nuestra fe de los procesos de nuestra historia. Dicho de otro modo: no tenemos dos proyectos que realizar: uno, en el curso de los acontecimientos que llamamos temporales o "profanos", querido, formulado e intentado por los hombres; y otro, querido,

formulado y realizado por Dios mediante actos "sagrados" y en la intimidad de nuestra conciencia. Aquí, en nuestra historia, Dios realiza un solo proyecto: el de nuestra salvación y liberación total, o, si se quiere, el de la realización plena del hombre en todas sus dimensiones. Consiguientemente, el proyecto salvador y liberador de Dios pasa por las mediaciones de nuestro mundo: las económicas, políticas y también por las religiosas. Todas ellas indudablemente adolecen de la ambigüedad que proviene de las mismas limitaciones humanas, de su transitoriedad y sobre todo de la presencia del pecado. Aquí, en nuestra historia, como en un campo, crecen juntamente el trigo y la cizaña. La hierba mala puede no pocas veces ocultar y, aparentemente, hasta sofocar y matar la buena semilla. Pero la buena semilla está allí presente, con toda su potencialidad, crece y se desarrolla hasta el día de la cosecha, cuando el Agricultor venga a realizar definitivamente su proyecto: a cosechar la buena semilla y a rechazar la mala. Entretanto nos toca cultivar el campo de nuestra historia: "auscultar, discernir, e interpretar con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo" (GS, 44), para descubrir en medio de la cizaña el proyecto de Dios.

Fe cristiana y compromiso político

65. Tarde o temprano el cristiano debe preguntarse, y de hecho se pregunta, sobre su responsabilidad política. Experimenta en su conciencia diversas maneras de relacionar la fe con el compromiso político. Desde la consideración de estos dos elementos como disociados y hasta contrapuestos entre sí, reduciendo la fe como algo puro al ámbito de lo meramente individual o familiar, y el mundo del trabajo, y especialmente de la política como algo reservado al terreno de lo público, hasta la valoración del compromiso político como expresión y signo histórico de la fe, pasando por quienes pretenden deducir el compromiso político de su misma fe.

66. Quienes reducen su fe a la dimensión de lo privado limitan su comportamiento ético al cumplimiento individualista de las normas de la religión y soportan como obligación extrínseca las normas del Estado. En cambio, para quienes la fe históricamente se expresa en el compromiso político, ni la fe se reduce al compromiso político —conservando aquélla su dimensión utópica de inspiración, de motivación y estilo de vida—, ni éste es mirado como ajeno al mismo compromiso de fe. Se dan, finalmente, casos en los



que el sentido de la fe se pierde, por pensar que el compromiso político meramente se deduce de las mismas exigencias de la fe, sin advertir a tiempo que éste tiene su autonomía y su valor ético propio.

67. Entre estos cristianos hay quienes despiertan a lo específicamente político en razón del choque que provocan en su conciencia las situaciones de miseria e injusticia, o por una mejor lectura de la Biblia, simplemente con la sensación de que "hay que hacer algo". Algunos procuran en razón de su fe únicamente remediar los efectos de la injusticia mediante obras asistenciales en el terreno de la salud, la educación, la alimentación o el empleo. Otros piensan que sólo se trata de moralizar las estructuras vigentes procurando imbuirlas del espíritu cristiano mediante el comportamiento honrado y recto de los individuos. Finalmente otros descubren el origen estructural de la injusticia en las organizaciones vigentes y se comprometen en transformarlas por otras, al darse cuenta que las conversiones individuales resultan ineficaces o no son suficientes, al tomar contacto con explicaciones científicas de la realidad, o al encontrarse en su camino con agentes de cambio social realmente eficaces.

68. La fe, don de Dios, está siempre amenazada en la conciencia de los cristianos por el compromiso con el mundo, cuando no se le deja en su lugar, cuando no dejamos a Dios ser Dios, cuando queremos que de la fe se deduzcan los compromisos en el mundo, cuando queremos que comande en nosotros la lógica por la que pasamos del mandato de Dios a hacer lo que manda y nos damos cuenta de que lo que manda tiene consistencia en sí, es algo valioso en sí y no sólo porque está mandado por Dios.

69. El compromiso socio-político es la misma fe en cuanto actuante, sin identificarse con ella. Por estar presente la fe en el compromiso socio-político, hará sentir su presencia como utopía, como motivación y como estilo de vida y de acción. La fe no es puramente una motivación subjetiva. Opera en las tres dimensiones señaladas de utopía, motivación y estilo de vida-acción. Y estas tres dimensiones en que se expresa (o manifiesta, o significa) la fe en el compromiso socio político tienen una referencia histórica concreta; no nacen del humanismo, o sea, de la consideración del hombre como tal en su dignidad, sino del hombre concreto, presente en nuestra historia, que se llamó Jesús de Nazaret y que nos habló con obras y palabras de Dios, su Padre y nuestro Padre, de su designio de vida y de vida plena para todos los hombres, fundamentalmente iguales como hijos del único Padre de todos.

Hacia un discernimiento cristiano

70. No puede, pues, el cristiano mantenerse al margen del proceso electoral, "El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes para con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (GS, 43).

71. Por razón de su fe, su primera obligación será discernir en la realidad el trigo de la cizaña. Emitir su voto sin el discernimiento adecuado a sus posibilidades es una falta de responsabilidad política y desde luego cristiana.

Para ello tendrá que allegarse, también en la medida de sus posibilidades, la información necesaria acerca de la realidad del país, a cuya transformación quiere colaborar con su voto; tendrá que informarse sobre los proyectos y plataformas propuestas por los partidos contendientes; evitar en todo ello las manipulaciones que le resten la libertad necesaria para formarse un sano juicio crítico.

72. Pero, sobre todo, no podrá dejar de enjuiciar la realidad a la luz del Evangelio. Desde este punto de vista, el ejercicio de los derechos que le competen como ciudadano es también un modo de ejercer el ministerio profético que compete a todo cristiano: denunciar el pecado y anunciar la Buena Nueva de Salvación. Esto, desde luego, no es de ninguna manera fácil, sobre todo porque la experiencia nos ha mostrado la general incongruencia que se da entre las "plataformas electorales", los "planes básicos" y el ejercicio real del poder político; y además, porque en las mismas plataformas y planes, por razones obvias, sólo se propone abiertamente aquello que pueda atraer mayor número de votos.

73. No obstante, el análisis de las tendencias políticas presentes en la justa electoral puede servirnos de base para formarnos un juicio a la luz del Evangelio. Ante todo, cabe afirmar que el cristiano no puede apoyar con su voto una tendencia política que pretenda imponer al país un proyecto que abierta o solapadamente propicie el mantenimiento de un sistema que históricamente sólo ha producido la explotación del hombre por el hombre, el enriquecimiento de unos pocos a costa del empobrecimiento de las mayorías. Si el Dios de los cristianos es el Dios de la vida, no pueden éstos sufragar un sistema productor ineludible de pobreza y de violencia social. La pobreza, en efecto, no es un estado de vida. Es un proceso de muerte, en el que no sólo faltan los elementos básicos para la vida, sino en el que también pululan los gérmenes del pecado introyectados por la injusticia que lo produce (la corrupción, la mentira, el engaño, el robo, la violencia, etc).

74. La opción por los pobres es por ello fundamental a la hora de optar en las elecciones. Jesús ciertamente no vino a proponer un proyecto político. Rechazó un mesianismo político. Pero el anuncio de la Buena Nueva a los pobres comportaba inevitablemente una posición y una actitud frente a los poderes políticos (y también religiosos) de su tiempo. El Reino de Dios, que El anuncia y personifica en Sí mismo, es la intervención definitiva de Dios en la historia. Interviene para hacer justicia a los pobres, desposeídos y desamparados. Y hacer justicia no significa equilibrar la balanza o, como quiere nuestra burguesa mezquindad, dar a cada cual lo que le corresponde en derecho. ¿Qué corresponde a los pobres en derecho? Significa derribar a los potentados de sus tronos y exaltar a los humildes; colmar de bienes a los hambrientos y despedir a los ricos sin nada (Lc 1:52-53). Y esto no equivale a convertir a los pobres en nuevos ricos y a los oprimidos en opresores. Así ha acontecido en las revoluciones de nuestra historia. Es simplemente la expresión del amor y de la misericordia divinas: Dios nos ama, no porque lo merezcamos; tampoco nos da porque tengamos. Nos ama porque no lo merecemos, y nos da porque no tenemos nada. Pero es también, y por eso mismo, la expresión del ideal cristiano: aspiramos a que los bienes de

este mundo sean para quien los necesita y no para convertir a quien los tiene en opresor y explotador. Aspiramos a que las relaciones humanas se funden no en el "tener" y el poder que engendra la riqueza, sino en el amor, y no en el amor nuestro, siempre mezquino y limitado por la codicia y los intereses de la "carne", sino en el amor de Dios en nosotros, capaz de convertir el poder en servicio ilimitado: hasta entregar la vida.

75. Esto seguramente no es —ni puede ser— el proyecto de un partido o de una tendencia política. Es el proyecto del Reino, que no es producto de nuestra eficiencia humana, sino don gratuito de Dios. Pero el cristiano no puede hacer a un lado esas aspiraciones que constituyen el fundamento y el alma del mensaje evangélico. Si para hacerlas realidad se exige un cambio radical del sistema social y político, tendrá que optar por él, con la valentía que proviene del Espíritu; o al menos, optar por aquel partido, tendencia o sistema que en la práctica propicie acercamientos, realizaciones aunque sea parciales, de los ideales del Reino. Esto no significa de ningún modo aceptar ideologías anti-evangélicas. Significa, sí, aceptar el diálogo con quienes, como los cristianos y juntamente con ellos, peregrinan hacia la Verdad definitiva y total.

CONCLUSIONES

76. Las sugerencias, que ofrecemos como compañeros de la misma peregrinación, son subsidios modestos para ayudar a discernir los caminos que debe tomar el hombre que busca dejarse llevar por el Espíritu de Dios en sus escogimientos.

77. La política, en sentido amplio, se refiere a todo aquello que tiende al bien de una comunidad, a su BIEN COMUN. El bien común de una sociedad global es el proyecto histórico del pueblo; es el diseño que escoge para lograr o acrecentar los valores humanos fundamentales, concretando las condiciones económicas, sociales e institucionales que realicen estos valores dentro de su cultura propia (nacional).

78. El pueblo hace la búsqueda del bien común como un todo estructurado, organizado en grupos y comunidades menores que potencian su participación en la toma de decisiones y en la ejecución de todo lo que atañe a su bien común. La organización es lo que va dando poder, capacidad al pueblo para hacer valer su participación.

79. El verdadero bien común no puede ser impuesto por minorías, mucho menos cuando éstas están unidas a intereses clasistas o modos de vida y modelos socio-económicos ajenos y aun antagónicos a las verdaderas necesidades y anhelos del pueblo.

80. Este caminar hacia la justicia, la libertad, el amor y la verdad, es el camino hacia el Reino de Dios, que no se obtendrá plenamente en la historia, pero que se va haciendo presente en la gradual realización de la justicia, el amor y la fraternidad.

81. En nuestra sociedad, como en toda la historia del mundo, no todos los hombres, aun creyentes, han aceptado

el Reino, sino que "por mecanismos impregnados de materialismo", y por el propio egoísmo (pecado social y pecado individual), han originado y sostenido mentiras, errores, injusticias, violencias, corrupciones, etc, de las cuales son víctimas los pobres, marginados y oprimidos.

82. El creyente opta por el Reino, y contra el pecado, en el compromiso solidario con los pobres y oprimidos, en busca de su liberación integral que implica la lucha por sus derechos, por su promoción, por su participación. Al ponerse al servicio del hombre, en la persona del postergado, el marginado, el oprimido, el creyente está expresando su esperanza en un mundo mejor, está practicando su amor fraterno (caridad) y está haciendo verdadera su fe (OA, 53; GS 43; Puebla, 575-579).

83. La política, en sentido estricto, es la actividad que tiende a la organización del Estado en cuanto poder público institucionalizado. En este sentido, son actividades políticas: las elecciones, los partidos y su acción, el ejercicio del poder legislativo, judicial, ejecutivo, los mecanismos de decisión del Estado, etc. En un régimen de democracia formal como el nuestro, el creyente no sólo puede sino que debe participar en esas acciones políticas por su propia educación, por su participación en la concretización de fuerzas populares y para ir ocupando espacios políticos decisivos.

84. Como "iglesia" no podemos canonizar ningún partido, pues ninguno de ellos agota la búsqueda del Reino, ni podemos cerrarnos al diálogo con los demás en el pluripartidismo, pues debemos estar abiertos para acoger los fragmentos de verdad que indudablemente existen aun en los considerados más antagónicos.

85. Basados en la experiencia del caminar del pueblo y en los principios de comunión (solidaridad) y participación, podemos afirmar que la distancia que separa al pueblo del Estado institucionalizado no puede superarse con la pura dinámica de los movimientos populares. Para que el pueblo vaya avanzando en la construcción y en la organización de un nuevo tipo de poder, sin perder su propia organicidad, convendría irse abriendo a la participación en partidos políticos que representen sus fines estratégicos.

86. Consciente de que el compromiso político concreto no se explica solamente por la fe sino que es determinado además por otros factores como la educación, la clase, la formación e información, el análisis socio-político, el cristiano no se escandaliza de la pluralidad de opciones que se dan entre los creyentes ni trata de presionarlos por medio de la fe para que todos tomen una sola opción.

87. Aunque el cristiano es libre de decidirse por el partido de su agrado, su conciencia, iluminada por su fe, lo llevará a responder a los principios del Evangelio: dignidad de la persona, justicia para el pobre, preeminencia del trabajo sobre el capital, fraternidad.

88. Por lo tanto, el cristiano NO optará por partidos que acepten, alaben, engendren o consoliden: las desigualdades económicas opresivas, la marginación económica y social, la imposición de candidatos, el charrismo sindical, la

prepotencia de las empresas, las mentiras, la corrupción. . . Todo esto en nuestro país se da en el sistema establecido y por los partidos que lo apoyan, los partidos que proponen solamente modificaciones al sistema establecido o tienden a empeorarlo, o no pasan de proponer reformas superficiales.

89. Por otro lado, la opción del cristiano deberá contener positivamente: el respeto y dignificación de los pobres, la defensa de los débiles, la desconfianza ante la riqueza, la condena del dominio ejercido por el dinero o los poderes totalitarios. Por consiguiente, la opción creyente irá hacia partidos de trabajadores que busquen realmente: una distribución más justa de la renta; mejores condiciones de trabajo y garantía contra el desempleo; la propiedad y el uso de la tierra que evite su concentración en pocos y favorezca las necesidades básicas del pueblo; la democratización y autonomía de los sindicatos y la legítima representación de los trabajadores en los organismos de gobierno y de decisión; que no consideren la política como un acontecimiento sexenal, sino como un servicio continuo.

90. Supuestos esos criterios, al escoger un partido deberá verse, además, si de hecho está prestando servicio al pueblo pobre en sus luchas, si promueve la participación democrática o es autoritario; si pretende enfrentar los pro-

blemas económicos y sociales desde el lado del pueblo. El partido no puede ser un trampolín para subir a unos cuantos; debe ser una herramienta al servicio continuo del pueblo.

COLOFON

91. El cristiano NO tiene un proyecto propio; pero el cristiano como parte del pueblo es inducido a hacer suyo un proyecto auténtico del pueblo. El cristiano por la vivencia de su ética puede aportar la claridad que le es propia a los fines y a los sentidos de la acción. Por lo mismo, para el creyente votar NO lo es todo; pero cree que debe expresar sin ambigüedades su voluntad política a través del voto. Hacer política no es solamente ganar una elección y hacer triunfar al propio candidato. Hacer política es, además, encontrar y vitalizar instrumentos y organismos idóneos para compartir y controlar el ejercicio del poder, para mantenerlo al servicio de las clases populares y trabajadoras. Solamente el poder organizado con la participación y control de verdaderos organismos populares será capaz de controlar el poder que confía a sus representantes en el Estado, y de ir haciendo del Estado un verdadero servicio democrático y social al bien de todos.

Junio 15 de 1982.

Mujeres para el diálogo, Centro de Estudios Ecuménicos, Secretariado Social Mexicano, Centro de Información y Documentación Pedro Velázquez, Centro de Estudios Sociopolíticos y Eclesiales Antonio de Montesinos, AC.

INDICE ANALITICO TEMATICO

APORTE NUESTRO. *No substituye al magisterio de los Obispos. Es un servicio al Magisterio eclesiástico y al laicado 5.*

CONCIENCIA CRISTIANA. *En ella se pueden relacionar de diversas maneras la fe cristiana y el compromiso político 65.*

CONCIENCIA CRISTIANA Y SU DESPERTAR A LO SOCIOPOLITICO. *Diversas formas de despertar en la conciencia cristiana al compromiso sociopolítico, y diversas formas de vivirlo 67.*

CONCIENCIA LATINOAMERICANA. *En ascenso en la iglesia mexicana a partir de Medellín y de los golpes militares que han lanzado al exilio a muchos de varios países de Latinoamérica 27.*

CONFIGURACION SOCIAL NUEVA. *México ha dejado de ser predominantemente campesino. Despuntan la conciencia de clases en las capas medias. Los indígenas buscan su propia identidad. Clases medias cada vez más alfabetizadas y tecnificadas 18.*

CONCLUSIONES PARA LA ACTUAL COYUNTURA. 77 al 90.

Sobre la política en sentido amplio 77. Sobre la búsqueda del bien común por parte del pueblo 78. Sobre la no imposición del bien común 79. Sobre la congruencia entre el caminar hacia la justicia, verdad y amor y la llegada en gracia del Reino de Dios 80. Sobre la existencia de errores, mentiras, injusticias 81. Sobre la opción cristiana en el compromiso solidario con los pobres y oprimidos 82. Sobre la política en sentido estricto en la que el cristiano ha de tomar parte 83. Sobre la Iglesia que en cuanto tal no puede canonizar ningún partido, ni cerrarse al diálogo con los partidos 84. Sobre la necesidad histórica de los partidos 85. Sobre el pluralismo y la aceptación de otras opciones de los cristianos 86. Sobre el enmarcamiento de la libertad cristiana en los planteamientos del Evangelio: dignidad de la persona humana, justicia para el pobre 87. Sobre el rechazo a opciones que apoyen las desigualdades económicas, sociales opresivas 88. Sobre el respeto y dignificación de los pobres, defensa de los débiles, desconfianza ante la riqueza 89. Sobre la forma concreta como un partido busca el servicio al pueblo 90.

COYUNTURA ELECTORAL 1,20,61.

Momento privilegiado en que afloran las expectativas del pueblo de manera especial. Cada contendiente expresa en ella desde su óptica los problemas que nos agobian 1.

Es oportunidad para que aparezca si se ha deslegitimado el sistema. Existe simultáneamente capacidad del sistema para promover obreros que con su acceso al mayor consumo contribuyan a la estabilidad política 20.

Es un hecho que tiene la densidad de "signo de los tiempos". Ha de ser estructurada a la luz del Evangelio 61.

CORRIENTES A LA DERECHA DEL SISTEMA VIGENTE 41-47.

CORRIENTES A LA IZQUIERDA DEL SISTEMA VIGENTE 48-52.

COSTO INHUMANO DE LA CRISIS ACTUAL. *Pobreza que se expresa en mortalidad infantil, falta de vivienda, problemas de salud, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas dentro y fuera del País 34.*

CRISTIANOS Y MARXISTAS. *La lucha por la vida, y la muerte conjunta de cristianos y marxistas es un hecho que va más allá que cualquier doctrina. Un hecho que apenas se empieza a teorizar 60.*

CRISTIANOS PRESENTES EN PARTIDOS MARXISTAS 53,54.

Este es un hecho que se da tanto en Europa como en América Latina 53. Tal militancia es un problema que lo resuelve en su conciencia cada cristiano a la luz de la fe cristiana en el compromiso político 54.

CRISIS ECONOMICA 14,15,16.

Problemas en las fuentes de financiamiento 14. Problemas por la crisis internacional 15. Problemas por el costo social del crecimiento 16.

CRISIS EN MEXICO. *Los esquemas que sirvieron para una cierta urbanización e industrialización se han agotado 6.*

CRITICA A LA RELIGION. *Donde los cristianos se han ligado al proyecto popular revolucionario, los partidos y movimientos de izquierda han tenido que considerar sus posturas ante la religión y que revisar sus propios dogmatismos. Esto sobre todo ha sucedido en América Central. Esto se comienza a dar también en México 33.*

CRITICA A LA RELIGION DE MARX Y ENGELS 55-57.

Elementos de reflexión sobre el tema 55-57.

CRITICA DE RELIGION EN PARTIDOS COMUNISTAS HISTORICOS. *En ellos se da una tradición hegemónica que contiene un ateísmo panteizante y materialista. Pretende identificar tal marxismo con el socialismo. Este no es el socialismo científico que declara la izquierda cristiana tomar como guía para la acción 58.*

DEMOCRACIA 9,10.

Cómo pretende salvar el liberalismo la libertad y la igualdad 9. Inviabilidad de la democracia liberal en México 10.

FE 62,63.

No se reduce al ámbito de lo privado. No es sólo para preparar el futuro después de esta vida. No se reduce al cumplimiento moral de obligaciones y al culto 62. Nos relaciona con Dios. Con un Dios que se revela y es conocido en la historia. Es una obediencia a Dios para participar en su proyecto de justicia y misericordia sobre los hombres. Es reconocer las intervenciones salvíficas de Dios y expresar el compromiso en lo que Dios promueve y conduce 63.

FE ACTUANTE. *El compromiso sociopolítico es la misma fe en cuanto actuante, sin que se identifique con ella. Está presente como utopía, motivación y estilo de vida y tiene como referente concreto a Jesús, el Hijo de Dios 69.*

FE AMENAZADA POR EL COMPROMISO CON EL MUNDO. *Esto sucede cuando no dejamos a Dios ser Dios y queremos que de la fe se deduzcan los compromisos con el mundo, siendo que éstos tienen consistencia en sí 68.*

FE PRIVADA Y FE COMO EXPRESADA EN EL COMPROMISO SOCIOPOLITICO. *Se puede dar una fe en el ámbito de lo estrictamente privado. O bien la fe puede expresarse en el compromiso sociopolítico. Y también puede diluirse y perderse en él 66.*

FIGURAS PROFETICAS. *Miguel Hidalgo, José Ma Morelos y otros 22.*

HISTORIA DE MEXICO 7,8.

Algunos elementos para entender la actual crisis. Porfiriato, Revolución, modernización capitalista. Cardenismo y reivindicaciones sociales. Desarrollo capitalista. Grandes tensiones sociales. Desarrollo estabilizador y compartido 7,8

IGLESIA CATOLICA. *Es mayoritaria en nuestro País. Ni monolítica ni estática. Se ha modernizado en su acción pastoral. Sigue en la misma situación frente a la sociedad y frente al Estado 21.*

IGLESIA CATOLICA Y ESTADO. *El Estado sigue viendo a la Iglesia con recelo. La sociedad civil la ve desligada de su historia y ajena a las reivindicaciones de los sectores débiles 21.*

IGLESIA CATOLICA Y SOCIEDAD. *No le han faltado a la Iglesia momentos de mayor lucidez evangélica. Ha sido un llamado a la autenticidad evangélica en los momentos más álgidos 22.*

IGLESIA MARGINADA. *Aparece así, y con menos capacidad profética, por no haberse situado en el lugar de los desposeídos y oprimidos 23.*

IGLESIA EN RENOVACION. *Se constata la germinación de una iglesia renovada desde los pobres por el poder del Espíritu. Se rescatan en ella los ideales libertarios. Se ora y se espera la conversión hacia austeridad de vida y total confianza en el Señor y no en el tener más o en el poder secular 24.*

IMAGEN DE LA IGLESIA. *Los cristianos no la hemos proyectado como evangélica desligada del poder económico y del político y despojada de todo poder para ser sólo servicio 21.*

JERARQUIAS CATOLICAS LATINOAMERICANAS. *En su mayoría no apoyan un proyecto revolucionario que sienta las bases de un estado obrero, campesino y popular que garantice los derechos humanos y las libertades democráticas. Hay, sin embargo, un grupo significativo de obispos se han ligado al pueblo en la búsqueda de un socialismo de nuevo cuño 30.*

LEGITIMIDAD JURIDICA 11,12.

Importante para el sistema por la vía electoral. De hecho obtenida por la capacidad de crecimiento económico 11,12.

MASAS EN BUSCA DE PARTICIPACION. *Se van configurando fuerzas independientes de las organizaciones controladas por el Estado: universidades, organizaciones de campesinos y colonos, organismos sindicales dentro y fuera de los sindicatos vinculados al Estado 19.*

MONOLITISMO POLITICO. *Se aceptan en teoría y se dan en la práctica pluralidad de opciones políticas de los cristianos. Se ha roto el monolitismo. De hecho se dan católicos en partidos y movimientos que van desde el conservadurismo de derecha hasta socialismos y marxismos de diversas corrientes 29.*

OPCION ETICA Y TECNICA. *Al optar por un partido, el ciudadano consciente ha de tomar en cuenta sobre todo los objetivos y valores a los que colabora con su voto. Los candidatos como personas también son importantes, pero más los objetivos y valores que se apoyan con el voto 35.*

OPCION POR LOS POBRES. *Criterio fundamental en la formación de la conciencia política 5.*

OPCION POR LOS POBRES. *Criterio fundamental evangélico al optar en las elecciones 74.*

PAIS CRISTIANO. *El nuestro lo es sólo de nombre. En el nuestro se ha institucionalizado la violencia de unos sobre muchos. Esto urge a la conciencia cristiana a militar también en el campo político 2.*

PLURALISMO 68-17.

Promovido por la urbanización y la industrialización. Dificulta una represión irracional como la del 68.17.

PRACTICA POLITICA DE LOS CRISTIANOS. *Este mundo es el lugar de la siembra y del principio de la cosecha definitiva 3.*

PROCESO ELECTORAL 70,71,72.

El cristiano no puede quedarse al margen de él 70. Tendrá que discernir allegándose en lo posible la información sobre el País, sobre proyectos y plataformas, en libertad 71. Y sobre todo enjuiciando la realidad a la luz del Evangelio 72.

PROFETISMO EN LA IGLESIA. *Se han dado voces y figuras proféticas desde la profanidad del siglo y desde la misma iglesia que han denunciado complicidades de la Iglesia con los poderes civiles, y han rechazado la tentación de formar una nueva cristiandad 22.*

PROPUESTAS DOCTRINALES 31,32.

Las que en general ofrecen las jerarquías se quedan en el desarrollismo o a lo más llegan a un modelo social-demócrata que sólo atenúa la explotación capitalista 31. En algunos países de régimen autoritario jerarquías y laicado se han aliado para defender los derechos humanos y propugnar las libertades democráticas 32.

PROYECTO CRISTIANO. *No existe como tal. El cristiano es inducido a hacer suyo un proyecto auténtico del pueblo y aportarle su propia elucidación cristiana 91.*

PROYECTO DE EXPLOTACION. *No puede ser apoyado por un cristiano un proyecto que sólo haya producido explotación del hombre por el hombre 73.*

PROYECTO HISTORICO. *Es indispensable el compromiso de los cristianos para elaborar proyectos históricos que respondan a la situación actual. A los laicos toca determinar la militancia y el voto, que constituyan la estrategia adecuada 35.*

PROYECTO DE JESUS 74,75.

No fue un proyecto político. Su anuncio de la Buena Nueva a los pobres era al mismo tiempo una toma de postura ante los poderes de su tiempo. Es el proyecto de que la justicia de Dios reine entre los hombres y no la mezquina justicia nuestra. No para que los pobres se hagan nuevos ricos y explotadores, sino para que se exprese en las estructuras humanas el amor de Dios a los hombres, que es gratuito. Que los bienes sean para quien los necesita y no un instrumento de poder o prestigio 74. Si el proyecto de Jesús exige un cambio en el sistema social vigente, el cristiano ha de impulsarlo con la fuerza del Espíritu 75.

PROYECTO SAGRADO Y PROYECTO PROFANO. *No se dan en la vida cristiana estos dos proyectos. Participamos en el único proyecto de Dios que es el de la realización plena de los hombres en todas sus dimensiones. Este proyecto pasa por mediaciones de todo tipo: económicas, sociales, políticas y religiosas 64.*

REFORMA POLITICA. *Necesaria para la legitimación jurídica del sistema, una vez perdida la legitimación que viene de la economía 17.*

REINO DE DIOS. *Presente ya en este mundo. Se concretiza y manifiesta en lo que signifique justicia y liberación 5.*

RELIGION DE LIBERACION. *Se da en América Latina y en México una religión de liberación. Esta religión no fue vislumbrada por Marx, ni por Lenin ni por Mao 59.*

RESPONSABLES EN LA IGLESIA. *Muchos de ellos no han podido valorar lo mejor de la política nacional en su actitud ética y en su independencia jurídica y diplomática frente a las situaciones de Centroamérica 25.*

SEPARACION DE IGLESIA Y ESTADO. *Victoriosa revancha para los liberales a ultranza. Reivindicación evangélica para el cristiano 22.*

SISTEMA POLITICO VIGENTE. *Se describe en los números 37-40.*

SOCIEDAD NUEVA. *La nueva sociedad mexicana demanda nuevas formas de gobierno y nuevos modelos de Iglesia 25.*

SOCIEDAD NUEVA. *Muchos cristianos dan testimonio profético y muestran una madurez política en la búsqueda de nuevas alternativas para México 26.*

VOTAR. *Votar no es todo. Es necesario el trabajo continuo para que el poder se ponga al servicio del pueblo, según el juicio evangélico 91.*

DOMINGO 32 ORDINARIO (7 de noviembre 1982)

El centro temático de las tres lecturas es: "entregar" lo que se tiene, en el mismo acto en que se confía en Dios. Entregar y "entregarse".

1 Reyes 17,10-16. *Estamos en el "ciclo" de Elías (1 R 17-2 R 1), en la gran sequía. Dios cuida de su profeta; su Palabra es eficaz. Se puede evocar el discurso de Jesús en Nazaret (Lc 4,25ss): es difícil aceptar la presencia de Dios en lo "conocido y ordinario" para nosotros. El texto presenta a una viuda que "entrega" su comida y se fía del profeta (del Señor). Su proceder es ilógico, en contra de la "sabiduría" humana. ... ipero el Señor es fiel!*

Hebreos 9,24-28. *Cristo realiza lo que sólo en "figura" se actuaba en el antiguo culto (v 23; ver v 5). 1o. Se presenta la ofrenda que Cristo hace de sí mismo, ofrenda en favor nuestro, para quitar (llevar) nuestro pecado (Is 53,12). 2o. El "santuario" es la Casa del Padre celestial, y que no es hecha por mano de hombres, pero también evoca el sacrificio de sí mismo que hace Jesús (ver Heb 9,11). A este santuario tenemos acceso en Cristo, por su sangre. 3o. La ofrenda permanente de su sacrificio, la sigue haciendo Cristo, el cual volverá, ya no en razón del pecado (ya nos ha liberado), sino en razón de la esperanza: a recoger a los que esperan en El. Sobre este punto el comentario es 1 Cor 15. Y se puede tomar de ahí mismo la conclusión (15,58).*

Marcos 12,38-44. *En medio de las discusiones de Jesús, una pausa de confiada esperanza que se entrega. 1a unidad (38-40). Jesús ataca con frecuencia el sistema de vida de los escribas y fariseos y la actitud que justifica ese sistema (Mt 21,41; 23,26; etc). En este caso concreto, Jesús ataca la presunción (el deseo de ser estimados y "reconocidos") que desprecia a los demás y se antepone a ellos, en lugar de servir a los demás y ser como el esclavo de ellos (Mc 10,41-45; Fil 2,3ss; Rom 12,10). 2a unidad (41-44) La ofrenda de una viuda. El tema prenuncia la entrega misma de Cristo; contrapone la actitud de los escribas con lo que debe ser la auténtica entrega de sí (ofrenda-sacrificio); nos presenta también el concepto de "eficacia" cristiana (eficacia de Cristo): el verdadero valor (ante Dios) no se mide por la cantidad (criterio de "rendimiento", de eficacia humana) de lo que se entrega y los demás lo ven, sino de la entrega total de sí mismo, sea poco o mucho, aunque lo que se dé no sea sino la pequeñez ridícula de unos cuantos céntimos (la pequeñez ridícula de lo que somos).*

IGLESIA, COMUNIDAD QUE LO DA TODO

Hechos de vida.

Una brigada de salud que se dedica de lleno a conocer las enfermedades de la zona y sus causas, y busca junto con la gente las soluciones más adecuadas.

Una cooperativa que ante las crecientes dificultades comerciales, mantiene el espíritu y el servicio y busca nuevos caminos para responder mejor en los diversos aspectos económicos y formativos.

La mirada de Jesús es sumamente sencilla y profunda. Así descubre el hondo valor y significado de la limosna de la viuda: dar todo lo que se tiene, aun lo necesario para vivir; y así la vida misma. Manera de proceder que es la que Jesús sigue a lo largo de toda su vida. Por ello es capaz de descubrir ese mismo proceder en un acto aparentemente tan poco relevante.

Los cristianos nos decimos seguidores de Jesús, por eso la iglesia es la comunidad que lo da todo. O hablando con mayor exactitud, comunidad llamada a darlo todo. En efecto, en este rasgo, como en otros muchos con los que venimos describiendo a la iglesia a lo largo de estas reflexiones dominicales, nos referimos más a aquello que estamos llamados a devenir, que a lo que ya somos ahora. Aunque

también en alguna medida ya lo seamos. Frente a un mundo que invita al enriquecimiento propio y a la acaparación, estamos llamados a ir viviendo una dinámica del todo diversa: entrega cada vez más generosa hasta llegar a la plenitud. Creyendo en aquella palabra de Jesús: es más dichoso dar que recibir.

Ahora bien, esta entrega hemos de realizarla no en abstracto, sino en nuestras actuales circunstancias concretas. En medio de la inflación y el desempleo creciente, ante la escasez y el encarecimiento de los víveres, etc. De esta manera la entrega tendrá que ser muy generosa, pero no ingenua. No será un simple desprenderse de cosas, sino un

trabajo constante y organizado para que esa donación vaya siendo más efectiva. Y aquí insistimos nuevamente en el carácter comunitario de la vida cristiana. ¿Cómo puede nuestra comunidad cristiana darse mejor en nuestra situación actual? La respuesta será diversa según la localización, recursos y amplitud de cada comunidad, o conjunto de comunidades; pero la dirección será la misma: construir una sociedad verdaderamente justa y fraterna. Así nos preguntamos más en concreto: ¿Cuáles son las necesidades más importantes del ambiente que nos rodea (de orden económico o familiar, o político o religioso)? ¿Cómo pueden orientar esas necesidades la manera de realizar la entrega de nuestra vida?

DOMINGO 33 ORDINARIO (14 de noviembre 1982)

La tarea de transformar el mundo para convertirlo en "Nuevo Mundo", se funda en la esperanza de ese mismo Futuro que esperamos como don. Ese futuro es ante todo, no un "algo" sino un "Alguien", Jesucristo.

Daniel 12,1-3. *En este pasaje se describe el tiempo escatológico: 1o. Será un tiempo de tribulación. 2o. Un tiempo de Salvación. 3o. Habrá un "despertar" final para el juicio de vida o de muerte. 4o. Los que alcanzan la vida y promueven la salvación serán llamados "doctos" (se dejaron instruir por el Señor).*

Hebreos 10,11-14.18. *Síntesis final sobre el sacerdocio de Cristo. 1o. Su sacerdocio ha llegado a su plenitud: ya no "está de pie" (v 11) en la ofrenda de la cruz, sino "sentado a la diestra..." 2o. Su sacrificio es perfecto. 3o. Su sacrificio es definitivo, único e irrepetible (v 18), lo que se repite es la presencia sacramental del sacrificio, al que se van incorporando la comunidad y sus miembros (Heb 13,15). 4o. Este tiempo intermedio tendrá su final definitivo (todo "enemigo" vencido definitivamente. 1 Cor 15,25ss).*

Marcos 13,24-32. *El discurso es de tipo apocalíptico, con muchas figuras poco claras para nosotros. Además no siempre es fácil distinguir las predicciones sobre Jerusalén y sobre el final definitivo. 1a unidad (24-27): es el centro del discurso en unidad con 3-8. Se habla de tribulación (como en Daniel), pero el juicio es personalizado: ante el Hijo del Hombre (Cf Dan 7,13). 2a unidad (28-32): relación estrecha con lo anterior y con lo que sigue ("vigilancia"). Los vv 28-29 se refieren al v 24: la persecución y tribulaciones nos recuerdan que vivimos en los últimos tiempos (ver 5-13). El v 30 se refiere a Jerusalén (ver 14-18) y que a su vez será señal de que vendrá el Final Definitivo. El v 31 presenta la Palabra empeñada de Jesús sobre ambos acontecimientos. El v 32, finalmente, al presentar la ignorancia del "Hijo" (Jesús) apremia a la vigilancia y a eso se exhorta en los versículos siguientes. La seguridad de que Cristo regresará hace más urgente el participar hoy en la transformación de todas las cosas para El: "Así pues, hermanos míos muy queridos, manténganse firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo no es en vano en el Señor" (1 Cor 15,58).*

LA IGLESIA, COMUNIDAD PREPARADA PARA EL FINAL

Hechos de vida.

Un grupo de indígenas orgullosos de su cultura que mantienen y defienden lo valioso que hay en ella y tratan de enriquecerla con otros aportes válidos.

Una familia en la que jóvenes y mayores combinan comprensión, entusiasmo y experiencia para que cada uno de sus miembros irradie responsabilidad y esperanza.

Nos encontramos en el penúltimo domingo del año litúrgico, año que termina la semana que entra con la fiesta de Cristo rey. Por eso las lecturas nos hablan del fin de los tiempos y del nuevo mundo que vendrá con el juicio realizado por el hijo del hombre. Las palabras de este evangelio

son un tanto complicadas, pero podemos destacar tres afirmaciones fundamentales: serán tiempos especialmente difíciles, su fecha es incierta, culminarán con el triunfo de Cristo. De ello se sigue la necesidad de una actitud vigilante. Hay que mantener la esperanza en medio de las dificultades,

en preparación a la venida definitiva de Jesucristo. Constantemente, porque la fecha es incierta.

Las circunstancias actuales se van tornando más difíciles. Principalmente en lo económico; y probablemente también empeorarán en otros aspectos que harán más dolorosa la vida del pueblo. Muchas veces en momentos difíciles perdemos el ánimo y pensamos que ya no vale la pena seguir esforzándose. A la comunidad cristiana le corresponde mantener la esperanza, signo de que vive preparada para el final. Jesús nos previno y nos comunicó su fuerza. A pesar de ello, también sentimos el desánimo y la debilidad; pero en Cristo podemos ser fuertes y hemos de comunicar esa fortaleza a los demás. Evidentemente que no se trata de ignorar las dificultades reales que padecemos junto con el

resto del pueblo, sino de ir buscando las soluciones más reales animados con esa esperanza activa. En ocasiones se ha presentado la importancia del final definitivo como motivo para restarle seriedad al compromiso por la transformación de nuestra sociedad hacia la justicia. Medellín y Puebla nos dicen nítidamente que tal interpretación no concuerda con el evangelio.

La advertencia de Jesús ¿nos ha producido miedo o esperanza? ¿Se manifiesta esa esperanza de una manera activa en nuestras tareas diarias? ¿Nos impulsa esa esperanza en las actuales circunstancias de nuestro país? ¿Nos animamos a creer y luchar los hermanos de la misma comunidad? ¿Proyectamos ese espíritu en medio de la gente con la que vivimos?

FIESTA DE CRISTO REY (21 de noviembre 1982)

El Señorío de Jesús se ejerce en un doble nivel: Ya desde ahora, pero en la dimensión "celeste" y que sólo se "manifiestará" en el Final Definitivo. Y el segundo nivel: de servicio, como lo hizo en su vida terrena y como se ejerce a través de su comunidad. Las lecturas nos hablan de ese doble nivel.

Daniel 7,13s. *El sentido es escatológico (los últimos tiempos) y aun apocalíptico (el final definitivo) y tiene una aplicación personal (es Alguien) y colectiva (es un pueblo); se contrapone al poder de "abajo" que tienen las Fuerzas meramente humanas ("bestias" v 1s, 11s). Aquí no se dice cuándo ni cómo se le dé ese poder (v 14), sólo se afirma el hecho: al "como Hijo del hombre" se le da la plenitud de poder de Arriba.*

Apocalipsis 1,5-8. *En el saludo inicial se presentan tres "personajes": 1o. El Padre (el que es, era y va a venir) a quien nos presenta Cristo y que es el Alfa y Omega. 2o. Nosotros: los que resucitaremos en Cristo, los amados por Cristo, los lavados por su sangre, los que somos hechos un Reino de sacerdotes, los portadores ahora del Sacrificio de Cristo, los que esperamos su venida. 3o. Cristo: el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el Señor sobre todos los reyes (a El se le da todo poder), el que nos ama y que nos lava con su sangre, a El la gloria y el Poder por los siglos. El fundamento absoluto del primado de Cristo: Jesucristo es Dios.*

Juan 18,33-37. *Después de que Jesús quiere que Pilatos defina su propia posición y no sea mero portavoz de la acusación judía (33-35), Jesús señala dos características de su Reinado: 1a (v 36): su Reino no es de este Mundo, no es del mismo nivel que las fuerzas políticas de este mundo, su dominio no es similar o económico (aunque de hecho tenga incidencias en esos terrenos), sus "ministros" no son poderosos o armados, sino ministros de la Palabra, de los Misterios de Dios, del servicio del pobre (lo cual, una vez más, tiene incidencias políticas). 2a (v 37) En el mismo nivel se presenta en forma positiva el modo como Cristo (y los suyos) ejercen "ahora" el dominio regio: a través del testimonio de la vida (para esto nació) y de la palabra. Cristo es así llamado el testigo fiel (ver lectura anterior). Y en esto consiste la proclamación de su Reino en este nivel terrestre y temporal (Jn 1,14; 3,11.32). La Comunidad, releyendo el pasaje sobre la Misión de Cristo, encuentra el sentido de su propia misión, y que no es otra que la de servir de sacramento terrestre para la Misión de Jesús.*

CRISTO, EL QUE REINA CON LA VERDAD

Hechos de vida.

El Papa Juan XXIII que solía irse de incógnito a las barriadas de Roma, para convivir con el pueblo, y conocer los problemas de los pobres.

El Sr José del Valle y Navarro, antiguo obispo de Tabasco (1945-1966) que varias veces al año solía irse a trabajar como simple misionero en las regiones más apartadas de la Diócesis, a pesar del cargo y funciones episcopales.

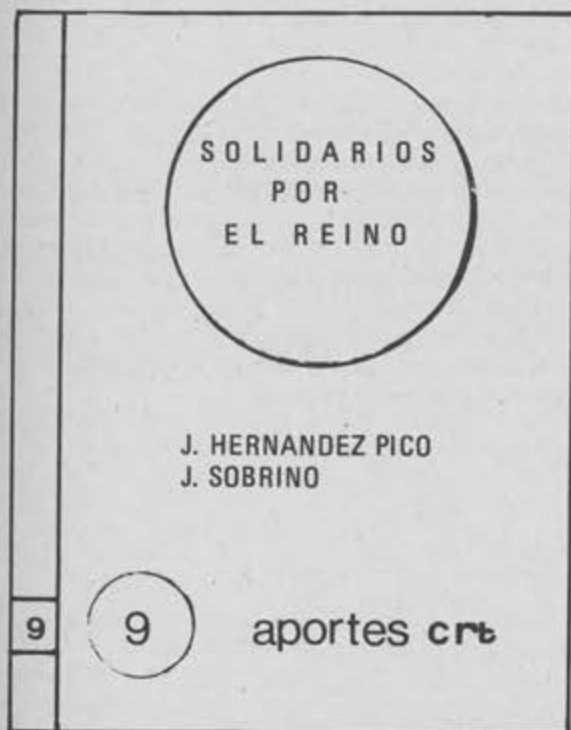
Celebramos hoy la fiesta de Cristo rey, fiesta que tiene tanto arraigo en algunos sectores de nuestro pueblo, sobre entre aquéllos que participaron más entusiastamente en la lucha llamada cristera. Nuestro país es formalmente 'democrático'; así, la figura del rey resulta chocante en algunos

ámbitos; pero en otros, tiene resonancias positivas. En ambos casos, la figura evangélica de Jesús nos ilumina para proceder adecuadamente. Porque Jesús no es un rey que esclaviza, sino un rey que libera. No nos pide que claudiquemos de nuestra dignidad, sino que nos lleva a conquistarla

en realidad. Jesús no reina mediante el poder, la violencia, la opresión y el engaño; sino con la verdad. Así lo afirma con serenidad y sencillez ante la prepotencia de Pilato; pero mucho más válidamente, así lo vivió a lo largo de su vida. Jesús conoce la verdad sobre los hombres y la sociedad, sabe lo más profundo de ellos. Conoce a Dios mismo. Y vive todo eso con plena libertad. Sin temor a los poderosos. Rompiendo las barreras de los prejuicios sociales. Yendo más allá en la interpretación de la ley de Moisés. Sin retroceder ante la injusticia y la muerte. ¡Extraño modo de reinar! Sí, para un mundo de abuso y de mentira. Pero profundamente auténtico para quien se va abriendo a la verdad.

La verdad la vamos encontrando en las personas sinceras, en las ciencias serias y autocríticas, en los medios de información no demagógicos, en las auténticas organizaciones populares, en los amigos fieles, en la voz de los perseguidos a causa de su justicia, en las enseñanzas lúcidas de nuestros pastores. . . y de modo especialismo en Jesús mismo.

¿A qué nos suena el título de rey dado a Cristo, qué resonancias tiene en nosotros? ¿Sí nos ilumina la manera como dice Jesús que él es rey, a través de la verdad? ¿Cuáles han sido en concreto para nosotros las manifestaciones más importantes de la verdad últimamente? ¿Vemos la conexión de esas manifestaciones de la verdad con el reinado de Cristo?



aportes número 9

Reflexión teológica sobre la solidaridad con los pueblos de Centroamérica

\$ 85.00

2.50 Dlls.

Descuento según pedido

Pedidos a:
Centro de Reflexión Teológica
Apdo Postal 19-213
Colonia Mixcoac
Delegación Benito Juárez
03910 México D. F. México
Tel: 5-98-47-08

REFLEXION CRISTIANA SOBRE LA COYUNTURA POLITICA

Documento de los Obispos Brasileños

Brasil esta viviendo un particular momento político. Los pastores de la Iglesia Católica asumen su rol de orientadores, desde la reflexión cristiana, del pueblo de Dios en búsqueda de una sociedad más justa y fraterna.

Por considerar que la guía y la luz que nos brindan los Obispos Brasileños en este documento poseen un valor que trasciende los marcos nacionales, lo publicamos íntegramente. Pretendemos así aportar no sólo con información sino, principalmente, con formación. Consideramos que es un documento para la lectura y la reflexión en grupo con vistas al análisis del proceso de lucha por la democratización de nuestras sociedades latinoamericanas.

1. En el momento actual, la sociedad brasileña en proceso de cambios, presenta desafíos peculiares en el orden político, así como en el área económica y en el área social. Las desigualdades sociales y regionales constituyen una realidad particularmente triste, en una nación con aspiraciones y recursos que podrían permitir una sociedad más justa. Tal situación no puede durar indefinidamente, pues constituye un escándalo para las conciencias y una amenaza constante a la paz interna. Esto no es casual, sino fruto de una opción deliberada en favor de un terminado modelo de desarrollo. Hoy la garantía de mayor flexibilidad política da margen para esperanzas en un cambio también en las opciones económicas y en el alto costo social de nuestro desarrollo. Es sobre esta base que el Consejo Permanente de la CNBB (Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil) considera su deber pastoral decir su palabra e invitar a todos para una reflexión cristiana sobre la coyuntura política.

MISION DE LA IGLESIA

2. La misión de la Iglesia es evangelizadora y de naturaleza eminentemente pastoral. Tal misión sin embargo, de ningún modo la puede llevar a descuidar los problemas socio-políticos del país, especialmente en la medida en que estos problemas siempre presentan una relevante dimensión ética. Esta dimensión se agiganta en la actual etapa del proceso de apertura política.

3. Entre los valores éticos que están en juego en este momento son de especial preocupación para la responsabilidad pastoral de la Iglesia los valores de la libertad y de la justicia, de la verdad y de la honestidad, y fundamentalmente, el valor de la participación, sin la cual las más generosas intenciones no pasarán de ser meras declaraciones retóricas y artificios demagógicos.

4. La apertura política, la instauración y la consolidación de las nuevas instituciones democráticas se llevan a cabo hoy en Brasil bajo condiciones muy particulares y en condiciones socio-económicas difíciles. Este proceso de democratización interesa profunda y directamente a la Iglesia. La democracia, en efecto, como forma legítima de ordenación política de la sociedad, tiene entre sus requisitos indispensables a la libertad y a la dignidad humana, defendidas por la ética cristiana.

5. La Iglesia no tiene ambiciones ni pretensiones político-partidarias. Sabe que su palabra encuentra hoy gran resonancia en el pueblo por la naturaleza esencialmente religiosa de su misión. La Iglesia no tiene ninguna intención de hacer prevalecer la fuerza de su palabra para la promoción política de sus líderes, ni para la defensa de intereses o privilegios. Por eso mismo, no está de acuerdo con una militancia político-partidaria de los miembros del clero y de los religiosos.

6. La Iglesia no es intérprete de aspiraciones partidarias ni intermediaría de facciones políticas. Esto no significa por eso que sea apolítica. Sabe que un pretendido apoliticismo significa, en la práctica, una actitud política de anuencia tácita a una determinada configuración del poder político, cualquiera que éste sea.

7. La Iglesia no acepta pues la opinión de los que pretenden reducir su misión a la formulación de principios atemporales. Por el contrario, ella acompaña a los hombres en situaciones concretas de la vida individual y social para hacer explícitas las exigencias del Reino de Dios en las condiciones particulares, en cada momento y en cada lugar; ella revela que la adhesión a Cristo exige actitudes de conversión, de apertura y diálogo, exige cambios en los comportamientos de personas y grupos que se dicen cristianos y que toleran situaciones de pecado e injusticia incompatibles con la conciencia cristiana.

8. La Iglesia participa así activamente en el actual momento brasileño como una de las instancias no partidarias que defienden los requisitos éticos de la nación brasileña, procurando estimular a todos los que aceptan de alguna manera el Evangelio y el cristianismo y a todos los hombres de buena voluntad, para que sigan rectamente y sin desfallecimiento, la dirección de la plena restructuración de la democracia.

9. Su responsabilidad consiste en recordar los valores que están en juego, la dimensión ética de las decisiones políticas, el futuro de la humanidad —de millones de seres humanos concretos— sobre el cual se va a decidir. Los ciudadanos, los grupos, los partidos, tanto como los que militan en la opinión, deben buscar horizontes más amplios que los intereses inmediatos. De otro modo, las más hábiles fórmulas, las más complejas definiciones, no podrán traer la paz ni el verdadero orden político ni una respuesta a las aspiraciones de todos los ciudadanos.

DIFICULTADES SOCIO-ECONOMICAS

10. Las decisiones políticas que todos esperan, los cambios que deben venir de ellas podrán influenciar el futuro de la nación durante muchos años. Por eso mismo, todos quieren que se den los pasos acertados. Todos quieren que las decisiones que van a ser tomadas puedan influir poderosamente en la elección de la sociedad que Brasil vivirá durante las próximas generaciones. Las decisiones actuales pueden reforzar determinado modelo socio-económico o pueden inclinar al país hacia un nuevo modelo; pueden ampliar o restringir el ámbito de las libertades políticas, pueden consolidar una situación que favorezca a las minorías privilegiadas o permitir la implantación de un nuevo orden que promueva el bien de todos.

11. En efecto, la vuelta a la democracia se enfrenta, por un lado, con la resistencia de las minorías disconformes con la pérdida de su poder de decisión. Por otro lado, se alega que la plena instauración de las libertades democráticas podría dificultar una gestión austera en las difíciles condiciones socio-económicas del país.

12. La historia, sin duda, muestra ejemplos de formas insensatas de ejercicio de las libertades en que propuestas demagógicas indujeron a las mayorías populares a opciones desastrosas para la sociedad. Mas lo que la historia ciertamente registra es la inherente irresponsabilidad de todos los despotismos y la casi inevitable corrupción de todas las formas de gobierno no sometido al control de los gobernados.

13. Si es verdad que en años recientes los factores externos tuvieron decisiva influencia en el empeoramiento de nuestra situación socio-económica, no es menos cierto que, en esos mismos años, las opciones autoritarias condujeron al país a políticas económicas por las cuales el pueblo paga un alto costo social.

14. Se acentuó en estos últimos años una orientación de la economía hacia prioridades que favorecen a las clases de altos ingresos, incluso mediante formas de corrupción y soborno, en directa oposición a los intereses del pueblo. Un modelo concentrador de rentas y estimulador de un consumismo sofisticado, en contraste con las carencias básicas de la población nos llevó a ser uno de los países con mas alta tasa de desigualdades entre los grupos de mayor y menor renta. El Papa Juan Pablo II parecía aludir a esta situación, cuando dijo, en la favela Vidigal (Rio de Janeiro): "Haced todo a fin de que desaparezca, al menos gradualmente, aquel abismo que separa los excesivamente ricos, poco numerosos, de las grandes multitudes, de los pobres, de aquellos que viven en la miseria, de que ese abismo no aumente, sino disminuya, y se tienda a la igualdad social" (NR 22).

15. El régimen democrático enfrenta diversas alternativas reguladoras del sistema de presentación popular y del proceso electoral, entre las cuales, puede establecer preferencias. Estas alternativas serán legítimas en la medida en que viabilicen la efectiva participación política de todo el pueblo, la libertad de los individuos y organizaciones intermediarias de la sociedad, y asegurar el mismo peso al voto de cada ciudadano.

16. Toda disposición orientada a favorecer minorías y poner restricciones artificiosas, que deforma la autenticidad de la voluntad popular, son antidemocráticas y como tales, inaceptables. Afectan a esta autenticidad, todas las presiones, evidentes u ocultas, que limitan el derecho de las personas a afiliarse libremente a un partido y de votar con la certeza del respeto de los resultados en las urnas. Tales presiones, como las amenazas, difamaciones, compra de votos, paliativos electoreros, persecuciones, afectarán la legitimidad del proceso y son éticamente inadmisibles.

17. El Gobierno de Brasil asumió un compromiso de plena instauración de la democracia, enfrentando la resistencia de reducidos pero poderosos grupos extremistas, la autoridad de este compromiso se refuerza por el apoyo del pueblo brasileño para persistir en la democratización del país.

18. La Iglesia no favorece a ningún partido en especial. Está profundamente comprometida en la instauración y consolidación de la democracia y como tal, denunciará todas las formas de regulación electoral que distorsionan la

autenticidad de la representación popular, sean cuales fueran sus beneficiarios.

En este espíritu, el Consejo Permanente de la CNBB da su apoyo a las diócesis y regionales que se empeñan en la formación de una conciencia política del pueblo y ayudan a una reflexión cristiana sobre su compromiso político. Con esta actitud, no fuerza opciones partidarias, pero procura contribuir para una participación cada vez mayor en la conducción del proceso político, condición indispensable para el bien común.

DEMOCRACIA POLITICA Y DEMOCRACIA SOCIAL

19. La democracia, hoy tema de juicios y discusión nacional, en países como Brasil, marcado por formas inaceptables de iniquidad social, no consiste solamente en la preservación de las libertades políticas. Sino en un proceso de incorporación y capacitación, a un mejor nivel de vida y a la plena participación en las decisiones públicas. La democracia política es una forma y un prerrequisito cuyo contenido y destino es la democracia social.

Así, mas importante que las técnicas de solución y las reformas, es un ambiente moral al que hay que orientar las opciones hacia las perspectivas de conjunto.

20. El desarrollo social de Brasil, constituye al mismo tiempo, un imperativo ético y un imperativo político. No podemos continuar eludiendo nuestra responsabilidad ética, con el pretexto de que el desarrollo económico, que acentúa las desigualdades sociales, termina por inducir el desarrollo social. Hoy sabemos todos que esto no es verdad. El desarrollo social es algo que tiene que ser buscado en sí mismo; constituye un objetivo específico a ser alcanzado dentro de ciertas condiciones y en función de este objetivo es que se debe orientar el desarrollo económico.

21. Lo que está en el fondo de la presente coyuntura política, como de toda nuestra generación, es la esperanza de las masas pobres de nuestro país. Hace años, décadas, generaciones enteras, que los pobres aguardan el tiempo de su participación. Cuando la nación está en crisis, siempre son los pobres quienes deben soportar los mayores sacrificios. El fondo del problema político de hoy es el ascenso de las masas marginadas y pobres, y la cuestión es saber si, gracias a las reformas anunciadas, los pobres tendrán más oportunidades de levantar la voz y hacer prevalecer sus justas aspiraciones. Ellos saben que la atención de estas no depende de la falta de recursos sino de la falta de una decisión política empeñada en libertarlos del estado de dependencia y tornarlos capaces de defenderse de las pretensiones y movimientos electoreros.

22. Ninguna reforma logrará consolidar formas estables de democracia sin tomar en cuenta las necesidades de abrir espacios para que los trabajadores y los sin trabajo, los trabajadores expulsados de su tierra y acusados de subversión, los indios, los subalimentados, las masas sin instrucción, sin atención médica, sin habitación decente, sin empleo estable, sin salario suficiente, lleguen por fin a ser reconocidos como ciudadanos con plenos derechos.

Queremos aquí sensibilizar a la opinión pública hacia el cuadro extremadamente grave de los despidos masivos de los trabajadores, que deben pagar con sus salarios los costos de la recesión de la que no son culpables. Queremos reafirmar a las clases sufridas de nuestro pueblo que deseamos estar a su lado y apoyarlos en el esfuerzo de asumir sus problemas y encaminarse a soluciones justas. Al mismo tiempo, sentimos cuán importante es, en esta situación difícil, la solidaridad y la participación fraterna organizada.

Cualquier orientación política nueva que sea una contribución eficaz para que los marginados se liberen de su condición, será bienvenida. Cualquier orientación y reforma que postergue de nuevo los cambios urgentes, reclamados hace tantos años, dejará sólo desilusiones, conducirá a crisis semejantes a las del pasado y tenderá a soluciones arbitrarias, de derecha o izquierda, propensas a asumir dimensiones difícilmente reversibles.

23. Así, para la instauración y mantención de la democracia, no bastan elecciones libres. Es preciso crear las condiciones para que el pueblo se organice, sea por el acceso a la representación político-partidaria, o como expresión directa de sus ansias, por la creación de organismos comunitarios, como asociaciones de barrios, o por el recurso a formas plebiscitarias que manifiesten la voluntad del pueblo. Solo así será capaz de respaldar a quienes elija y exigir de ellos el cumplimiento de los compromisos asumidos. Solamente un pueblo organizado en las más variadas formas, espontáneas y libres, será capaz de ser sujeto de un proceso racional y pacífico de desarrollo, y sólo organizado será capaz de reunirse y discutir sus destinos de modo racional. Por el contrario, una masa desorganizada e insatisfecha, corre mayores riesgos de explosiones irracionales y violentas, inducidas por cualquier aventurero. Por eso, apoyar la organización del pueblo y no mantenerla suspendida, es decisivo para preservar la racionalidad de una marcha pacífica en las transformaciones que se imponen.

24. El imperativo, ético y político, de nuestra marcha hacia una democracia social, presenta 2 dimensiones. Una dimensión impone una transformación estructural que propicie una verdadera recuperación del desarrollo social, a ser adoptado como objetivo nacional de la más alta prioridad. La dimensión de los medios, se impone como requisito la razonabilidad, fijándose metas viables y adoptándose procedimientos eficaces prácticamente en vez de seductores ideológicamente. De esta radicalidad de propósitos y moderación de los medios, depende el éxito de la compleja pero inaplazable tarea: compatibilizar nuestro desarrollo social, haciendo de aquél un instrumento para la realización de éste.

LLAMADO A LA NACION

25. La Iglesia de Brasil, por medio de sus órganos competentes ya se pronunció en otras ocasiones, sobre los graves problemas que angustiaban la conciencia cristiana. En Octubre de 1976, hizo una "Comunicación al Pueblo de Dios", denunciando los sufrimientos causados por la represión incontrolada; en febrero de 1977, habló sobre las "Exigencias Cristianas de Orden Político", exigencias a las que hoy se intenta responder con el proceso de apertura; en

septiembre de 1979, propuso: "Subsidios para una política social"; en febrero de 1980, alertó sobre los serios problemas de posesión y uso del suelo rural, en el documento "Iglesia y Problemas de la Tierra". Hoy, en el contexto de la apertura política, vuelve a pronunciarse, haciendo un llamado en el sentido de que se aproveche la oportunidad para dar a esta apertura las dimensiones que requieren las grandes aspiraciones de la nación.

26. En épocas de cambio, como las elecciones que se aproximan, cuando los equilibrios de las fuerzas sociales y políticas son susceptibles de transformaciones bruscas, aparecen dos tentaciones. Por un lado ciertas personas y grupos que se sentían frustrados o marginados de los centros de poder, pueden suponer que estaban en condiciones favorables para conquistar ventajas o satisfacer intereses particulares. Por otro lado, personas y grupos más inmediatamente ligados a los centros de poder, temen perder ciertas ventajas, a las cuales están tan acostumbrados, hasta el punto de no percibirlos como privilegios sino casi como derechos. Se vuelven entonces más fuertes los intereses particulares. Este es el momento en que todos deben dejar de ver lo que pueden ganar o perder, para considerar el verdadero interés, suyo y de todos, que es el bienestar de toda la nación.

27. La creación de espacios libres para el diálogo franco, leal, sin pre-conceptos, es el mejor camino para sumar esfuerzos; mejor que la confrontación que divide a la nación en aquellas fracciones decididas a hacer valer sus propios

intereses en una tensión creciente de efectos incontrolables debido a los riesgos de las radicalizaciones.

28. Las radicalizaciones se exageran por la presunción de las malas intenciones que bloquean el diálogo. Esta presunta perversidad, de hecho se reduce a una visión ideológica de la situación, por la que cada instancia en conflicto es llevada a identificar sus propios intereses como intereses de la nación. No es ético presumir a priori que este mecanismo de ideologización sea intencional y perverso, es posible que sea inconsciente. Es indispensable en estos momentos desarmar a los espíritus y protagonistas de esto, desactivar cualquier intención de venganza, con una actitud humilde y de conversación necesaria entre todos, inclusive la Iglesia.

29. La superación de riesgos que amenazan la presente coyuntura, depende de decisiones inmediatas y viables que deben ser tomadas con urgencia. En el campo político, la garantía definitiva de que será aceptada la voluntad popular en las elecciones; en el campo ético, el pacto de no revanchismo que no excluye la reparación de daños indescriptibles. En el campo social, la solución del problema del desempleo, la contención del éxodo rural, la superación del inminente colapso del sistema de Prevención Social, que amenaza el destino del único ahorro del que disponen las clases trabajadoras, problemas todos que deben constituir factores de grave inestabilidad, capaz de comprometer el proceso de redemocratización que el Brasil espera y merece.

SKINQ
DEL REINO DE DIOS

REVISTA DE LA
CONFEDERACION
DE INSTITUTOS
RELIGIOSOS DE MEXICO

PARTICIPAN RELIGIOSOS
Y RELIGIOSAS CON SUS

EXPERIENCIAS
CARTAS
NOTICIAS



Es un servicio de la CIRM
Aparece cada tres meses,
cuesta \$ 350,00 mn., 15,00 dls. USA.
Descuentos a partir de 10 suscripciones
Números atrasados \$ 88,00 mn.

NOMBRE.....
COMUNIDAD.....
DIRECCION..... C. P.....
CIUDAD..... ESTADO.....
PAIS.....

Nueva suscripción ☐ Renovación ☐